



UNIVERSIDAD DEL AZUAY
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS
ESCUELA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Análisis del discurso de las Organizaciones Intergubernamentales en relación a
la crisis alimentaria de 2008 y sus posibles repercusiones en el Ecuador

Tesis previa a la obtención del título de: Licenciado en Estudios
Internacionales, mención bilingüe en Comercio Exterior.

Autor: Mauricio Pino Andrade

Directora: Prof. Tamara Trowsell

Cuenca-Ecuador

2011

Dedicatoria

*A mis queridos padres: Norma y Raúl. Por su cariño,
apoyo incondicional... ¡y la paciencia!*

Agradecimiento

Este trabajo tiene varias deudas en lo académico y emocional. El agradecimiento necesario a mi maestra la Prof. Tamara Trowsell quien, con entusiasmo y firmeza, me ha señalado el camino del rigor académico. De la misma forma les debo a mis hermanos Raúl, Edmundo, Jonatán y Norma, así como a la Ani y la Mary el día a día y en especial por el ánimo cuando la voluntad flaqueaba y la desazón se hacía presente.

INDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN	V
ABSTRACT	VI
INTRODUCCION.....	1

CAPITULO I

LA CRISIS MUNDIAL DE ALIMENTOS 2008: SUS CAUSAS.....	9
1.1 Reducción de la producción y bajos niveles de existencias	10
1.2 Causas energéticas.....	13
1.2.1 El precio del petróleo.....	13
1.2.2 La demanda de biocombustibles.....	13
1.3 Aumento de ingresos de las economías emergentes.....	15
1.4 Depreciación del dólar e inflación.	15
1.5 Especulación.....	16
1.6 Proteccionismo y liberalización comercial.....	17
1.7 La crisis en perspectiva: los autores y su explicación del problema.....	19

CAPITULO II

EL ANALISIS DEL DISCURSO.....	23
2.1 El postestructuralismo: asiento teórico del análisis discursivo.	23
2.2 El discurso: ¿en qué consiste y cuál es la utilidad de analizarlo?.....	25
2.3 Arturo Escobar y la crítica postestructuralista al desarrollo.	29
2.3.1 El contexto histórico del desarrollo.....	31
2.3.2 El “descubrimiento” de la pobreza y el advenimiento del desarrollo.	32
2.3.3 La adjetivación del Tercer Mundo.....	36
2.3.4 El modelo para el desarrollo o la forma adecuada de ser.....	38
2.3.5 El aporte post-desarrollista.....	39

CAPÍTULO III

ANALISIS HISTÓRICO DE LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES.....	43
3.1 La formación de la arquitectura económica mundial.....	44
3.1.1 Fundamentos teóricos.....	44
3.1.2 La creación de los organismos económicos internacionales.....	48

3.2 Los procesos de descolonización como base de la reconfiguración geopolítica mundial.....	57
3.2.1 El papel de la Organización de Naciones Unidas durante la post-guerra.....	58
3.2.2 La formación de la UNCTAD.....	60
3.3 De la bonanza a la deuda.....	62
3.3.1 La reformulación del sistema económico mundial.....	63
3.3.2 El rol de las IFIs en la crisis de la deuda.....	65
3.3.3 La neutralización de la UNCTAD.....	68
3.3.4 El nacimiento del Consenso de Washington.....	68

CAPITULO IV

ANALISIS DEL DISCURSO INSTITUCIONAL.....	71
4.1 La posición de la Organización de Naciones Unidas y sus agencias especializadas....	73
4.1.1 Sobre las causas.....	73
4.1.2 Las respuestas a la crisis.....	76
4.2 Instituciones Financieras Internacionales: su manera de abordar el problema.....	81
4.2.1 Medidas humanitarias y de despliegue inmediato.....	81
4.2.2 Medidas políticas.....	82
4.3 Contraste de discursos: coincidencias y contradicciones.....	84
4.3.1 Biodiversidad y monocultivos.....	85
4.3.2 La liberalización del comercio agrícola: ¿el gran paso?.....	92
4.3.3 Agricultura para el desarrollo.....	95

CAPÍTULO V

IMPLICACIONES DEL ANALISIS DISCURSIVO EN RELACION AL ECUADOR.....	99
5.1 Configuración de las Unidades de Producción Agropecuaria y sector ocupacional agropecuario.....	99
5.2 El minifundio frente al libre comercio.....	100
5.3 La industria frente a las prácticas tradicionales o la dicotomía riqueza-pobreza.....	102
5.4 Las alternativas al modelo neoclásico.....	103
CONCLUSIONES.....	III
REFERENCIAS.....	115

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Precios de los alimentos.....	2
Gráfico 2. Precios del trigo vs. Reservas.....	11
Gráfico 3. Área destinada a cultivos de soya y maíz en EE.UU.	11
Gráfico 4. Consumo mundial de granos.	14
Gráfico 5. Precio de los alimentos vs. Tasa de cambio.....	16

INDICE DE TABLAS

Tabla 1 Teorías de desarrollo y sus paradigmas.....	41
Tabla 2 Respuestas a la crisis.....	84

RESUMEN.

Este trabajo estudia la manera en la que las Organizaciones Intergubernamentales abordaron la crisis mundial de alimentos de 2008 y los posibles efectos que dicho abordaje supondría para el Ecuador. A través de un análisis histórico y discursivo buscamos definir los sesgos institucionales que han direccionado la formulación de medidas para afrontar la crisis. Hemos evidenciado que gran parte de estas medidas corresponden a elementos del discurso neoclásico los cuales, en su gran mayoría, no son aplicables a los países en desarrollo. En contraste a las prácticas de agricultura industrial esta tesis plantea la agricultura sustentable como opción más viable para los países en desarrollo.

ABSTRACT.

This study examines how Intergovernmental Organizations approached the 2008 global food crisis and the possible effects of such an approach for Ecuador. Through an historical and discursive analysis we have tried to define the institutional bent that has led to the formulation of measures to face the crisis, and we have found that most of such measures represent elements of the neoclassical discourse, most of which are not appropriate for the developing countries. In contrast to agro-industrial practices, this thesis recommends sustainable agriculture for developing countries.

INTRODUCCION

El año 2008 fue, sin lugar a dudas, uno de los menos halagüeños para muchos países, pues de manera sostenida, se produjeron alrededor del globo y de forma más notoria en el mundo en “vías de desarrollo” una serie de problemas fundamentalmente relacionados a la escasez o precios excesivos de los alimentos de consumo masivo, tales como el maíz, arroz, soya, trigo entre otros, productos que constituyen la base de la alimentación de estas naciones.

Los medios se encuentran encabezadas por hirientes noticias sobre la crisis y sus efectos: hambre, miseria, enfermedad, crisis social, motines violentos, caos y desesperación. Se produjeron disturbios e inestabilidad social en las ciudades debido al incremento del precio de los productos, de manera especial en los centros urbanos donde la dependencia con los alimentos importados es mayor. Para algunos analistas el riesgo de la crisis, debido a sus impactos sociales, económicos y políticos, suponía una amenaza presente y latente mencionándose inclusive la posibilidad de una hambruna a nivel mundial (Wolf 2008).

La crisis se remonta a inicios de 2006. Los precios elevados afectaban a gran parte de los alimentos y en especial a los de consumo básico. El alza mantuvo un incremento sostenido hasta el punto culmen en el primer semestre de 2008 donde los precios internacionales llegaron a los niveles históricos más altos en casi 30 años, siendo superiores hasta en un 40% a los registrados en 2007 y un 76% en relación al 2006 (FAO 2009). La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en Ingles) ha calculado que este incremento escalonado de precios de los alimentos llevó a unos 115 millones de personas a padecer hambre crónica durante los periodos de 2007 y 2008, de modo que para el 2009, año del informe de la FAO, existirían no menos de mil millones de individuos hambrientos en el mundo (ver gráfico 1).

El incremento de la población con inseguridad alimentaria no debe sorprendernos sabiendo que al menos un 50% y hasta un 70-80% de los ingresos de la población pobre de los países en desarrollo es invertida en la adquisición de alimentos (FAO

2009; Wolf 2008). Como ejemplo tenemos que “en países como Bangladesh, Haití, Kenia y Malawi, [el gasto en alimentos] supone más de la mitad de los ingresos familiares” (FAO 2009, 29) en comparación con el 15% destinado en los Estados Unidos (Mengo 2008). Entonces es de suponer que un incremento significativo de los precios de estos alimentos sea inmanejable para esta población, que vería reflejada su situación en penosas estadísticas.

Gráfico I. Precios de los alimentos.



Fuente: Mitchell (2008, 3)

La crisis se presentó en América golpeando a México, en África a Egipto, Malawi, Camerún, Etiopía entre otros. Entre tanto, en Asia Filipinas, India, entre otros países, sufrieron los estragos de lo que la FAO llamó un “Tsunami Silencioso”. El caso de México es emblemático y su expresión externa ocurrió en el contexto de una serie de manifestaciones durante 2007 motivadas por el incremento de hasta un 60% en el precio de las tortillas -elaboradas con maíz, a más de constituir la base de la alimentación popular en México- por eso se la bautizó como la “crisis de la tortilla” sin con ello decir que haya sido el único producto afectado (Bello 2008). Para abastecer las necesidades del país en términos de este cereal, Cargill¹, empresa dedicada a la industria alimentaria, fue la principal encargada de hacer fluir maíz hacia México.

¹ Esta empresa monopoliza el 40% de todas las exportaciones de maíz en Estados Unidos, el 33% de las exportaciones de soya y el 20% de trigo; así también, se encarga de la producción y comercialización de semillas (Ecoportal 2004).

De igual forma Egipto fue afectado dentro del contexto Africano y sirve de punto de referencia para pensar lo que ocurrió con el resto de los países de ese continente. En este caso, el producto más afectado fue el trigo, fundamental para la elaboración del pan egipcio o *aish* (que en árabe significa “vida”), alimento que es subsidiado por el gobierno por constituir el principal producto de consumo en ese país en donde la harina triplicó su precio y su condición como principal importador mundial de trigo se ha profundizado (Zibell 2008; Martínez 2008). Similar situación ocurrió en Filipinas que, al igual que la gran mayoría de países de bajos ingresos, basa su alimentación en cereales. En este caso el arroz, el cual a inicios de 2008 aumentó su precio en un 68%, hecho por el cual se oficializó la prohibición de cultivar otro producto que no sea este en el terreno destinado para tal propósito (Martínez 2008).

Los estados y las organizaciones internacionales (OIs) son los actores principales en la resolución del problema. Por un lado, los estados a través de la planificación y ejecución de medidas de política alimentaria contemplando ya sea desarrollo agrícola direccionado a nivel nacional –p. ej. para desarrollar el mercado interno y en relación a políticas de soberanía alimentaria- o dirigido al comercio externo principalmente, una combinación de ambos u otro sistema. De otro lado, las organizaciones asisten con recursos, apoyo técnico a industrias y campesinos productores, unido a provisión de comida, creación de políticas para los estados, etc. Todos los anteriores constituirían mecanismos considerables para afrontar la crisis en particular y la problemática alimentaria en general.

Muchos de los países pobres son dependientes de las importaciones de alimentos y, en especial, de cereales (Janvry & Sadoulet 2008). Su agricultura no industrial, enfocada en la producción a menor escala y el descuido generalizado en su desarrollo, los pone en desventaja frente al ingreso de alimentos a menores costos y los hace fuertemente dependientes de las importaciones. Esta carencia, sumada a los precios en alza, llevó a estos países a tomar medidas apremiantes para protegerse e incentivar el ingreso de alimentos. Por estas razones se prohibió o restringió las exportaciones, se acaparó la producción local y se redujo o eliminó limitantes y tarifas a la importación de productos de mayor urgencia. El estado de la crisis fue tal que trajo como signos alarmantes la destitución de miembros de la política, movió a

las fuerzas del gran capital y, en definitiva, perjudicó notablemente a la población más necesitada.

Los diversos organismos inter-gubernamentales, a más de los estados, pusieron también en marcha una serie de mecanismos tendientes a hacer frente a la crisis, entre ellos las Organizaciones Financieras Internacionales (IFIs), fundamentalmente el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Estas instituciones tienen como base de sus acciones la implementación de políticas de libre mercado (Bello, W. 2008); ajustes a nivel estructural -que implican generalmente privatización, apertura de fronteras comerciales, no intervencionismo por parte del estado y disminución del gasto público- como requisito para obtener créditos; ayuda económica, técnica y provisión de insumos agrícolas (Wallerstein 2008; McKay 2008). Además de estas acciones se realizaban ciertas prácticas que involucrarían la provisión de semillas genéticamente modificadas y la propensión a una industria agroexportadora en oposición a la agricultura de minifundio que es de auto subsistencia y/o dirigidas al comercio local.

Desde la perspectiva de la Organización de Naciones Unidas y principalmente de sus agencias especializadas -como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y la Organización de las Naciones Unidas para el Agricultura y la Alimentación (UNCTAD y FAO por sus siglas en inglés)- los mecanismos a implementar para enfrentar la crisis incluyen componentes tales como: controlar la volatilidad de los precios de productos básicos, limitar la especulación en los mercados de productos agrícolas, aumentar la producción agrícola, brindar asistencia alimentaria a los pequeños productores, propulsar el remedio a los problemas de deuda externa, etc. (UNCTAD 2008d). Igualmente no quedan al margen ciertos mecanismos como la provisión de fondos, envío de semillas y ayuda técnica que promueve la FAO (s/a, diario el País 2008).

Analizar las medidas que las organizaciones plantean para afrontar el problema es fundamental debido, entre otros aspectos, a la injerencia que los organismos internacionales -en especial las Instituciones Financieras Internacionales- tienen en el estado y su política. De allí deviene el papel preponderante que cumple el analizar las tendencias institucionales de los distintos actores con el fin de desvelar si existen verdaderas soluciones que lleguen a la médula del problema o aquellas que tan solo

implican mejoras estadísticas, soluciones efímeras o el empeoramiento de la situación.

El grado en el que la crisis alimentaria afecta a cada país dependerá también de sus características. Aspectos como la dependencia de productos agrícolas, bajos ingresos, desigualdad entre las zonas urbanas y rurales y tenencia de la tierra hacen vulnerable a un país ante una creciente oleada de precios de los productos agrícolas básicos. Desde luego, la población más afectada será la más pobre debido a su consumo centrado en cereales y productos primarios. Debemos anotar que, aunque el Ecuador no sufrió directamente de la crisis, sí constituye un país vulnerable ante una réplica. Por lo tanto es importante analizar la crisis para tomar previsiones ante los posibles efectos negativos que puedan afectar directamente al Ecuador con el objeto de orientar su política adecuadamente.

Según el estudio de Janvry & Sadoulet (2008), la mayoría de los pobres de países pobres son pequeños propietarios y compradores netos de productos. En nuestro país, la población rural no terrateniente logra acceder a la propiedad de la tierra de manera reciente. Es a partir de la puesta en marcha de la Ley de Reforma Agraria de 1964 que se realiza una amplia redistribución de la tierra a favor de los campesinos. La posesión de un terreno apto para el cultivo es un factor importante para extraer a esta población del círculo de la pobreza –debido a las potencialidades de su uso–, sin embargo, los campesinos carecen de otros factores necesarios para la producción, como lo son el capital, la fuerza de trabajo eficaz o inclusive la viabilidad de la tierra para el cultivo. Para obtener una producción agrícola provechosa se necesitan por lo tanto de semillas, acceso a agua, herramientas adecuadas, insumos, etc. sin lo cual los resultados son muy escasos.

Los centros urbanos son los más afectados por la crisis, pues su dependencia con productos importados es mayor. Sin embargo el ingreso per cápita dentro de las zonas urbanas es superior que en el sector rural, lo que indica que, de igual forma, los más afectados serán los pobladores provenientes de regiones rurales. La carencia de fuentes de ingresos estables los lleva a trasladarse a los centros urbanos, dejando esa valiosa parcela de tierra que podría serles más provechosa que la migración campo-ciudad y evitaría el éxodo internacional. Estos pobres rurales se sumarán a los urbanos generando mayor pobreza. Este proceso ha venido a llamarse

“descampesinización” y es el resultado del desalojo de pequeños propietarios de sus tierras para hacer del campo un lugar mejor para la acumulación de capital (Proyecto Bretton Woods 2008). Por todo lo anterior el estado ecuatoriano está en la obligación de adoptar las mejores medidas en cuanto a política alimentaria para enfrentar la crisis en función de la población más vulnerable.

Para enfrentar la crisis la clave está en los estados. El estado por si mismo puede generar e implementar políticas nacionales o exteriores que se dirijan a la búsqueda de respuestas propias a la crisis. La ayuda suministrada por los Organismos Internacionales es valiosa. Sin embargo, para conseguir los efectos de una intervención destinada a ser exitosa, se debe tener muy presente los sesgos institucionales. Esto servirá para conocer el real alcance del despliegue de la ayuda. Las respuestas no pueden dirigirse tan solo a medidas paliativas –asistencia humanitaria-, sino deben direccionarse hacia la resolución del impase, considerando las políticas estatales y de las OIs en relación a toda la población, no tan solo a un grupo que podría verse aventajado por la crisis.

Por lo tanto debemos tener presente que dentro de las orientaciones institucionales existen coincidencias y contradicciones, incluyendo aspectos de tipo político, económico e histórico que son determinantes al momento de dar respuestas a esta problemática y de implementar los mecanismos para esa labor. De ello se extrae la necesidad de abordar el problema de una manera amplia tomando en cuenta, más allá de los datos estadísticos proporcionados por los estudios e informes técnicos, el fundamento que subyace a la puesta en práctica de las distintas medidas destinadas a la solución o alivio al problema. La relevancia, por lo tanto, del análisis de sesgos institucionales es primordial para poder discernir qué enfoque se está planteando en términos amplios y cuál es el que, como país, se está eligiendo o ¿acaso se está eligiendo por nosotros, bajo el rubro de “buenos consejos”?

El objetivo primordial de este trabajo es precisamente examinar los discursos manejados por las Organizaciones Intergubernamentales en lo referente a la crisis alimentaria y sus posibles repercusiones en la política alimentaria del Ecuador. Para lograrlo nos adentraremos en el tema a lo largo de cinco capítulos destinados a mostrar distintos ángulos y requisitos de nuestro análisis, para de esta manera abordarlo de una forma coherente y sistemática.

Las secciones del presente trabajo son las siguientes: en el primer capítulo revisamos los principales hechos y causas de la crisis utilizando la mayor diversidad de fuentes posible, de manera que se exponga el tema de una manera plural. En el segundo capítulo nos centramos en el estudio y ejemplificación del análisis del discurso, que constituye la metodología de este estudio. En el tercer capítulo revisamos los aspectos más relevantes de la historia de las OIs. El cuarto capítulo se dedica al análisis de los discursos que se vertieron en relación a la crisis; analizamos las contradicciones y coincidencias en las que incurren. Finalmente en el quinto capítulo hacemos referencia a las implicaciones del análisis para el Ecuador. Todo ello con el interés de llegar a la comprensión cabal de un tema tan importante como el alimentario.

CAPITULO I

LA CRISIS MUNDIAL DE ALIMENTOS 2008: SUS CAUSAS

La naturaleza de la crisis no puede ser explicada por un solo factor determinante, menos aún por muchos inconexos, sino por un entramado interconectado de factores que dieron como resultado la crisis alimentaria mundial del 2008. Las causas son múltiples por lo que, para efectos del presente análisis, hemos recogido los criterios más aceptados, procurando la inclusión equilibrada de las fuentes. Con ello lo que buscamos es describir las posturas que los distintos actores tienen sobre nuestro tema de estudio, con el objeto de que sea el lector quien, en base a su discernimiento, constate la realidad del problema.

Como corolario debemos mencionar que la crisis alimentaria de 2008 no es la primera y, seguramente, no será la última que afronte el mundo. El pasado reciente nos da cuenta de ello en la crisis de 1970 que siguió a la revolución verde. Aspectos meteorológicos así como energéticos -el alza del precio del petróleo- produjeron estragos en la producción de alimentos que disminuyó sustancialmente, en tanto que la demanda aumentaba presionada por la crecida de la población de los países en desarrollo (FAO 2009, 12). En aquel entonces el factor energético fue de mucho peso puesto que la plataforma de la revolución verde fue la promoción de una agricultura intensiva que iba de la mano con la industria agroquímica. Con la subida del precio del petróleo este sistema se volvió insostenible, provocando la caída de la producción y el alza de precios.

La crisis alimentaria de 2008 tiene sus propios derroteros. A partir de 1970, la agricultura ha sufrido cambios. La producción industrial de alimentos es mayor, la dependencia del suministro externo de productos ha crecido entre los países menos desarrollados, la política internacional se ha dirigido, más todavía, a la agricultura industrial. Sin embargo esta crisis presenta particularidades como la inclusión, en la escena alimentaria, de los biocombustibles -que actúan como modificador de la producción, disponibilidad y uso de cereales y alimentos usados por esta industria-

así como constantes, como el modelo político-económico sobre el cual se cimienta la resolución del problema.

La necesidad de analizar la problemática alimentaria es crucial pues no solo afecta a los ingresos, comercio y política de un país sino es, principalmente, una amenaza a la vida. El presente capítulo explora las causas de esta problemática mundial con la mayor amplitud posible en relación primero: a la producción; segundo; las causas energéticas; tercero: aspectos poblacionales; cuarto: la depreciación del dólar e inflación; quinto: la especulación y finalmente sexto: el proteccionismo y el libre mercado. Con todo lo cual pretendemos llegar a una descripción lo más cabal posible del fenómeno que estudiamos.

1.1 Reducción de la producción y bajos niveles de existencias.

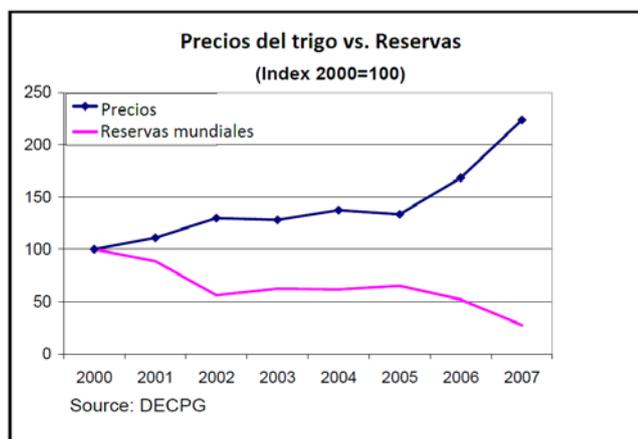
Algunos analistas desestiman la producción de alimentos como una de las causas de la crisis, argumentando su postura en la producción agrícola del 2008. En los informes emitidos por la FAO en octubre de 2008 se consideraba una variación negativa de la producción de alimentos lo que alarmó a muchos y se pensó en una escasez mayor, más, para el segundo semestre de 2008 se previó un incremento del 8% en las existencias mundiales, siendo los mayores incrementos en trigo y arroz, lo que ayudó significativamente a la baja de precios luego de la escalada de inicios de tal año (FAO 2008, 6). Esta variación podría haber llamado la atención en los comentaristas y periodistas, pero no es precisamente en estas variaciones en donde encontramos la relación de la crisis con la producción, sino en la relación existencias-utilización. El informe de mercado de la FAO (2009) al respecto nos menciona:

La producción de cereales [durante 2005 y 2006] se redujo un 4% y un 7% respectivamente [...] Sin embargo, en 2007 se constató un aumento notable de la producción de cereales, especialmente de maíz en los Estados Unidos de América [lo que] ocasionó por el contrario la reducción de los recursos productivos destinados a las semillas oleaginosas, especialmente la soja, lo que implicó la disminución de la producción de semillas oleaginosas (17).

Lo anterior debe ser tomado en consideración con las existencias de alimento en relación a su utilización. Si las existencias son reducidas y la utilización es amplia, un aumento en la demanda resultará en un incremento de precios, tal como pasó en 2006, en donde las existencias disminuyeron significativamente hasta llegar a un valor histórico mínimo en 2008, cosa que ha estado sucediendo desde 1990.

Igualmente debemos considerar el factor reservas alimentarias que, tal como se ha mencionado, estaban en niveles límite por lo cual se prevé que los precios altos persistan por algún tiempo (FAO 2009) (ver gráfico 2).

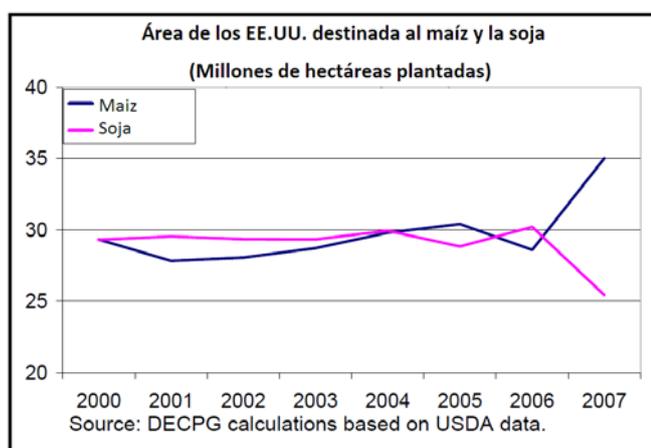
Gráfico 2. Precios del trigo vs. Reservas



Fuente: Mitchell (2008, 12)

Se debe considerar que el sector agrícola va a tender a avocar su esfuerzo en la producción de lo que le sea más rentable. En el 2007 lo fue el maíz en los Estados Unidos por su favorable precio e incentivos a la producción en forma de subsidios. No obstante, al volcar toda la productividad hacia este bien, se dejó de lado al trigo y a la soja por lo que aumentaron su precio significativamente haciendo que en 2008 se deje el cultivo del maíz y se retome el de soja (ver gráfico 3).

Gráfico 3. Área destinada a cultivos de soja y maíz en EE.UU.



Fuente: Mitchell (2008, 12)

Estos fenómenos unidos a la presión de la demanda mundial de productos agrícolas básicos -debida al volumen poblacional en crecimiento constante-, y a la demanda de alimentos susceptibles de ser utilizados para la producción de biocombustibles “redujo al mínimo las oportunidades de los principales exportadores de reponer las existencias” (FAO 2009, 14). Se tuvo también que lidiar con problemas climáticos en Europa, Australia, Argentina, etc. que afectaron los cultivos generando “los niveles más bajos de existencias de cereales en más de 30 años” (FAO 2009; FAO 2008; Mengo 2008).

A pesar de una imaginable “bonanza” de los precios de los alimentos para los agricultores, la producción en los países en desarrollo no superó el 1% en 2008 y en otros países incluso se vio una disminución (FAO 2009, 32). Esta falta de reinversión en la producción agrícola quizá se deba a erradas políticas de desarrollo además de los costos elevados de los insumos necesarios para la agricultura, los cuales lo fueron aún más en 2007-2008 desincentivando la producción y generando ganancias casi nulas. La FAO anota que “los precios en USD de algunos fertilizantes, como superfosfato triple y muriato de potasa, subieron más del 160% en los primeros meses en 2008 en relación con los precios correspondientes al mismo periodo de 2007” (2009, 40). La tenencia de la tierra, utilizada para los sembríos, así como el acceso a los medios de producción, bienes e insumos es por consiguiente fundamental al momento de definir los beneficiarios de los aumentos de los precios y quienes sufrirán de manera más drástica sus consecuencias, para la FAO “Los grandes propietarios de tierras serán los más beneficiados” (2009, 32).

De todo lo anterior se extrae que la disminución de las reservas de cereales a niveles no registrados desde los años 80 adicionado a la producción escasa llevó a un desequilibrio de la oferta y la demanda, agravada aún más por la inclusión de los biocombustibles como variable importante, que se tradujo en los elevados precios y en la incapacidad al corto plazo de amortiguar esta escalada de precios (Wolf 2008). A pesar de todo ello, se pensó en una ganancia para los pequeños y medianos agricultores, sin embargo, su participación en las utilidades de esta crisis fue escasa si no nula, cosa que no ocurrió con los grandes empresarios de la industria alimentaria que se vieron favorecidos por la crisis.

1.2 Causas energéticas.

Se refieren a dos puntos principales: el precio del petróleo y su impacto y la industria de biocombustibles. Ambos puntos están íntimamente relacionados y presentes en la problemática política y económica global y atañen directamente a la crisis alimentaria.

1.2.1 *El precio del petróleo.*

Precisamente en los momentos de menor productividad mundial de cereales (2006-2007) se produjo un periodo de alza de los precios del petróleo que subió hasta 100 dólares el barril debido, según la Organización de Naciones Unidas (ONU) (2008), a una demanda creciente de crudo por parte de los países en desarrollo. Ese precio adicional del petróleo se transfiere a los agricultores que deben agregar a sus costos de producción los crecientes costos de transporte, insumos petroquímicos, etc. Así, los precios del crudo, las reclamaciones ambientales, presiones políticas etc. apelmazaron el terreno para la llegada de los biocombustibles como fuente de energía alternativa al petróleo.²

1.2.2 *La demanda de biocombustibles.*

Este aspecto ha influido notablemente en la oferta, demanda y precios de los alimentos, punto en el que la gran mayoría de autores y análisis concuerdan (Beattie 2009; Bello 2008; FAO 2009; Lamrani 2008; Mengo 2008; Sarmiento 2008; Wolf 2008) y es aceptado como nuevo y diferenciador de esta crisis y como tema a tener en cuenta en lo tocante a alimentos de aquí en más.

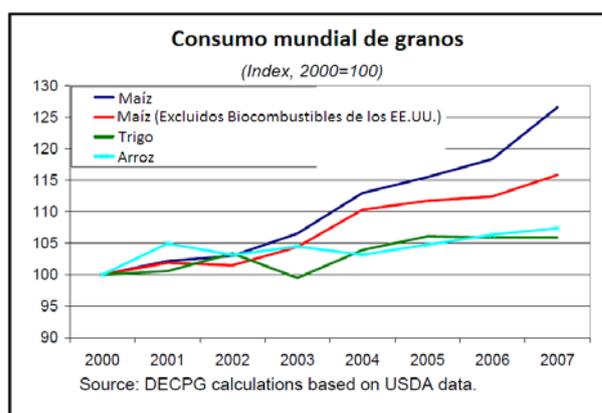
El advenimiento de los biocombustibles deja un campo totalmente nuevo por explorar y explotar. La demanda por este tipo de combustibles llevará a esta industria a incrementar la demanda de productos agrícolas para su empleo en la producción de etanol a base de maíz y colza para biodiesel. También se utilizan en

² Ciertos autores estiman que la denominación “biocombustibles” es inadecuada en este contexto. Para ellos un biocombustible constituye un combustible inocuo que se extrae de la biomasa “como una fuente de energía renovable, segura, inocua y sustentable” (Rivera, Murillo, Campos 2007, 11). Mientras que prefieren el uso de la denominación “agrocombustibles” para todos aquellos combustibles que sean producidos a partir de monocultivos industriales y que son perjudiciales puesto que “generan impactos sociales, ambientales y económicos negativos” (Rivera et al. 2007, 11).

menor escala la caña de azúcar -especialmente en Brasil-, remolacha, palma africana, etc. Debe mencionarse también que esta industria está apoyada fuertemente por subsidios a la producción agrícola que se destina a este propósito, sin la cual según la FAO la producción “no es económicamente viable” (2009, 22).

Son dos los grandes inversores mundiales en la industria de biocarburantes: por un lado La Unión Europea invirtiendo cerca de 4700 millones y los Estados Unidos con 5800 millones. Ambos fueron los mayores inversores en el área de biocarburantes durante 2006 (FAO 2009). Cerca de la mitad del incremento de la demanda de cereales, principalmente de maíz para la producción de etanol, se ejerció desde los Estados Unidos en el periodo 2006-2007 (Wolf 2008). La FAO calcula que, de los cuarenta millones de toneladas de incremento del consumo mundial, treinta mil fueron empleadas en la producción de etanol específicamente en los Estados Unidos lo cual denota que el alimento, tan escaso y necesitado en diferentes países, está siendo consumido, no por individuos, sino por la industria (2009, 21) (ver gráfico 4).

Gráfico 4. Consumo mundial de granos.



Fuente: Mitchell (2008, 14)

La producción de biocombustibles tomó, desde su incursión, un papel preponderante en la producción agrícola y en su política a partir de la vinculación alimentos-energía. Citando un informe de la FAO “sería la demanda de energía, y no la demanda de alimentos, la que fijaría los precios de los productos agrícolas y estos estarían vinculados a los precios de la energía” (2009, 23); predicción que la realizaba Wolf (2008) al mencionar que los precios de los alimentos permanecerían altos a no ser que los precios de la energía caigan.

1.3 Aumento de ingresos de las economías emergentes.

El aumento de la clase media en Asia, especialmente en China e India, y el constante incremento de su capacidad adquisitiva modificaron los hábitos de consumo de los miembros de dicha clase llevándolos a un consumo mayor de carne (Carbajosa 2008; Martínez 2008; Mengo 2008; Wolf 2008).³ En un estudio realizado por el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias en 2008 se remarca la importancia del crecimiento económico de China e India como factor determinante en la escalada de precios (citado por FAO 2009, 20). Es que el mayor nivel adquisitivo de esta población unido a su densidad supone la necesidad de mayor producción para ser usada en consumo humano y principalmente animal.

Al contrario de lo que muchos de los analistas estimaban, la FAO contrasta el hecho anterior argumentando que China e India, en lugar de haber aumentado la demanda de cereales, ha mantenido, desde 1980, una tendencia a la baja en sus importaciones; acotando inclusive que la India constituye uno de los exportadores de alimentos más importantes (2009, 20). Por otro lado, no podemos dejar de lado la rampante crecida de la población en los países en vías de desarrollo y en algunos casos su crecimiento económico. Sin embargo no se puede atribuir a este punto una importancia mayor de la que tiene; este factor es importante pero no determinante.

1.4 Depreciación del dólar e inflación.

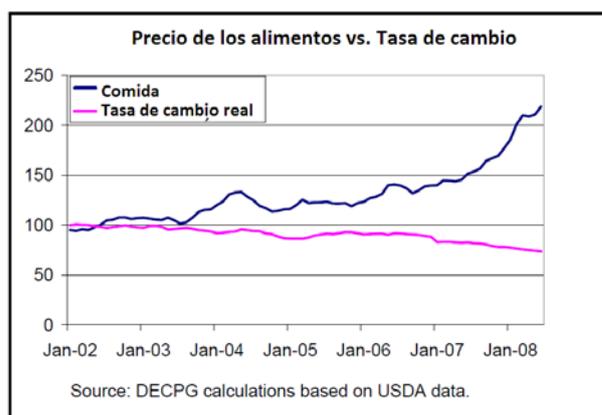
Esta causa es apoyada tanto por analistas independientes como por aquellos de las organizaciones internacionales (Wolf 2008; FAO 2009) y es ambivalente en sus efectos. Por una parte la depreciación puede ser ventajosa en aquellos países en donde la moneda local sea más fuerte que el dólar estadounidense, lo que produce un efecto de amortiguación de los altos precios de los alimentos. Por el contrario, en países donde el dólar es moneda corriente o la cotización es menor, se da lo

³ Marvin Harris (1983) explica que al consumirse la carne y no el grano se produce una ineficiencia alimentaria. Esto se da debido a que, al usar los cereales para alimentar animales, se pierde al menos un 90% de la energía contenida en ellos. Este proceso conlleva una ineficiencia total por desperdicio energético; primero al cambiar el flujo alimenticio hacia los animales y segundo debido a la pérdida de la energía del cereal en ese paso. Igualmente expresa que la mayoría de la producción de maíz en los Estados Unidos está destinada a piensos lo que “supone una reducción del 90 al 95 por ciento de las calorías aptas para el consumo humano” (121).

contrario, es decir, se produce una disminución del poder adquisitivo. De igual manera esta depreciación es un impulso para el sector de exportación a todo nivel incluida la industria de alimentos.

La inflación provocada por la depreciación del dólar, los altos precios de la energía y aún más preocupante los de los alimentos, produjo un incremento en el nivel general de precios. En 2007 la inflación en conjunto de los países en desarrollo llegó a una cifra de 5.6% en relación a la de 5.0% de 2006 (ONU 2008, 4) lo que ejerció mayor presión aún sobre la canasta familiar básica (ver gráfico 5).

Gráfico 5. Precio de los alimentos vs. Tasa de cambio



Fuente: Mitchell (2008, 15)

1.5 Especulación.

La disminución de las reservas mundiales de trigo, arroz, maíz y otros cereales no percibibles por acumulación de inventario en almacenes de las grandes compañías, las negociaciones en el mercado de futuros al igual que la demanda artificial de biocombustibles son, para Mengo (2008) y Bello (2008), factores a considerar para entender la crisis. La especulación por acumulación y negociaciones basadas en proyecciones o supuestos podrían haber influido en la elevación de los precios de los alimentos a los niveles alcanzados en 2008.

También se puede entender este tema en términos de volatilidad. La mayor volatilidad de los precios, evidenciada en la imprevisibilidad de sus cambios en relación a un producto, produce la posibilidad de obtener ganancias en base a la

especulación, lo que puede afectar seriamente a los mercados de futuros agrícolas como ha señalado la FAO en su informe de mercados 2009.

1.6 Proteccionismo y liberalización comercial.

Para ciertos autores como Wolf (2008) y Beattie (2009) el proteccionismo es el gran mal que distorsiona las fuerzas del mercado agrícola. Se consideran a las cuotas, aranceles y otros mecanismos de política económica como elementos innecesarios que alteran la eficacia del mercado; mientras para Mengo (2008) y Bello (2008), quienes fundamentan su postura en las disparidades y peculiaridades de cada país, la liberalización comercial y la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias que pongan en la indefensión a muchos países en desarrollo, por el contrario constituyen males que hay que combatir. En tanto que los países en desarrollo abogan en muchos casos por -o cuentan con tan solo- agriculturas de uso alimentario exclusivo, los países económicamente desarrollados apuestan al emprendimiento en cultivos para producción de combustibles, los cuales, como se mencionó en líneas anteriores, no son factibles si no cuentan con ayudas estatales como los subsidios a la producción, que dicho sea de paso, constituyen una distorsión al libre mercado.

El afán internacionalista y crecimiento del libre mercado no es del todo apoyado. En términos simples, Wallerstein (2008) resume su postura respecto a los efectos de la globalización neoclásica mencionando tres implicaciones políticas: (1) Libre flujo de bienes y capital a través de las fronteras, lo cual sin control y en condiciones de desigualdad, genera costos sociales debidos a las disparidades entre economías; (2) Privatización -que conlleva la renuncia de bienes públicos por parte del estado-, generando acaparamiento de recursos, inequidad en la distribución de recursos naturales (tierra, agua, diversidad biológica), apropiación de bienes y recursos públicos por medio de compra o con el uso de las leyes de propiedad intelectual; (3) Mínimo o nulo “gasto” público, destinando los ingresos estatales a actividades que no guardan relación con el bienestar social -consignando gran parte del PIB al servicio de la deuda externa-.

De esta forma existen ciertos reparos respecto del libre mercado. El efecto de interdependencia producido por el libre flujo de bienes, generaría, según un análisis de *The Economist* (2008), más efectos disruptivos -p. ej. riesgo por la dependencia en la

importación de alimentos y riesgo de los ingresos estatales por la dependencia económica de pocos productos primarios- conforme mayor es la interdependencia entre los estados. Esto ha llevado a las declaraciones de Michel Barnier, Ministro de Agricultura de Francia en esa fecha, a decir que: “lo que estamos atestiguando en el mundo es la consecuencia de un excesivo liberalismo de libre-mercado” (citado en Hall 2008) y sin ello ser suficiente, aclara que la Organización Mundial de Comercio no es precisamente el mejor lugar para discutir aspectos de alimentación y agricultura pues constituye el brazo ejecutor, por decirlo, de la política neoclásica la cual estimula la interdependencia.⁴

También se esgrimen críticas hacia el bando del proteccionismo. El proteccionismo es criticado por la aplicación de barreras al comercio libre, la aplicación de aranceles, restricciones técnicas, licencias, cuotas, sumado al apoyo doméstico al comercio a través de prácticas como subsidios -generalmente aplicados a la agricultura o industrias nacientes- dumping, etc. Estas prácticas son consideradas nocivas para el desempeño adecuado del comercio a nivel mundial y constituyen a decir de Wolf (2008) “una plétora de intervenciones dañinas” (2).⁵ No obstante debemos recordar la forma en que estos mecanismos son empleados.

Para ejemplificar el uso del proteccionismo valgámonos del caso del maíz. Una economía como la estadounidense, con una industria difícilmente comparable con la del tercer mundo, es de naturaleza fundamentalmente comercial y recibe ayuda del gobierno en la forma de subsidios. Los Estados Unidos apoyan el “libre comercio” – usualmente a través de tratados multilaterales-, como es lógico, para vender su producción. Ahora bien, el maíz subsidiado (que de hecho implica intervención en el mercado) de aquel país ingresa –hipotéticamente-, sin aranceles, cuotas o restricciones a un país en desarrollo en donde no existen subsidios a la producción agrícola y no existe una industria alimentaria, ¿Cuál es el resultado?

La respuesta toma varias dimensiones. Para anotar algunas, tenemos: Primero: la población en general va a adquirir aquellos productos más económicos producidos en una industria más eficiente; segundo: el país se pone en riesgo de verse inundado

⁴ Traducción del autor: “What we are now witnessing in the world is the consequence of too much free-market liberalism” (Ben Hall, 2008).

⁵ Traducción del autor: “a plethora of damaging interventions” (Wolf 2008).

por la producción de una industria tecnológicamente superior y de mayor volumen; tercero: la producción nacional se ve afectada debido a la falta de competitividad y, cuarto: se generan costos sociales como desempleo y pobreza. En vista de lo anterior, el estado menos favorecido tendrá que utilizar prácticas proteccionistas, precisamente para ello, es decir, proteger a su población y producción de una oleada descontrolada de productos provenientes del exterior. Es decir que los Estados Unidos, entre los apologistas del libre mercado, son partidarios de este régimen pero aun así utilizan mecanismos injustos como los subsidios que distorsionan el mercado.

1.7 La crisis en perspectiva: los autores y su explicación del problema.

Como resulta claro observar, la crisis encuentra tantas causas explicativas como autores. Estos autores, a su vez, hacen las veces de catalizadores de una visión particular sobre la crisis. De la lectura del texto que antecede se puede extraer, a grandes rasgos, dos grupos de interés que representan a discursos distintos y, por extensión, traducen sesgos ideológicos en sus posturas.

Debemos rescatar la importancia radical que tienen las posturas políticas como marco de referencia para la toma de posición tanto de los estados, las organizaciones como de los analistas. En base a ello, podemos diferenciar claramente al grupo partidario del Libre Mercado. Su análisis se dirige hacia ciertas causas como lo son: demográficas, referentes a la producción, a la demanda, al comercio, a los biocombustibles y al proteccionismo. Por otro lado tenemos el grupo que ve en el Libre Mercado, una de las causas per se del problema. Ellos atribuyen la crisis a la especulación, a la demanda artificial (para biocombustibles), a la influencia del gran capital, etc. desestimando factores apoyados por el otro sector, como lo son: los biocombustibles y la producción.

Esta diferenciación nos es muy útil por algunas razones. Al realizar el análisis del discurso se debe tomar la exposición o análisis de los grupos que intervienen en el problema a estudiar sin intervención explicativa (tan solo descriptiva) por parte de quien efectúa el estudio. Luego nos permite analizar los sesgos institucionales, en relación a la producción de conocimiento, por parte de los analistas. Lo anterior nos da la oportunidad, a su vez, de ver las relaciones entre los grupos de interés, sus objetivos y antecedentes históricos que los inducen a tomar una determinada

postura y que, por ende, puede ser generalizable a otras prácticas para problemas similares o totalmente distintos. La utilidad de un análisis del discurso institucional, toma entonces, mayor importancia.

Este análisis de los sesgos institucionales nos permite lograr dos cosas. (1) Constatar la visión respectiva de la realidad que está en vigencia y conocer cómo opera y (2) cuestionarnos por qué esta visión sigue presentándose y siendo tomada en cuenta al momento de analizar y resolver problemas tan importantes como la crisis alimentaria, en lugar de recurrir a alternativas que provienen de otros centros de conocimiento. Nos preguntamos de igual forma ¿Cuál es la importancia de este análisis para el Ecuador?

Pues la importancia radica en saber, de primera mano, que el Ecuador es siempre candidato a ser intervenido. Basta para ello atestiguar la condición del país en términos político-económicos: país en vías de desarrollo, primario exportador, altamente endeudado, con altos niveles de pobreza y con escaso crecimiento económico. Conociendo esto, la realidad es que somos candidatos seguros a recibir “ayuda” por parte de diversos estados y organizaciones internacionales, sin embargo, las medidas no han surtido el efecto deseado y, en cuanto a la política alimentaria, los efectos más que beneficiosas podrían ser perjudiciales. Por consiguiente, es importante no fijar nuestra atención en una solución externa, en una panacea que cure todos los males; por el contrario, la visión para evitar o resolver un problema o situación dada debe ampliarse y estimarse las consecuencias que podrían provenir de la ejecución de las recomendaciones de otros estados y organismos internacionales.

Para finalizar repetiremos lo expresado inicialmente, la crisis alimentaria es imposible de abordar asentándonos sobre un solo factor o dentro de un solo contexto de hechos; es necesario verla en su conjunto. A partir de la revisión anterior, extraemos los siguientes puntos causales de la crisis:

- La escasa producción y en especial el desequilibrio existencias-utilización se considera que habrían exacerbado los precios de los alimentos. Sin embargo este aumento de precios no favoreció a los pequeños productores debido a su desequilibrio en relación a los agroindustriales. En la crisis ganaron las economías agrícolas a escala.

- La aparición en escena de los biocombustibles es una causa diferenciadora de esta crisis. Los subsidios a la producción en los que se fundamenta esta industria ya no solo produce efectos nocivos en el comercio exterior –al ingresar con precios más bajos que en el país en donde se comercializa- sino que favorece una producción no centrada en la alimentación.
- La presión demográfica en aumento tiene consecuencias productivas, ambientales y sociales. Se debe considerar los efectos a largo plazo de una población en constante crecimiento y sus consecuencias a futuro. Esto genera mayor presión a la industria alimentaria y a los ecosistemas que la sostienen.
- La crisis económica estadounidense que produjo sus efectos alrededor de todo el mundo demuestra que sigue en pie como motor económico mundial.
- La especulación motivada por la volatilidad de los precios de los productos agrícolas se tradujo en altos precios de los alimentos.
- Factores estructurales como las posturas enfocadas al proteccionismo o a la liberalización comercial determinan quizá gran parte de las causas de la crisis. En cuanto a la liberalización, debemos anotar que genera interdependencia y por lo tanto potenciales efectos disruptivos.

CAPITULO II

EL ANALISIS DEL DISCURSO

En el presente capítulo se hablará sobre la metodología a utilizar en este estudio: el análisis discursivo. Para los efectos explicativos de esta sección, nos basaremos principalmente en los estudios de Ludwig Wittgenstein (1988), Michel Foucault (1969, 1970, 1980, 1987) y Arturo Escobar (1995, 1999, 2005). Con la finalidad de comprender el tema que tratamos, realizaremos una breve descripción teórica de lo que constituye el discurso y su análisis, haremos referencia a la validez de nuestra metodología en el análisis internacional para finalmente ejemplificar su aplicabilidad refiriéndonos a los estudios realizados sobre el desarrollo. Esta sección se desarrollará, entonces, de la siguiente manera: iniciaremos revisando la escuela postestructuralista, luego definiremos lo que constituye el discurso, sus características y particularidades, para seguir con la demarcación del ámbito del análisis discursivo y finalizar con la descripción de los estudios que, sobre desarrollo, llevó a cabo Arturo Escobar.

2.1 El postestructuralismo: asiento teórico del análisis discursivo.

El postestructuralismo surge como una profunda crítica al estructuralismo. Deja de lado aquella visión dualista de la realidad que conlleva el concebir una estructura externa estable que nos impone la realidad, para plantear otra distinta, en donde la “realidad objetiva” (inamovible) deja de tener cabida. No obstante su radical partición del modelo estructuralista, el postestructuralismo mantiene su énfasis en los modelos lingüísticos.

Muchos de los gestores del postestructuralismo provienen de una formación estructuralista. Ejemplo de ello es Derrida quien abandona o critica el logocentrismo⁶ en su teoría deconstructiva, valorando la escritura que se vio afectada por el énfasis en el habla y la palabra. Su idea central nos induce a estudiar

⁶ Término utilizado en Teórica Crítica y en el pensamiento deconstructivo, proviene del griego “logos” = razonamiento, habla, discurso, etc. Es decir el enfoque hacia el discurso hablado por sobre el escrito.

el texto como el continente de todo el sentido (Moragón 2007). De otra parte Foucault, psicólogo de formación, recibió influencia estructuralista proveniente del partido comunista del cual fue militante; en tanto que Wittgenstein, debido a su formación como matemático, basaba su trabajo en el positivismo lógico si bien su ontología siempre fue monista. Ambos en lo posterior dieron un giro en sus investigaciones dirigiéndolas hacia los estudios del lenguaje. A continuación esbozaremos algunas ideas de estos dos últimos pensadores.

Ludwig Wittgenstein (1988) nos habla sobre los “juegos del lenguaje”. Para él constituyen: “todo [lo] formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado” (§7). Es decir representan el lenguaje usado y el contexto o circunstancia en el que se lo expresa. El juego del lenguaje posee, desde luego, sus propias reglas; por ello, el autor nos menciona que en este juego “toda *explicación* tiene que desaparecer y solo la descripción ha de ocupar su lugar” (§169) lo que sugiere que se debe hacer ostensible lo experimentado para que esto sirva de asiento para la reflexión del lector.

La labor del investigador consiste entonces en constatar y resaltar los resultados del uso del lenguaje. Su función no recae en la disquisición o formulación de juicios valorativos. Consideremos lo siguiente: “Una vez que sabes *qué* designa la palabra, la entiendes, conoces su entera aplicación” es decir, se hace innecesaria la interpretación por parte del lector, sino tan solo la constatación de la información presentada (Wittgenstein 1988, §264). Debemos evitar el error de “buscar una explicación allí donde deberíamos ver los hechos como ‘protofenómenos’. Es decir, donde deberíamos decir: *este es el juego del lenguaje que se está jugando*” (Wittgenstein 1988, §654).

El lenguaje al constituir un código común entre los individuos está basado en un acuerdo que, en términos más amplios, determina las reglas de convivencia. De esta forma Wittgenstein menciona: “Dices, pues, que la concordancia de los hombres decide lo que es verdadero y lo que es falso? – Verdadero y falso es lo que los hombres *dicen*; y los hombres concuerdan en el *lenguaje*. Esta no es una concordancia de opiniones, sino de formas de vida” (Wittgenstein 1988, §241). Basándose en este acuerdo se establecen los parámetros a seguir dentro de la sociedad en función de lo

que “los hombres concuerdan,” implicando con ello un papel reproductor de la realidad. Este acuerdo intersubjetivo entre los hombres es justamente lo que dota de fuerza a una o a un grupo de ideas determinadas.

Para Foucault la sociedad está representada en el tejido social producto de las relaciones de “fuerza” -acuerdos- existentes entre los individuos. De esta forma el poder existente en la sociedad no proviene de una estructura normada por un orden establecido inmemorialmente, sino el poder se cimienta en la “multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes” dentro del entramado social, fundamentadas en una relación circular de poder-saber-poder (Foucault 1987, 112). Para Foucault el poder es “el nombre que se presta a una situación estratégica compleja” (ya que no hay poder que se ejerza sin objetivos de por medio) y el saber a su vez está basado en el entrecruzamiento de relaciones sociales (no provienen de la imposición de un sujeto en particular), las cuales tienen un papel “productor” (113-114).

Al respecto de lo anterior tenemos que destacar el papel co-constitutivo del poder. Atendiendo a esta característica, las prácticas sociales traducidas en un aparato normativo estatal parecerían ser permanentes. No obstante, esta “perpetuidad” se debe a que la sociedad acata y traduce estas normas en su conducta y a su vez esta conducta reafirma la norma, dotándola de la solidez que acostumbramos ver y que moldea nuestras prácticas, permitiendo unas y negando otras.

Entonces ¿una vez que estas prácticas se han fijado en un aparato normativo son inamovibles? De ninguna manera, pues “donde hay poder hay resistencia” (Foucault 1987, 116). Esta resistencia toma consistencia en formas distintas ya sea de manera aislada y discontinua o en una propagación más bien amplia, agrupándose y formando un entramado latente de oposición, que estaría “diseminado con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio” constituyendo estos focos de resistencia focos de cambio ideológico y conductual dentro del cuerpo social (117). Entonces el manejo del lenguaje y por extensión del discurso implica también un manejo de poder.

2.2 El discurso: ¿en qué consiste y cuál es la utilidad de analizarlo?

Para Foucault (1987) el discurso constituye “una serie de segmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable” (122). Estos segmentos son

enunciaciones⁷ realizadas por personas o instituciones que tienen cierta autoridad o un valor socialmente aceptado. La función estratégica del discurso recae en la denominada regla de la polivalencia táctica de los discursos (Foucault 1987, 122). Esta regla nos indica que el discurso no es rígido sino, dependiendo de la estrategia que busque, es maleable. Debido a que el poder y el saber se articulan en el discurso (el poder producto de las relaciones sociales, y el saber producto del conocimiento reproducido por las prácticas sociales) las relaciones de fuerza crean, sin embargo, una permeabilidad selectiva de la tela social, permitiendo o no la incursión de un nuevo elemento discursivo. Dependiendo de la estrategia que implique el uso del discurso, ya sea como fortalecedora de una estrategia de conjunto o como fuente de resistencia, se darán forma a las prácticas sociales (Foucault 1987, 113-125).

Teun van Dijk (2002) nos resume qué es y en qué influye el discurso. Para él discurso y sociedad se relacionan en tres formas distintas y complementarias, siendo estas: (a) El discurso como consecuencia de las relaciones sociales, del actuar cotidiano de individuos, grupos y organizaciones, de esta forma “las estructuras sociales [...] son condiciones para el uso del lenguaje, es decir para la producción, la construcción y la comprensión del discurso”; (b) el papel creativo del discurso, que a su vez reproduce y da forma por consiguiente, a la realidad social; y (c) el discurso como medio de representación de la realidad, es decir, una suerte de autorretrato social (19). Añadiremos a esto el papel táctico del uso del discurso, pues “no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos” (Foucault 1987, 115). Delimitado lo que es el discurso, debemos referirnos hacia dónde se orienta su análisis.

El poder se articula y expresa por medio de las relaciones de fuerza dentro de la tela social y a través del discurso. Estudiarlo se fundamenta en la necesidad de reconocer e identificar la especificidad de su uso: en qué lugar su intensidad es mayor y a través de qué medios pretende crear una continuidad en el tiempo y en el espacio. Advirtiéndose que, siendo el discurso parte fundamental en la creación de la realidad, su manipulación o uso tendencioso supondrá, de hecho, un manejo de poder.

⁷ Discursos serían tan solo aquellos conjuntos de enunciados que provengan de una fuente “propia de enunciación” y que formen parte de ciertas condiciones intelectuales e histórico-sociales. Son entonces Discursos aquellos textos que poseen “un valor para una colectividad” aquellos que tienen un “posicionamiento” dentro de lo social y no cualquier enunciación hecha por un individuo (Iñiguez 1993, 5).

Pero ¿Qué pretendemos con el análisis del discurso? Pretendemos exponer, hacer manifiesto el entramado de relaciones de fuerza, objetivos, intereses, formas de transcripción, etc. de una serie de prácticas sociales que son producto de ciertas condiciones históricas y han sido enunciados por grupos determinados, los cuales también buscan eliminar o acallar los focos de oposición que se presentan intermitentemente en torno a ellas y que tienen como objetivo el reproducirse a través del tiempo. En palabras de Foucault (2007 [1969]):

Se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye (45).

¿Quiere decir esto que somos cautivos de un discurso, de una forma de crear, reproducir y vivir las prácticas sociales? La respuesta, sin dudar es No. Si bien el discurso imperante se impone “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas y los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha” (Foucault 1970, 2). También es cierto que el discurso tiene como componente al poder y dado que “donde hay poder hay resistencia” (Foucault 1987, 116) se puede ejercer una contrapartida al discurso vigente desde focos dispersos –p. ej. con una variación del mismo discurso o con el uso de otro discurso- que van tomando consistencia a través del tiempo. Foucault (1970) nos dice:

Y la institución responde: "No hay por qué tener miedo de empezar: todos estamos aquí para mostrarte que el discurso está en el orden de las leyes, que desde hace mucho tiempo se vela por su aparición: que se le ha preparado un lugar que le honra pero que le desarma, y que, si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene" (1).

El poder contenido en las leyes y las instituciones es poder en tanto que sus generadores o impulsores (puesto que el discurso rebasa al individuo) lo dotan de esta capacidad, pues son ellos también quienes lo “honran y desarman”. Así también dentro de las relaciones de poder-resistencia y, siendo el individuo quien dota de poder al discurso, Foucault (1987) nos dice que no debemos dicotomizar entre un discurso aceptado y otro excluido o dominador y dominado, sino por el contrario, dada la polivalencia de los discursos, estos obedecen a estrategias distintas y que varían según “quién hable, su posición de poder, el contexto institucional en que se

halle colocado” (122) es decir, hemos de atender a aquellos juegos del lenguaje enunciados por Wittgenstein.

¿A qué nos lleva toda esta conceptualización? ¿Cuál es su relevancia al momento de analizar la Crisis Alimentaria? Pues bien, destacamos la postura de Wittgenstein, quien nos impulsa a tomar el lenguaje tal como es: un transmisor de mensajes independiente, es decir, el lenguaje es descriptivo, nos transmite una idea en la que las interpretaciones sobran, por lo tanto, debemos entenderlo como una entidad independiente de la subjetividad que representaría la “explicación” dada por el lector. De igual forma, los planteamientos de Foucault son de gran utilidad. Para él el poder reside en cada punto del entramado social pudiendo ser reforzado o, por el contrario, producir un foco de oposición, además el discurso puede ser utilizado de manera estratégica, obedeciendo a objetivos concretos. En este sentido, debemos constatar los discursos que provienen de las OIs para reconocer qué estrategias están utilizando y si fortalecen un discurso preponderante o forman resistencia.

Tenemos entonces las OIs, las cuales se presentan como neutras, no obstante se alejan de serlo puesto que responden a sesgos ideológicos particulares.⁸ Contamos con aquellas provenientes de la Conferencia de Bretton Woods como el FMI, el Banco Mundial y la OMC y por el otro tenemos la ONU y sus agencias especializadas (La FAO o la UNCTAD en el caso de la discusión alimentaria). Con el análisis del discurso logramos desentrañar las motivaciones de estas instituciones para apoyar ciertas causas de la crisis así como ciertas medidas a tomar para su solución o alivio. De igual manera atestiguamos la forma en la que las medidas destinadas a enfrentar la crisis afectan a los estados receptores de la “ayuda” y hacen que estos tomen determinadas posturas que no necesariamente se dirigen a una salida eficaz del impase alimentario. Por ello identificar las reales dimensiones de la “ayuda” nos ayudará a definir si es o no conveniente, para el estado, recibirla o por el

⁸ Es frecuente que los estados actúen a través de organizaciones internacionales, entre otras razones, debido a su centralización e independencia. En cuanto a la independencia, constituye la capacidad de actuar con cierta autonomía dentro de una esfera definida (Abbot & Snidal 2005). La neutralidad suma “imparcialidad a la independencia” (43), sin embargo esta imparcialidad se ve reducida drásticamente cuando consideramos que “los países poderosos no ingresarán en una organización en donde no puedan influir” (39). Esto implica, en definitiva, que aún en una organización internacional en la que los estados cuentan con igual soberanía, la neutralidad se verá claramente perjudicada por los intereses particulares de algunos de sus miembros más prominentes.

contrario excluirla y adoptar una línea propia o fuera de los “mecanismos oficiales” provistos por las visibles organizaciones –aunque con “menos visibles” intereses-.

Los elementos teóricos propuestos por los autores señalados nos son útiles en varios aspectos. En primer lugar nos demuestran que en el análisis de los discursos oficiales, podemos encontrar el entramado de relaciones, intereses y objetivos que motivan a determinado sector a apoyar una visión determinada. Segundo nos marca la distancia con la investigación centrada en elementos cuantitativos que reflejan, hasta cierto grado, puntos dispersos de una realidad que es dinámica y a la cual debemos analizar en esa dimensión de origen. Tercero nos permite preguntarnos cómo hemos llegado a la situación actual de la problemática, a qué circunstancias históricas obedece el discurso vigente y hace que este se despliegue de una manera y ninguna otra. Este análisis nos permite conocer la dinámica de inclusión y exclusión de discursos, es decir los límites impuestos de los términos del debate.

2.3 Arturo Escobar y la crítica postestructuralista al desarrollo.

Las investigaciones sobre el desarrollo realizadas por el antropólogo Arturo Escobar son de significativa utilidad para nuestro análisis. Las incluimos porque ejemplifican la aplicabilidad del análisis discursivo al desarrollo. El tema de la seguridad alimentaria está plasmado en el desarrollo puesto que existen vínculos entre quienes quieren resolver el problema y hacia donde se dirigen sus “soluciones.” A continuación presentaremos los hallazgos logrados por Arturo Escobar.

La falta de riqueza económica y su frecuente relación con la pobreza ha llevado a muchos investigadores sociales a tratar de precisar las causas para este fenómeno. Una de las corrientes más tradicionales que pretendían descifrar las características sociales de las poblaciones pobres y propender a su “mejoramiento” fue la teoría y práctica del Desarrollo iniciada durante la década de 1950.

Esta postura conocida como desarrollismo o “teoría de la modernización” considera que los estados pasan por etapas que suponen un progreso “evolutivo” que culmina en la modernidad (Wallerstein 1997). Los países del tercer mundo, por lo tanto, no estarían en la misma etapa de progreso que sus contrapartes desarrollados. Su pobreza se debería a la carencia de características propias de los países modernos o “evolucionados”; para progresar la tarea de los países en desarrollo sería adquirir las

características de los países occidentales modernos a través del desarrollo de capital, tecnología y prácticas modernas. La ventaja de esta teoría consiste en que los países “modernos” estarían en la capacidad de recomendar e incluso intervenir en la formulación de políticas de los países en desarrollo con el fin de “ayudarlos” a dar el paso hacia la modernización (Wallerstein 1997).

Esta presunción encuentra su contraparte en la Teoría de la Dependencia propuesta por Raúl Prebisch. Esta teoría establece que la causa del subdesarrollo económico de los países menos desarrollados se debe a los términos negativos de intercambio entre los países industrializados (Norte) y los no industrializados (Sur). Los países del Norte producen bienes de alto valor agregado en tanto que los países del Sur exportan materias primas de menor valor.⁹ Esto genera problemas en la balanza de pagos de los países en desarrollo puesto que el costo de importaciones de bienes de alto valor no es compensado por el dinero que proviene de sus exportaciones de bienes primarios. Para subsanar este déficit, los países del Sur se ven obligados a realizar préstamos, recibir ayuda, etc. lo cual genera la dependencia (Rapley 1996, 14-15; Rourke 2004, 378; Escobar 2005). A través de esta teoría se desestima el factor carencial como explicación al escaso desarrollo económico, para dar paso a una conceptualización en la que se ponen de relieve factores ajenos a la sociedad y su cultura como aquellos que, en última instancia, impedirían el crecimiento de estas naciones.

A más de la anterior, existen otras posturas que buscan explicar las condiciones socio-económicas de los países. Entre ellas tenemos el Análisis Sistémico del Mundo, propuesto por Immanuel Wallerstein. Este análisis sostiene que “la evolución del sistema capitalista occidental dominante ha distorsionado el desarrollo, dejando amplias disparidades económicas, sociales y políticas entre el centro (los países desarrollados) y la periferia (los países menos desarrollados) dentro del sistema internacional” (Rourke 2004, 378).¹⁰ Esta teoría plantea un

9 La demanda de los productos de alto valor agregado se ve estimulada a medida que el ingreso se incrementa, en tanto que los bienes primarios están sujetos a variaciones continuas de precios y su demanda no suele variar ante un aumento de ingresos (Rapley 1996, 14-15).

10 Traducción del autor: “the evolution of the Western-dominated capitalist system has distorted development, leaving vast economic, social, and political disparities between the

sistema de círculos concéntricos en donde los países desarrollados están en el centro y los menos desarrollados en la periferia. Esta forma de dominación (que ve fortalecida su dinámica por medio de los países de la semi-periferia que agudizan la explotación de la periferia) sería revocable tan solo con un cambio del modelo de capitalismo occidental imperante.

De todo lo anterior podemos extraer que la teoría del desarrollo no es la única explicación a la falta de crecimiento económico de los países. Lo que si podemos atestiguar es que, en lo referente a Latinoamérica y en general a los países del Sur, el discurso que tomó cabida fue el de la teoría de la modernización que fundamenta el escaso desarrollo en características endógenas del país (falta de tecnología, de capital y de prácticas modernas) y no a factores exógenos (términos desiguales de intercambio o el modelo político-económico actual). A continuación, se esbozará brevemente los hallazgos en torno a la pobreza, el desarrollo y la construcción del Tercer Mundo llevados a cabo por Arturo Escobar.

2.3.1 *El contexto histórico del desarrollo.*

El fin de la Segunda Guerra Mundial significó la reconfiguración geopolítica mundial. El reordenamiento se debió en gran parte a la preponderancia de los Estados Unidos (EE.UU.) como potencia mundial y a la oleada de colonias que declararon su independencia de las ex potencias coloniales europeas que, tras la guerra, habían quedado devastadas.

Mientras gran parte de los países de Europa se dedicaban al esfuerzo de la reconstrucción post-guerra, EE.UU. se levantaba como el principal polo de influencia mundial. Este país surgió de la guerra en una posición claramente ventajosa puesto que, aunque su participación en combate fue importante, ni su territorio ni su infraestructura física y productiva sufrieron daños. Sin embargo EE.UU. se vio amenazado durante largo tiempo por la influencia del régimen socialista de la Unión Soviética (Escobar 1995, 32). La batalla política por la preponderancia mundial dio lugar a la denominada Guerra Fría.

core (the EDCs) and the periphery (the LDCs), of the international system” (Rourke 2004, 378).

La descolonización de territorios principalmente de Asia y África también caracterizó la post-guerra. El interés de los países europeos en mantener sus colonias no pudo mantenerse por mucho tiempo debido a la precaria y vulnerable situación en la que se encontraban al mismo tiempo que el nacionalismo y la organización de las colonias aumentaba. Los EE.UU. que fungía de aliado de Europa tampoco veía conveniente apoyar los regímenes coloniales pues esto impedía su acceso a recursos naturales y amenazaba su futuro como potencia al promover la cimentación del potencial estratégico de los colonialistas. Por estos motivos, los EE.UU. terminó por apoyar y promocionar la independencia y la “auto-determinación” de las potenciales nuevas naciones (Adams 1997, 47-48).

2.3.2 *El “descubrimiento” de la pobreza y el advenimiento del desarrollo.*

La emergencia de las ex colonias de Asia y África supuso el desafío de mejorar las condiciones socioeconómicas precarias que mantuvieron durante su dominación directa. Las ex colonias significaban un objetivo geopolítico estratégico notorio. Por una parte tenían grandes riquezas naturales -sin ningún control colonial- que eran atractivas a sus patrocinadores y por otro, debido a su gran número, eran un objetivo político muy claro en la época de la guerra fría. Así también, con el nacimiento de las nuevas naciones se categorizó -en base al criterio occidental- a gran parte del mundo como pobre (Escobar 1995, 23-35).

Al abarcar por lo menos tres continentes, la pobreza se convierte en un fenómeno global. Su caracterización fue notable en “1948 cuando el Banco Mundial definió como pobres a todos aquellos países con un ingreso anual per cápita inferior a los \$100” (Escobar 1995, 24). Este descubrimiento, nos cuenta Escobar (1995), “proveyó de una base para la reestructuración de la cultura global y la economía política” lo que se tradujo también, en la puesta en escena de ese antes ignorado espacio geográfico, denominado ya para la época como Tercer Mundo (21).^{11 12}

¹¹ Antes de la década de 1950, es decir antes de la época del desarrollo, la denominación de primer, segundo y tercer mundo caracterizaban otra realidad. El primer mundo lo constituía el occidente capitalista, el segundo mundo era el grupo comunista y el tercer mundo los países no alineados. Es a partir de 1950 cuando se caracteriza al primero como el occidente capitalista industrializado, al segundo como el bloque comunista industrializado y al tercero como el grupo de países no industrializados (Escobar 1995, 31).

De acuerdo a Sachs (1990) y Rahnema (1991), ambos citados por Escobar (1995) la percepción y tratamiento de la pobreza fueron radicalmente distintos en la época colonial, es decir antes del fin de la segunda guerra mundial, pues no estaba dentro del interés del colonizador el crear una riqueza propia del colonizado. De esta manera si existía algún desarrollo marginal de estos pueblos nativos sería como efecto colateral al desarrollo que tenía la población colonizadora. Por lo tanto, el desarrollo como concepto nace en un momento de quiebre, cuando el orden colonial declinaba (Escobar 1995).

El primer plan a favor de la modernización y la lucha contra la pobreza llevada a cabo por el Banco Mundial, en ese entonces Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), fue realizado en Colombia en 1949. Este complejo plan incluía el envío de expertos y asesores en áreas de la salud, economía, industria, ciencias, etc. destinados a realizar estudios para definir las características del país. Llama la atención como son descritas las necesidades de Colombia y por extensión las de los países subdesarrollados pues se busca librarlos de la “pobreza, ignorancia y enfermedad” (Escobar 1995, 23).

Para lograr superar los problemas que aquejaban a las naciones subdesarrolladas el paso lógico era tomar como referencia a los países desarrollados del primer mundo, puesto que, tal como se concluía en un informe de 1950 del Banco Internacional, “entregarse a las fuerzas naturales [por parte de los países en desarrollo] no ha producido los mejores resultados” por lo tanto se deben delinear políticas que “encuentren científicamente determinados requerimientos sociales” (615, citado en Escobar 1995, 25).¹³ Como vemos se considera a los países en desarrollo como naciones que han vivido en el desorden y sin ningún lineamiento racional y, puesto que lo que se buscaba era promover su avance, se consideró actuar para que de una forma científica, técnica y provista por los expertos de algún organismo internacional y/o de los países desarrollados, llevar a cabo lo que se bautizó en aquel entonces como el “Desarrollo” o “Teoría de la Modernización”.

¹² Traducción del autor: “1948 when the World Bank defined as poor those countries with an annual per capita income below \$100” (Escobar 1995, 24); “provide the anchor for an important restructuring of global culture and political economy” (21).

¹³ Traducción del autor: “reliance on natural forces has not produced the most happy results”; “to meet scientifically ascertained social requirements” (Banco Internacional 1950, 615 citado en Escobar 1995, 25).

La pobreza no resultó simplemente de una “constatación” objetiva, científica ni medible de la realidad, sino supuso también la construcción de un ideario destinado a ser aplicado en los países del Tercer Mundo. En palabras de Escobar (1995): “la pobreza masiva en el sentido moderno, apareció solo cuando, la propagación de la economía de mercado destruyó los vínculos comunitarios y negó a millones de personas del acceso a tierra, agua y otros recursos. Con la consolidación del sistema capitalista, un empobrecimiento sistemático se hizo inevitable” (22).

Para llevar a cabo muchos de los planes desarrollistas del gobierno estadounidense, la democracia pareció ser la bandera que debía izarse. Las ventajas eran muchas y los costos colaterales inexistentes. El beneficio de una intervención indirecta a través de mecanismos ideológicos y militares, tal como menciona Drake (1991), garantiza mantener una preeminencia económica “sin tener que pagar el precio de una conquista permanente” (34, citado en Escobar 1995, 28). De esta forma las políticas y proyectos de modernización auspiciados por los EE.UU. significaron una intervención indirecta, pero efectiva, en la política y economía de los países del tercer mundo. Otra ventaja de la intervención era el combate al comunismo por medio de las prácticas “altruistas” del desarrollo.

Por lo dicho, la guerra fría también significó legitimar la incursión desarrollista y modernizadora pues “como extensión, la esfera de influencia política y cultural se convirtió en un fin en sí mismo” (Escobar 1995, 34). El comunismo fue combatido ferozmente y era común su desnaturalización así como su categorización como todo lo contrario al desarrollo planteado desde occidente. El riesgo de dirigirse a la solución comunista como forma de enfrentar la pobreza puso en sobre aviso a los EE.UU. quienes se dieron la tarea auto-atribuida de “salvar” a los nuevos países de la pobreza y por extensión combatir la amenaza roja.

El componente utópico del socialismo lo hace sumamente atractivo en épocas de crisis. Puesto que sus intereses suponen el beneficio de toda la población y la redistribución de riquezas, no es raro concebir que un país (en crisis o pobre) se vea atraído por su discurso y busque aplicar este modelo. Las ventajas de este sistema eran amplias pues contaban con una ideología esperanzadora y con el respaldo de la otra potencia mundial: la Unión Soviética, que en aquel entonces mostraba un alto nivel de progreso económico y social. El desarrollo económico fue concebido

entonces, en lo político, como un mecanismo para enfrentar el comunismo, sin embargo dicha lucha no tenía necesariamente una base militar, sino tomaba forma en organizaciones y oficinas del gobierno estadounidense (Escobar 1995, 34).

El desarrollo entonces no es algo que viene por sí solo, sino es el resultado de un contexto histórico-político que lo antecede. La consolidación de la preponderancia capitalista de los EE.UU y la nueva estrategia del desarrollo le suponían ventajas nada despreciables, entre ellas: la posibilidad de vender su creciente producción a un nuevo y amplio mercado, la oportunidad de beneficiarse de la materia prima proveniente de las nuevas colonias y los países en desarrollo y la posibilidad de incluir a nuevos países dentro de su programa de acción internacional mientras combatía al comunismo. De otra parte, el Plan Marshall (1948) fue la estrategia que operaría en Europa.

El plan Marshall supuso realizar gigantescos desembolsos de dinero a las economías europeas. Principalmente el interés de los europeos en no comprometer su desarrollo futuro atándose a deudas y el alto grado de condicionamiento de los préstamos de las instituciones de Bretton Woods los hizo rechazar el financiamiento de las IFIs. Lo anterior sumado al temor de los Estados Unidos de que se produjera una expansión comunista en esos países hizo manifiesta la urgencia de brindar ayuda rápida y suficiente a Europa (Adams 1997).

De acuerdo a Escobar (1995) se dirigieron 19 billones en ayuda internacional por parte de los Estados Unidos hacia Europa occidental en el periodo 1945-1950” (33). Sin embargo el trato no fue el mismo para el Tercer Mundo pues, en contraste con la cantidad de ayuda económica brindada a Europa, América Latina se vio beneficiada tan solo con un 2% de toda la ayuda internacional estadounidense en el mismo periodo (Bethell 1991, citado por Escobar 1995). A diferencia de lo ocurrido con el plan Marshall, América Latina en lo posterior fue incentivada a buscar capital privado del BIRD y del FMI, justamente las instituciones formadas para la reconstrucción europea y que no fueron centrales en ese propósito.

De lo antedicho podemos observar que el Desarrollo es un producto post Segunda Guerra Mundial. Este programa político se origina a partir de los procesos de descolonización y sirvió de estrategia por parte de los EE.UU. para combatir la

expansión del comunismo. A continuación revisaremos cómo los países del tercer mundo fueron “técnicamente” categorizados como tales a partir del estudio de sus condiciones socio-económicas, además exploraremos cuales eran las medidas que se consideraban necesarias para desarrollarlos.

2.3.3 *La adjetivación del Tercer Mundo.*

Los resultados de los estudios realizados por los “expertos” se reflejaron en la categorización de la sociedad analizada. Pobres, ignorantes, desnutridos, básicos, etc. son los adjetivos con los que se definen a los países, sus realidades y a sus poblaciones. La forma adecuada para sobreponerse a este diagnóstico crítico fue “la transformación de los pobres en los asistidos” (Escobar 1995, 22) implicando con ello control ejercido de manera objetiva, por medio de la asistencia económica y la inoculación ideológica a través de la imposición de una “forma adecuada” de ser/desarrollarse.

Escobar (1995) analiza aquello, la construcción de un modelo impositivo en el que domina la visión extranjera de la realidad, en donde prima el exotismo de mostrar pueblos al “natural” que no pueden hacerse cargo de sus propias riquezas. Justamente en estas geografías son en donde el desarrollo como modelo político, económico y social debe ser aplicado. Con ello se produjo un cambio, un quiebre en la “concepción y manejo de la pobreza primero con la emergencia del capitalismo en Europa y subsecuentemente con el advenimiento del desarrollo en el Tercer Mundo” (22).

Como parte del diagnóstico para ajustarse dentro de la clasificación del subdesarrollo, se creó una lista de categorías que etiquetaban la condición del país: necesitado, desnutrido, pobre, analfabeto, agronomía a menor escala, minifundista, poblado de campesinos pobres, etc. Todo esto equivale a indexar los problemas que aquejan al país y que, por ende, son ajenos a los países que promueven la ayuda, quienes deberán ser nombrados con los opuestos de: bien nutrido, alfabetizado, tecnificado, industrializado, etc. Pécaut (1987) se refiere a este proceso como la “medicalización de la mirada política” que tiene como consecuencia la “urgencia” de acción en lo social (citado en Escobar 1995, 30).

Esta acción en lo social puede tomar la forma de ayuda humanitaria. El derecho de injerencia humanitaria es aquel a través del cual un estado u organización internacional se sienta primero en el derecho, luego en el deber de asistir a una población. Orduna (2005) nos cuenta como se ignora la facultad del estado a determinar si desea o no ser asistido y a discriminar a sus filántropos. A esta arbitrariedad revestida en la forma de “ayuda” o “asistencia” se debe sumar la más crítica de, en ciertas ocasiones, crear condiciones “humanitarias” para justificar su intervención (102-104). Así como se puede utilizar una tragedia para liberar los mecanismos humanitarios, se puede utilizar el discurso de la pobreza de manera estratégica para injerir en el terreno de la política. Desde luego el problema no radica en la asistencia sino en la forma y condiciones en la que puede presentarse.

Como ejemplo de intervención en lo social podemos anotar la revolución verde en el campo alimentario, sobre la cual ya nos hemos referido con anterioridad. El plan de la revolución verde significó la imposición de un sistema agrario encaminado a la producción de monocultivos industriales no relacionados, ni lejanamente, con las pautas de producción y consumo locales a lo que se añade su efecto perjudicial al disminuir la diversidad agrícola y de ecosistemas (Shiva 2006). De este modo se dio preeminencia a los cultivos intensivos destinados a la exportación –y generación de capital- y no a aquellos destinados a la alimentación interna que suelen ser variados y cultivados rotatoriamente y comparativamente requieren muchos menos insumos para su producción.

A través de la creación del dominio de lo “social” se transforma a los países subdesarrollados y sus poblaciones en “objetos de conocimiento y dirección” (Escobar 1995, 23). Se crea de la misma manera una parafernalia que los descalifica y los hace necesitados de asistencia. A su ignorancia, vagancia, promiscuidad, necesidad, se debe combatir con intervenciones a nivel educativo, sanitario, moral, laboral, etc. Debido a la concepción de ignorancia que se tenía de los colonizados se desestimaba dejarlos a su propia suerte pues eran incapaces de desarrollar el intelecto y aún menos los medios tecnológicos que les permitieran generar prosperidad propia (Escobar 1995). De esta manera, una población entera pasa a ser considerada como un niño que necesita de sus padres para llevar a cabo cualquier actividad pues corre el riesgo de lastimarse a sí mismo.

2.3.4 *El modelo para el desarrollo o la forma adecuada de ser.*

La idea central en torno a la que giró la idea del desarrollo fue la de modernización, como panacea y única vía para extirpar los hierbajos de ideas y formas de vivir arcaicas –y por lo tanto inválidas- e implantar el gran árbol de la sabiduría foránea. Para llevar a cabo esto, la industrialización y urbanización fueron vistas como pasos ineludibles para modernizar la sociedad pues “solo a través del avance material, el progreso social, cultural y político podría ser logrado” (Escobar 1995, 39; Adams 1997; Escobar 2005). Esto supone la creencia de que la inversión de capital sería la solución, pues constituía la base para la creación de infraestructura física que serviría de soporte para el desarrollo. Desde luego el dinero no sería, en su gran parte, proveído por el país que estaba en estado de pobreza, sino vendría desde fuera, a materializarse en obras dentro del país a desarrollar.

Entonces un ingrediente fundamental para el desarrollo constituía la formación de capital. La estructuración de un sistema de política fiscal y monetaria, desarrollo agrícola, industrial y tecnológico sumado al comercio externo, a intervenciones a nivel educacional e inoculación de valores culturales “modernos” fueron aspectos que debían ser considerados si lo que se pretendía era realzar los estándares de vida que llevaba un país y modernizarlo (Escobar 1995, 40). Esto estaría mediado por OIs que desplegaban el conocimiento y se encargaban de hacer que se realice la tarea. El estudio previo de las características sociales, el nuevo grupo de ideas modernizantes introducidas y las OIs formaban parte de un todo sistémico llamado desarrollo.

El motor que movilizó el vehículo del desarrollo y lo hizo posible fue el discurso. Pues es en él, tal como dice Foucault (1987), en donde se ensambla el poder con el saber (122); el “discurso es el proceso a través del cual deviene la realidad social [...] la articulación de conocimiento y poder, de lo visible y expresable” (Escobar 1995, 39). El discurso establecido en el seno del entramado social es entonces donde se conjuga los límites de la realidad, de lo aceptable. En palabras de Escobar (1995):

El sistema de relaciones establece una práctica discursiva que pone las reglas del juego: quien puede hablar, desde que puntos de vista, con qué autoridad, y de acuerdo a que criterio de especialización; así, marca las reglas que deben ser seguidas para este o aquel problema, teoría, u objeto

para emerger y ser nombrado, analizado, y eventualmente transformado en una política o plan (41).¹⁴

En definitiva, el desarrollo constituye una colonización de ideas y recursos, a veces directa o indirecta sin embargo efectiva. Su acción se encamina a imponer un régimen, una cultura, un ideario sobre otro, fundamentalmente el modelo occidental (válido) sobre el tradicional y propio de cada país o cultura (inválido) en el que se denosta la forma de ver y entender la vida de una población entera. Se vale del discurso para descalificarla y tratarla desdeñosamente, aplicando un exotismo sobre sus prácticas y asimilándolas en la medida que no afecten los resultados objeto de su intervención. Es así que el desarrollo constituye una sutil y muy eficaz forma de actuar sobre una población a la que se le ha extirpado el derecho a la razón y el dominio sobre sí mismos.

2.3.5 *El aporte post-desarrollista.*

A partir de todas estas conceptualizaciones en torno a la pobreza se crea –desde el postestructuralismo– una crítica al discurso centrado en la carencia, propuesto por los desarrollistas. Escobar (2005) acota que la idea central de la crítica postestructuralista no fue la de tratar de buscar errores en el modelo del Desarrollo y menos aún enmendarlos en el caso de que existieran sino su propósito se dirigía a revisar cómo y por qué las regiones de Asia, África y América Latina “llegaron a ser definidas como ‘subdesarrolladas’” y calificadas de sociedades Tercer Mundistas y por lo tanto, necesitadas de intervención para desarrollarlas (18). La pregunta que se plantearon los postdesarrollistas fue: “¿por qué, por medio de qué procesos históricos y con qué consecuencias Asia, África y Latinoamérica fueron ‘ideadas’ como el ‘Tercer Mundo’ a través de los discursos y las prácticas del desarrollo?” (19).

Para tratar de dilucidar respuestas, se anotaron las ideas del desarrollo como discurso histórico proveniente de la época de la Guerra Fría creado a partir del envío de “expertos” encargados de analizar lo que sería llamado (construido) poco después como el Tercer Mundo. Las instituciones (del Bretton Woods, ONU, etc.) que

¹⁴ Traducción del autor: “The system of relations establishes a discursive practice that sets the rules of the game: who can speak, from what points of view, with what authority, and according to what criteria of expertise; it sets the rules that must be followed for this or that problem, theory, or object to emerge and be named, analyzed, and eventually transformed into a policy or an plan” (Escobar 1995, 41).

constituyen la “consolidación de una red efectiva de poder” (Escobar 1995, 46) despliegan el discurso en las distintas latitudes, el cual opera a través de ciertas estrategias que conllevan “elementos normativos y disciplinarios” (Escobar 1999, 322).

Son tres las estrategias empleadas para el despliegue del discurso desarrollista: (1) La incorporación paulatina de problemas: creándose una visión de anormalidad a ser tratada y por lo tanto convirtiendo a esa anatomía política en un dominio de intervención; (2) La profesionalización de los problemas del desarrollo (conocimiento técnico): trasladando los problemas del ámbito político al científico por medio de la intervención de los “expertos” representantes del ámbito más “neutro” de la ciencia, creando un régimen de verdad en lo político y normativo. Haciendo de la realidad objeto de dominio y propiedad; (3) La institucionalización del desarrollo: en donde las organizaciones internacionales, no gubernamentales, etc. se convierten en los agentes de despliegue y propagación del desarrollo (Escobar 1999, 322-323). Es entonces, a través de estas estrategias, que se da la unión de conocimiento y práctica en la puesta en marcha de proyectos (p. ej. desarrollo rural, agricultura, etc.) no obstante dándose la irónica exclusión de las voces y prácticas de los “beneficiarios” del desarrollo (Escobar 2005).

Una vez realizado el análisis de estas condiciones en las que se desplegaba el desarrollo, el post-desarrollo pretende una visión diferente. Basándose en distintos paradigmas lo que esta perspectiva hace es revalorizar a las culturas originales, procurando la menor dependencia posible de “expertos” ajenos a los individuos o comunidades a “desarrollar”, tomando en cuenta la participación de los movimientos sociales (ver Tabla 1). El centro del postdesarrollo se marca en un intento de cambiar/crear nuevos discursos y representaciones más autóctonos o independientes de los provistos por el desarrollo y “multiplicar centros y agentes de producción de conocimiento” para que sean las comunidades las que se encarguen de su devenir de manera directa, sin imposición, sin desvalorización (Escobar 1995, 20). Sin embargo, fieles a su origen postestructuralista sentencian que “El postdesarrollo no es un momento histórico” pues esto significaría posicionarse como “la verdad” o el único modo adecuado de hacer las cosas (20).

Conocer la experiencia post-desarrollista es muy importante para nuestro análisis. De acuerdo a la información presentada podemos evidenciar las maniobras que se utilizaron para diseminar las medidas necesarias que conducirían al “desarrollo” de los países del tercer mundo. De igual forma, en el caso alimentario existen ciertas “soluciones” que se considera deben promoverse para revertir la crisis. El análisis de Escobar (1995, 2005) nos muestra que las medidas señaladas por las OIs o ciertos estados pueden ser contrastadas con otras provenientes de distintos centros de conocimiento, de manera que se considere una visión más plural de las soluciones y no direccionarse tan solo a las respuestas “importadas” que suelen reflejar la postura vigente de poder.

Tabla 1 Teorías de desarrollo y sus paradigmas.

Paradigma/ Variable	Teoría Liberal	Teoría Marxista	Teoría postestructuralista
Conceptos clave	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Individuo ▪ Mercado 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Producción (p. ej. Modos de producción) ▪ Trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Lenguaje ▪ Sentido (significación)
Criterios para el cambio	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Progreso”, crecimiento. ▪ Crecimiento más distribución. ▪ Adopción de mercados 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Transformación de relaciones sociales. ▪ Desarrollo de las fuerzas productivas. ▪ Desarrollo de conciencia de clase. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Transformación de la economía política de la verdad. ▪ Nuevos discursos y representaciones (pluralidad de discursos)
Mecanismos para el cambio.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Mejores teorías y datos. ▪ Intervenciones más enfocadas. 	Lucha social (de clase)	Cambiar las <i>prácticas</i> de saber y hacer.
Etnografía	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Como el desarrollo y el cambio son mediados por la cultura. ▪ Adaptar los proyectos a las culturas locales. 	Como los actores locales <i>resisten</i> las intervenciones del desarrollo.	Como los productores de conocimiento <i>resisten</i> , adaptan, subvierten el conocimiento dominante y crean su propio conocimiento.

Fuente: Escobar (2005, 21).

CAPÍTULO III

ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES

En el presente capítulo analizaremos el origen histórico del sesgo institucional presente en las organizaciones internacionales. Examinaremos como se ha ido definiendo el criterio de elección de los mecanismos de alivio a los impases económicos (por extensión a la crisis alimentaria), cómo se ha desestimado una forma de entenderlos y de la misma manera cómo se ha formado un nuevo abordaje que sigue vigente en el entendimiento de la economía política actual.

Evocando, como no a Foucault, hacemos hincapié en la forma en la que una práctica social se hace presente. Es errado considerar que las organizaciones internacionales actuarán en función del problema, ¿quiere esto decir que a las OIs no les interesa los problemas que tratan? De ninguna manera, de hecho las organizaciones son un importante mecanismo de interacción estatal, cooperación internacional, mediación, etc. pero a lo que nos referimos con esa afirmación es que los mecanismos para enfrentar un determinado problema no nacen, en su parte más sustancial, del análisis de la situación problemática.

Con lo anterior decimos que la institución no da soluciones a la medida del problema sino, por el contrario, adecúa sus medidas al problema que enfrenta. Y la razón para ello es muy simple: su actuar está sesgado. Este sesgo proviene, sin embargo, de tiempo atrás y es el resultado de un proceso co-constitutivo que ha sido producto de las interacciones que, históricamente, se han llevado a cabo antes, durante y después de su creación. El abordaje a la historia de las OIs implica por consiguiente considerar varios elementos.

A través de su análisis pretendemos entender cómo las organizaciones han adquirido el sesgo institucional y predecir su manera de accionar en las distintas arenas político-económicas. Para abordar el problema nos basaremos en tres puntos principales. (1) Revisaremos la configuración de la arquitectura económica global definida durante la postguerra en base a sus elementos teóricos e institucionales de

origen. (2) Analizaremos los procesos de descolonización como base de la reconfiguración geopolítica mundial y su significado en la conformación y objetivos de la ONU, así como su relevancia en la formación de la UNCTAD. (3) Daremos un vistazo al crecimiento económico experimentado a partir de los años 50 y a la crisis mundial anterior a 1980, refiriéndonos a la reformulación del orden económico mundial, al rol de las IFIs en la crisis de la deuda, a la neutralización del espectro de influencia de la UNCTAD y a la enunciación del Consenso de Washington.

3.1 La formación de la arquitectura económica mundial.

Debido a la experiencia proveniente de sufrir dos guerras mundiales y sus repercusiones económicas, políticas y sociales, se hizo primordial la necesidad de formar organizaciones multilaterales que estimulen la cooperación internacional con el fin de evitar que el azote bélico y sus nefastas consecuencias se presenten nuevamente. Para comprender la formación de este entramado de organizaciones, necesitamos atender a dos puntos: primero, la discusión sobre los fundamentos teóricos que influyeron en la constitución de las organizaciones y, segundo, la conformación de las organizaciones propiamente dicha.

3.1.1 Fundamentos teóricos.

Los economistas difieren mucho en sus concepciones respecto del funcionamiento del sistema económico mundial. Estas diferencias, en cuanto toman consistencia gracias al entramado de poder que las refuerza, se convierten en discursos preponderantes en la escena internacional. El discurso toma consistencia por ejemplo en las políticas estatales y en las de las Organizaciones Internacionales que plasman los conceptos en sus documentos.

Durante el debate en torno a los modelos económicos keynesiano y neoclásico se produjeron discursos por parte de los actores, quienes representaban una orientación particular que reflejaba estrategias encaminadas a lograr ciertos fines. Esto se expresó en lo posterior por ejemplo en la formación de las OIs, las cuales se impregnaban de una orientación discursiva particular. A continuación revisaremos los fundamentos de las dos orientaciones que entraron en debate con el fin de conocer en qué consistían y, posteriormente, identificar cuál obtuvo preponderancia y en qué momento/momentos se produjeron transiciones de uno a otro modelo.

3.1.1.1 El modelo liberal.

El pensamiento económico liberal tiene sus orígenes en las teorías de Adam Smith (1723-1790). Para Smith (pensamiento clásico) el perseguir los intereses personales tenía como efecto el beneficio común de la sociedad, y por el contrario, el perseguir intereses colectivos podría llevar a la pérdida de beneficios de la sociedad en su conjunto (Rapley 1996, 56). Por lo tanto, el estado (intereses colectivos) es un impedimento para el bienestar de la sociedad y, al contrario, el fortalecimiento del emprendimiento individual garantiza el beneficio colectivo. De la misma manera Smith estaba convencido de la capacidad autoreguladora del mercado. Para él la no intervención del estado en el mercado generaba un equilibrio entre la oferta y la demanda de un bien, asignándole el precio justo. A este mecanismo de equilibrio Smith lo llamó la “Mano Invisible”.

Este modelo de pensamiento, muy bien recibido desde su aparición, fue posteriormente acogido por Ludwig von Mises (1881-1973) y luego por Friedrich von Hayek (1899-1992) reunidos bajo la denominada “Escuela de Viena.” Su fundamentación teórica provenía de Smith –por lo que se los denomina neoclásicos– y pensaban que la economía no podía utilizar, en su análisis, métodos propios de las ciencias naturales y por ello de preferencia utilizaban la razón lógica. Sus seguidores en la misma línea, sin embargo distinto método, fueron los miembros de la “Escuela de Chicago” de pensamiento económico, de quienes destaca Milton Friedman (1912-2006). A este sistema que recogió el pensamiento clásico y neoclásico se lo llama monetarista o neoliberal.¹⁵

El modelo neoliberal surge de la aplicación del método científico a la economía. Por medio del uso de herramientas matemáticas y estadísticas se busca llegar a establecer, en el plano de la disciplina, una economía científica capaz de diagnosticar y predecir fenómenos, es decir, definir las causas y efectos que se generan en la economía.

¹⁵ El modelo monetarista de Friedman continúa la línea de Smith y Hayek y critica al keynesianismo. En particular pone énfasis en “la importancia de la política monetaria para lograr estabilización macroeconómica” (Samuelson & Nordhaus 2007, 668) y cuestiona la macroeconomía de Keynes. En este sentido utilizaremos el término “neoclásico” cuando nos refiramos a este modelo y “neoliberal” tan solo a la liberalización económica.

Son algunos los principales supuestos sobre los que se basa la economía neoclásica. (1) Los actores son vistos como racionales y disciernen costos y beneficios en sus transacciones –el llamado *homo economicus* u hombre racional-. (2) No asumen un relativismo social ni cultural que afecte las decisiones y conducta, pues se estima que los actores buscan el máximo de provecho -. (3) Existe información plena para la toma de decisiones. (4) El mercado tiene un mecanismo de autorregulación. (5) La economía es independiente (objetiva) del contexto socio-cultural de los individuos (Hackner 2004, 50; Samuelson & Nordhaus 2007).

En función de estos principios los neoclásicos realizan algunos razonamientos. Por ejemplo consideran a la mano de obra como un bien estando, por lo tanto, sujeta a las fuerzas del mercado. De igual forma, debido a su concepción del estado y la economía, son escépticos de la habilidad del gobierno para estabilizar los ciclos económicos y, por lo tanto, pretenden desregularizar la economía. Piensan también que estimular la demanda agregada llevaría a la inflación. De la misma forma, al conceptualizar la economía como ajena al contexto socio-cultural, adoptan medidas estándar de política económica, lo que conlleva p. ej. el desconocimiento de las particularidades del estado y el problema a resolver.

Uno de los principales componentes de estas medidas es la presunción de excesiva inclusión del gobierno en la política económica. Para ellos, las mejores medidas incluyen la desregularización de las compañías, liberalización comercial, incremento de exportaciones, privatización del sector público y precios de los bienes marcados por las pautas del mercado, maximizar la utilidad, etc. (Hackner 2004, 64-65). Todo esto está basado en el presunto de la capacidad autoreguladora de la economía la cual, fundamentada en los supuestos que hemos revisado, genera un estado de equilibrio económico.

Esta visión enmarcó la pauta económica a nivel mundial. La difusión del discurso neoclásico tomó posicionamiento, como es de esperar, en todo el espectro relacionado con los estados (desarrollados y en desarrollo) y por lo tanto tuvo injerencia también en la política del desarrollo. Esta estrategia condujo entonces a la idea del sistema neoclásico como la solución empírica para el crecimiento (Hackner 2004, 55). Como tradicionalmente ha sucedido, las organizaciones internacionales y en particular las provenientes de la Conferencia de Bretton Woods, han estado

estrechamente relacionadas con el desarrollo y es en ellas en donde podemos evidenciar el discurso imperante.

En adelante veremos cómo el espectro de esta postura se ha difundido. Reagan, Thatcher y otros políticos tomaron un papel principal en la re inserción y posicionamiento en la escena internacional de este discurso, el cual se propaga a través de fuentes académicas como las universidades, fuentes internacionales como las ONGs y fuentes oficiales para el “desarrollo” como las IFIs y sus condicionamientos. Con este despliegue se configura un sistema efectivo de poder y se naturaliza el discurso con componentes “normativos y disciplinarios,” formulándose políticas estándar cuya meta de crecimiento es el incremento del producto interno bruto como medida del desarrollo (Escobar 1999, 322).

3.1.1.2 El modelo Keynesiano: de la gran depresión al crecimiento económico.

La postura Keynesiana ocupó un lugar preponderante en la escena mundial a partir de la Gran Depresión (1929-1940). La recesión económica mundial produjo un aumento gigantesco de los niveles de desempleo y grandes masas de la población eran incapaces de adquirir y cubrir sus necesidades básicas. Esta situación llevó a la necesidad de revertir el estado de pobreza en el que se vivía en ese entonces. Para lograr este objetivo se adoptaron las ideas del economista británico John Maynard Keynes (1883-1946). Sus ideas recaían principalmente en los principios de la demanda y oferta agregada, los cuales revisaremos muy sucintamente.

La demanda agregada es básicamente la combinación de todos los productos que la gente desea comprar. El equilibrio de esta medida se obtiene desde la lógica de que, con mayores ingresos, las personas tenderán a adquirir más y a menores ingresos menor intención de adquirir (Petroff 2002). Por lo tanto, la visión Keynesiana –que dominó durante la época anterior a 1980 e influyó en los estatutos de diversos OIs- de alcanzar buenos niveles de demanda agregada implicaba que las personas eran capaces de adquirir, las compañías producir y por lo tanto existía ocupación laboral.

La oferta agregada constituye en términos generales el Producto Nacional Bruto menos los gastos gubernamentales. Bajo este principio se considera que la producción se detendrá si el nivel de precios a los que vende sus productos son muy bajos -en vez de producir más y ganar menos- (Petroff 2002). Tomando en

consideración esto, un incentivo a la producción era generar mayor demanda agregada, de modo que los industriales produzcan más y vendan más y a niveles superiores de precios. Esto era estimulado a través del gasto y políticas públicas como el manejo de salarios, control de precios, etc. lo cual desde luego era una política que tenía como pináculo el gobierno.

Para lograr buenos niveles de demanda y oferta agregada se intervenía en la política fiscal y monetaria del país. Se aumentaba el gasto público y se generaba una mayor oferta monetaria al reducir los tipos de interés. Esto estimulaba a la demanda agregada y por ende el empleo, ingresos, consumo y bienestar. Entonces como asunción general tenemos que el gobierno puede y debe actuar sobre la economía para estimularla y así modificar los ciclos económicos y por lo tanto generar crecimiento (Samuelson & Nordhaus 2007, 665).

El discurso económico Keynesiano también fue desplegado. Debido a los éxitos de la aplicación del modelo Keynesiano durante la planificación de la economía de guerra y del salvamento a los Estados Unidos durante la gran depresión, su modelo económico se hizo predominante y marcó la pauta económica durante al menos 30 años. Sin embargo este modelo entró en crisis a partir de la década de 1970 debido a que se consideró que no era exitoso, entonces el discurso fue sustituido por otro: el neoclásico, adoptado por organizaciones, estados y académicos durante la década de 1980 en adelante.

Luego de haber revisado los principios teóricos que marcaron las discusiones de economía y política durante la primera mitad del siglo XX, pasamos a revisar la formación de las instituciones económicas internacionales. Es en estos organismos en los cuales las orientaciones antes estudiadas se impregnarán y se reflejarán en sus políticas y métodos de análisis de la problemática económica.

3.1.2 *La creación de los organismos económicos internacionales.*

Debido a la experiencia del periodo entre guerras mundiales urgió la necesidad del establecimiento de organizaciones multilaterales que promuevan la cooperación internacional y eviten un deterioro político-económico similar al surgido entre los episodios bélicos. Los Estados Unidos tomaron la iniciativa luego de palpar las

nefastas consecuencias de la gran depresión y el caos económico vivido luego de la primera guerra mundial (Adams 1997, 19).

Lo que se planteaba era el reordenamiento de la economía y política mundial a tiempos de paz. Un paso importante era, por lo tanto, lograr el fortalecimiento económico de los países que fueron afectados por la guerra. Se consideraron tres ámbitos a través de los cuales se podría conseguir una recuperación mundial post-guerra. Estos aspectos fueron anteriormente analizados durante el periodo entre-guerras y se pensaba en ellos como asuntos que debían ser saldados si lo que se pretendía era la expansión del comercio y la prosperidad mundial, a lo que se debe añadir la urgencia de tomar medidas que evitaran la expansión del ideario socialista entre los países en crisis (Adams 1997, 20). Los tres ámbitos a actuar eran:

1. El financiamiento para la reconstrucción de la economía europea.
2. Crear acuerdos de cooperación monetaria con el objeto de cubrir los problemas de la estabilización de los tipos de cambio y la convertibilidad.
3. La formación de un acuerdo de cooperación comercial para reglar las barreras estatales al comercio.

El miedo de una nueva crisis promovió y estimuló los esfuerzos de los Estados Unidos. Ese impulso antecedió y continuó durante y después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) cuando los EE.UU. se comprometieron a brindar acceso a bienes a los países aliados durante el periodo de guerra. La reciprocidad se hizo presente por parte de los aliados quienes se comprometieron a contribuir a la expansión del empleo, producción, intercambio y consumo de bienes a través del uso de medidas domésticas e internacionales apropiadas. Este mutuo compromiso fue ratificado por otros 16 países y constituyó el fundamento para las posteriores negociaciones que crearían las instituciones económicas de la post-guerra (Adams 1997, 20).

Ya durante el periodo entre guerras se cuestionaba mucho el papel que jugaba el estado en la solución del caos económico y por extensión en la generación y aseguramiento del empleo total y la demanda. Sin embargo el éxito de John Maynard Keynes durante los periodos de beligerancia dilucidaba esta aparente ineficiencia estatal. Su experiencia en la planificación de la economía de guerra del Reino Unido y luego el éxito de su modelo en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra

Mundial, hizo pensar en la factibilidad del empleo de medidas estatales macroeconómicas para dirigir la cooperación en comercio, política monetaria y financiera.

Para cubrir la cooperación en cuanto a recursos para la reconstrucción, acuerdos monetarios y comerciales, se necesitaba poner atención a tres tipos de organizaciones. Su desarrollo se llevó a cabo durante la Conferencia de Bretton Woods. Se crearon así: el Fondo Monetario Internacional (FMI) con fines monetarios, el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD) para financiamiento y el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) para tratar los temas comerciales, este último socializado durante la Conferencia de la Habana.

3.1.2.1 La Conferencia de Bretton Woods.

La conferencia se fundamentó en un acuerdo de cooperación económica entre los Estados Unidos y el Reino Unido. Esta asamblea contó con aportes importantes del británico Keynes, sin embargo en el plano práctico, la mayor influencia provino del gobierno de los EE.UU a través de su representante Harry Dexter White puesto que, además de todo, este último país era quien proveía los fondos para la constitución y financiamiento de las organizaciones. La conferencia tuvo poca o nula participación de los países menos desarrollados, debido a que muchos de los futuros países en desarrollo continuaban bajo el dominio colonial y las delegaciones latinoamericanas tan solo hicieron acto de presencia (Adams 1997, 22).

Las instituciones económicas fueron entonces el producto de la “Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas” mantenida en la ciudad de Bretton Woods en New Hampshire Estados Unidos, el 1 de julio de 1944. Estas instituciones, como se indicó, estaban destinadas a responder a los tres puntos mencionados anteriormente mediante la creación del BIRD¹⁶, FMI y GATT respectivamente. Los dos primeros con sedes centrales en Washington, pues fueron los EE.UU. sus principales patrocinadores en lo ideológico como económico.

¹⁶ Esta institución financiera, nace con el nombre de Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo, sin embargo en los documentos preparatorios del proyecto, no existió el componente ni la palabra “Desarrollo” que fue incluida gracias a las presiones de la delegación Latino Americana (Adams, 1997, 31).

Como paso importante destinado a facilitar el intercambio comercial y el flujo de bienes entre países se consideró, conjuntamente con la creación de las organizaciones, la conformación de un sistema internacionalmente aceptado de pagos. Para cumplir con esta finalidad se estableció, dentro de la legislación estadounidense, la relación de 35 dólares de EE.UU. por onza de oro. Con ello cualquier persona podría cambiar su dinero impreso por dinero real en la forma de oro. Con esta estrategia se posicionó al dólar como la moneda fuerte y cualquier pago internacional era posible a través de este medio de intercambio (Rapley 1996, 6).

Como opción paralela a las organizaciones, se presentaba el Programa de Recuperación Europea o Plan Marshall. Este esquema estaba fundamentado en la provisión de fondos no reembolsables por parte del gobierno de los EE.UU. a través de la formulación de acuerdos bilaterales con los países europeos. Con el influjo de dinero la economía europea iba estabilizándose y la balanza de pagos se equilibraba a la par que se lograban altos niveles de producción y comercio. La convertibilidad de las monedas europeas a dólares estadounidenses se facilitaba a la vez que el comercio internacional iba aumentando. Con la aplicación de este programa las instituciones financieras quedaban en segundo plano (Adams 1997, 22-23).¹⁷

¿Pero por qué no se utilizaron las instituciones financieras para los fines para los cuales fueron creadas y, alternativamente, se utilizó el Plan Marshall? Este cambio de opción se debió especialmente, según Adams (1997), a dos factores: en primer lugar la amenaza que significaba que los países europeos se dirijan hacia la “solución” socialista y segundo debido a las reservas de los países europeos en relación al financiamiento ofrecido por las instituciones financieras.

Ante la desesperación y vulnerabilidad que genera una situación de crisis existe la posibilidad de adoptar cualquier sistema que establezca la situación del momento y aleje la amenaza mayor de la crisis. Una opción importante a la época era la Unión Soviética que había salido de la guerra con gran potencial industrial y gozaba de cierta prosperidad, por ello el Plan Marshall constituía un estímulo al modelo no

¹⁷ El FMI sirvió de poco con sus préstamos destinados a la estabilización pues, para la época, lo que más se necesitaba eran fondos para la reconstrucción europea. El BIRD tampoco pudo suplir estas necesidades, en parte por no poseer fondos suficientes (Adams 1997, 22).

socialista. Además debemos señalar que los EE.UU. con su medida de salvamento aseguraba un mercado para su creciente producción de la post-guerra.

En cuanto a las reservas con el financiamiento de las instituciones de Bretton Woods se debían a algunos factores. En primer lugar no se deseaba comprometer el desarrollo futuro de los estados atándose a deudas que podían llegar a ser inabarcables. En segundo lugar existía un alto componente de injerencia y condicionalidad que los países europeos no estaban dispuestos a aceptar para lograr acceder a los recursos del fondo. La condicionalidad fue más notoria en el caso del FMI (Adams 1997, 23).

3.1.2.1.1 La condicionalidad en el FMI.

La intromisión del FMI en la política económica de sus prestatarios era, para los europeos, una injerencia y amenaza directa a su soberanía. Debido a su falta de funcionalidad, el FMI urgía a los países a tomar cartas en el asunto y asumir la responsabilidad de subsanar sus déficits de balanza de pagos. Desde luego el FMI promovía la utilidad de sus fondos para lograrlo, sin embargo su condicionamiento generaba rechazo. Para los europeos dejar las medidas proteccionistas no era una opción y consistía en una irresponsabilidad puesto que consideraban estas políticas restrictivas como necesarias para sus propósitos de recuperación. De igual manera no estaban dispuestos a ceder autoridad y soberanía en aspectos como tasa de cambio y ajuste económico. Estas condiciones suponían para ellos excesivas obligaciones y más bien escasos beneficios (Adams 1997, 24-25; Rourke 2005, 459).

El debate sobre las condicionalidades se generó, desde luego, en el mismo seno del organismo. La discusión inicial se centró entre el Reino Unido que pretendía la liberación automática y sin condiciones de fondos -quizá por su misma urgencia de dinero- en tanto que los EE.UU. planteaba la necesidad de someterlos a condicionalidad -quizá debido a que los EE.UU. proveían de los fondos de financiación-. La segunda opción se impuso y amplió su espectro a raíz de 1951 cuando el comité ejecutivo definió los términos de la condicionalidad en algunos puntos. Adams (1997) nos brinda algunos ejemplos:

- El FMI considerará las políticas y su aplicabilidad en la solución de los problemas de déficit de balanza de pagos.
- El plazo de cancelación de los préstamos estaría entre el rango de 3 a 5 años.
- Los acuerdos de préstamos de reserva (*standby*) se considerarían luego de una prolongada y exhaustiva revisión del peticionario. Se tenía que probar en un plazo de 6 meses que realmente se necesitaba el dinero, en donde iba a utilizarse así como la posibilidad del pago.
- Un punto muy importante es que los préstamos equivalentes al 25% de la cuota¹⁸ del país eran liberados sin mayor dificultad. Sin embargo los préstamos que superaran el 50% estaban supeditados a importantes restricciones y condicionamientos.

Como se pone en evidencia, a través de estos condicionamientos el FMI estaba en la capacidad de injerir y controlar la política económica del país peticionario, de modo que este cambie su conducta política con la intención de acceder al crédito. La influencia se ejercía en áreas muy delicadas de la política pública como la distribución del gasto social, la reestructuración de impuestos, etc. Otro de los mecanismos para imponer sus condiciones era a través de la condicionalidad cruzada, es decir, un país no podía solicitar crédito a una institución financiera privada por ejemplo, si antes no existía la aprobación del FMI (Adams 1997, 28; Acosta 2006, 159; Rourke 2005, 458-459).

La recuperación europea también significó el cese del monopolio sobre el banco. Los europeos ahora podían hacer valer su condición de miembros y ejercer presión. Se formó así el “grupo de los 10.” configurado por los miembros más prominentes. El trato era distinto entre los miembros del grupo y el resto de los países que constituían el FMI. La prontitud de recibir fondos no condicionados a través del

¹⁸ Para formar parte del FMI es necesario el aporte de una cuota. Esta cuota está en relación con la situación económica del país. Entre los más grandes contribuyentes están los US, Alemania, Francia, Japón, etc. La participación en las votaciones del FMI estaban fijadas en relación a esta cuota. Por lo tanto, quienes más aporten tendrán más votos y mayor peso en la toma de decisiones. Por ejemplo, el 21% de los miembros del FMI está formado por 39 países del África subsahariana y tienen tan solo un 5% de los votos, mientras los cinco países con mayor contribución al FMI poseen el 39% de la votación (Rourke 2004, 458).

“Acuerdo General de Préstamo” era una prerrogativa del grupo. De igual forma ejercieron una movida política al incrementar su participación de cuota, incluso cuando no necesitaban de la extracción de fondos, como medida que garantice un mayor ejercicio del control en el Fondo en términos de recursos y en función de la votación (Adams 1997, 30; Rourke 2005, 458). Se produce entonces la ironía de que los que no quisieron ver menoscabada su soberanía por el FMI ahora tengan un rol principal en interferir la soberanía de otras naciones.

3.1.2.1.2 La condicionalidad en el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo.

El Banco Mundial es quizá el organismo sobre el cual EE.UU. ha ejercido mayor control.¹⁹ Cabe tan solo mencionar como ejemplo que su presidencia siempre ha sido ocupada por estadounidenses pese a que, en rigor, su elección debería originarse en las votaciones de la Junta de Gobernadores –representados por un delegado del país miembro– (Rourke 2005, 463). Debido a que no cumplió con sus funciones de reconstrucción el BIRD se dirigió a la provisión de fondos para el desarrollo. La condicionalidad presentada por el Banco reviste un caso muy curioso, el cual ha sido objeto de muchas críticas también.

Sus condiciones están basadas en un proceso de diferenciación de los proyectos a los cuales va a patrocinar. La lógica se fundamenta en las consideraciones sobre el uso correcto de los fondos por parte del estado. La primacía del uso del crédito ha favorecido tradicionalmente a los proyectos de infraestructura física: como carreteras y centrales eléctricas, pues se consideran que generan entornos necesarios para el desarrollo de la empresa privada y la inversión (Adams 1997, 32).

De igual forma se aceptan los préstamos luego de una evaluación del proyecto. Si el proyecto implica altas sumas de importaciones e inversión privada, es considerablemente más susceptible de ser aprobado. Cabe recalcar que préstamos

¹⁹ Inicialmente el Banco Mundial se conformó de una sola institución: el BIRD. Sin embargo a lo largo del tiempo ha incorporado otras instituciones hasta llegar hoy en día a cinco. Ellas son: el BIRD creado en 1945, la Asociación Internacional de Fomento en 1960, la Corporación Financiera Internacional en 1956, el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones en 1988 y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativo a Inversiones en 1966 (Weaver & Park 2007, 468; Rourke 2005, 462-463).

para proyectos en salud, vivienda, educación, etc. son excluidos pues no se los considera productivos (Adams 1997, 31-34).²⁰ Para discriminar los ámbitos en donde era necesario el financiamiento, el Banco Mundial inició grandes y sistemáticas misiones encargadas de evaluar las condiciones económicas, políticas, sociales, etc. de los países, lo cual ya lo hemos revisado con cierto detalle en el capítulo 2. Con esta conducta el Banco logra cumplir con sus objetivos políticos e institucionales: el desarrollo a través del incremento de inversión y crecimiento del sector privado.

3.1.2.2 La Conferencia de la Habana y el fracaso de la versión keynesiana de una Organización Internacional de Comercio.

Como revisamos anteriormente se necesitaba, para la recuperación de la economía post-guerra, una organización que regule aspectos de política comercial y términos de comercio con el fin de promover el libre comercio internacional. Para cumplir este fin se pensó en crear la Organización Internacional de Comercio (ITO por sus siglas en inglés) sin embargo la aplicabilidad se centró en el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) ambas se discutieron durante la Conferencia de la Habana el 21 de Noviembre de 1947, aunque los debates se remontaban a propuestas particulares de los EE.UU. o entre ese país y el Reino Unido (Adams 1997, 36-37).

Las posibilidades de crear la ITO se esfumaron debido finalmente a la entrada en vigor del GATT. El GATT solamente reglaba las barreras tarifarias como único mecanismo de protección comercial, dejando libertad por esa parte a que se empleen barreras no arancelarias al comercio, inutilizando así el tratado. Una organización del tipo ideada por Keynes hubiese proveído un mejor mecanismo que el de un tratado para exigir y lograr el cumplimiento de las negociaciones por parte de los estados. De igual forma, el GATT no permitía valerse de la oportunidad de mejorar el comercio por medio de la apertura comercial de los países con balanza de pago positiva –tal como lo proponía Keynes–; por el contrario, el FMI presionaba a sus

²⁰ Debemos mencionar que la Agencia Internacional de Desarrollo (IDA por sus siglas en inglés) nació posteriormente al BIRD para proveer los denominados “prestamos suaves” para financiar proyectos en áreas no cubiertas por ese organismo como las mencionadas anteriormente.

deudores a encarar la apertura comercial, lo cual desde luego traía consecuencias negativas para estos países (Rapley 1996, 6).

La conferencia trataba de favorecer, en cierta medida, a los países en desarrollo. Su sistema de votación no era sobre la base de aportaciones, lo que la hacía más democrática. Se promovió el crecimiento industrial y económico de estos estados. De la misma manera se les proporcionaba de ventajas como el uso exclusivo de medidas proteccionistas no arancelarias, como las cuotas, con el fin de no afectar su producción y promover el crecimiento. Se tuvo en especial consideración las materias primas, de las que se sabía los países en desarrollo eran principales exportadores, creándose los “Acuerdos Intergubernamentales Sobre Materias Primas” para fijar los términos de su comercio. Igualmente se resaltaron los efectos negativos de las políticas monopolísticas y de las intervenciones para restringir el comercio, para lo cual se establecieron procedimientos especiales para las quejas (Adams 1997, 37-38).

Los Estados Unidos y el Reino Unido, sin embargo, luego de firmar el estatuto no lo ratificaron en lo posterior. Por esta razón no se creó la Organización Internacional de Comercio sino tan solo se ratificó el GATT que contenía lo referente a los términos de comercio y no las medidas políticas de crecimiento en base al comercio. En ese acuerdo se excluyen las negociaciones sobre materias primas -tratadas en el estatuto para la conformación de la ITO- y se centra por el contrario en los bienes manufacturados, lo que excluye a los países en desarrollo (Adams 1997, 39). Este tratado dará origen a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995 a partir de la Ronda de negociaciones de Uruguay.

La OMC, entre otros aspectos, está dedicada a realizar negociaciones comerciales que promuevan el libre intercambio de mercancías a través de una legislación comercial internacional y a generar mecanismos para la resolución de conflictos. En vista del alcance global de la legislación del GATT -fundamento de la OMC- suelen producirse conflictos de congruencia entre este tratado y la legislación doméstica, de esta manera, la legislación nacional queda supeditada al mandato de la OMC. Por otro lado la organización tiene la facultad de obligar el cumplimiento del GATT además de sus resoluciones, así como evaluar posibles sanciones comerciales a los miembros que violan el acuerdo. La injerencia en la legislación doméstica y el rol

secundario del estado en la resolución de conflictos se considera una intrusión en la soberanía estatal (Rourke 2005, 452-456).

Debe considerarse especialmente el mecanismo de solución de controversias de la OMC. Este mecanismo indica que, en caso de que un país no modifique sus prácticas en conformidad con la OMC, el país afectado está autorizado a aplicar medidas retaliatorias como sanciones comerciales. Este mecanismo es, por lo tanto, poco útil desde la perspectiva de los países en desarrollo puesto que, debido a su asimetría en relación a los países desarrollados, una sanción comercial no va a afectar al país desarrollado, pero sí lo contrario (Shadlen 2007, 175). Un caso plausible podría ser el flagrante uso de ayudas comerciales a la producción agrícola en los países desarrollados, una queja y “sanción” por parte de un país en desarrollo ante tal forma de actuar, no provocaría efecto alguno.

En vista de que el 90% del comercio mundial es manejado por los países miembros - 153-, no pertenecer a esta organización, o salir de ella, implica graves consecuencias (Rourke 2005, 452). Por un lado la imposibilidad de proteger la economía local, la unidireccionalidad de la aplicabilidad de las medidas de “solución” de controversias, el mandato directo de la OMC sobre la legislación nacional y sus sanciones en caso de incumplimiento significa una membresía de menor categoría para los países en desarrollo. Por otro lado la no afiliación a este organismo implica el ostracismo económico y la exclusión de toda actividad comercial de iniciativa particular o de los beneficios del comercio internacional. La OMC constituye así un mecanismo de muy amplio alcance y efectividad para la propagación del modelo económico neoclásico.

3.2 Los procesos de descolonización como base de la reconfiguración geopolítica mundial.

La liberación de las ex colonias europeas, en especial de África y Asia, tuvo lugar a partir de los años 50 y significó importantes implicaciones a nivel mundial. Este proceso fue motivado, entre otros aspectos, debido al hecho moral proveniente de la post-guerra y luego por consideraciones de índole económico. En el último caso se debe considerar que los países colonialistas europeos, devastados por la guerra, tuvieron una visión ambivalente sobre la liberación de los territorios bajo su dominio. Por un lado veían el peso que representaba manejar la reconstrucción de sus países mientras ejercían la dirección colonial, y por otro lado tenían serios

reparos en liberar las colonias y así perder una importante fuente de materia prima y riquezas (Adams 1997, 48).

Los EE.UU. vieron en este proceso una oportunidad a no desaprovechar. Dado el anterior régimen colonial, el ingreso a las colonias les era vetado y con ello el acceso a materia prima, mano de obra y comercio. Tal como consta en el Estatuto del Atlántico, citado por Adams, se hace un llamado para “acceso, en términos equitativos, al comercio y materia prima del mundo” (1997, 49). Con esto se entiende el deseo de los EE.UU. de aprovechar la coyuntura y beneficiarse del proceso descolonizador tras una imagen “anti-imperialista” y entusiasta de la “autodeterminación” de las nuevas naciones. El hecho subsecuente fue la masiva descolonización de los territorios bajo dominio europeo. En un periodo de seis años (1956-1962) 28 países de África emergieron como naciones-estado libres. El nacimiento de los nuevos estados tuvo repercusiones importantes en la conformación y objetivos de la ONU así como en el nacimiento de la UNCTAD.

3.2.1 *El papel de la Organización de Naciones Unidas durante la post-guerra.*

El nacimiento de la ONU fue muy similar al de las organizaciones del Bretton Woods. Dado que gran parte del mundo estaba colonizado, la creación de la ONU el 24 de Octubre de 1945 durante la Conferencia de San Francisco no poseyó aportaciones intelectuales de los países menos desarrollados. El interés primordial de la ONU durante la post-guerra fue la promoción de “niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos, y condiciones de progreso y desarrollo económico y social” (Art. 55 de la Carta de la ONU 1945).²¹ Entre sus objetivos también se consideraba propender hacia la cooperación internacional, para todo lo cual se estableció el Consejo Económico y Social.

La ONU prontamente cambió de dirección en prioridades. Debido a la masiva descolonización del mundo, se dirigió del énfasis en el pleno empleo hacia la búsqueda de cooperación económica y a los problemas de desarrollo de los países no desarrollados (Adams 1997, 41). Todo el volumen de países que mantenían sus condiciones de bajo desarrollo económico proveniente de su sujeción al colonialismo

²¹ Carta de las Naciones Unidas (<http://www.un.org/spanish/aboutun/charter.htm>).

se alinearon en la Asamblea General. En este espacio tenían mayoría de votos y por lo tanto la posibilidad de realizar propuestas, exigencias e iniciativas tanto políticas como económicas encaminadas al mejoramiento de sus países, menguados gracias a la mano colonizadora.

Pero ¿Por qué se dio ese cambio de prioridades en el seno de la ONU? Para entenderlo tenemos que revisar los principios rectores de la Organización de Naciones Unidas. En su preámbulo, en términos generales, declara:

Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad ... a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad ... a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales ... y con tales finalidades a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todas los pueblos (Preámbulo a la Carta de las Naciones Unidas 1945).

Como se puede advertir de la Carta, el objetivo primordial de la ONU es promover la paz y evitar una nueva guerra y sus consecuencias. Debe anotarse que la ONU sustituyó a la Sociedad de Naciones pues esta falló en su afán de evitar otra guerra mundial.²² Las bases Keynesianas de su origen estaban precisamente encaminadas hacia eso, es decir, promover la paz y prosperidad en base a la generación de pleno empleo y crecimiento económico. Esta idea provenía de la concepción de que el desarrollo económico era una condición para la paz, pues existe el principio neoliberal de no guerrear con quienes se comercia (Rourke 2005, 396). La oleada de países recientemente descolonizados significaba por lo tanto, debido a su condición de pobreza, una amenaza para la paz mundial, requiriendo por ello, medidas de intervención y control –sobre este tópico nos hemos referido ya en el capítulo 2- (Escobar 1995, 22-23).

²² La Sociedad de Naciones se creó en 1919 a través del Tratado de Versalles. Se anotan dos motivos principales para su fracaso: primero, la falta de participación de algunos países de importancia como los Estados Unidos, Alemania –que dejó la sociedad luego del ascenso de Hitler-, la Unión Soviética y Japón. Estos países fueron miembros iniciales y luego dejaron el organismo. Segundo, se indica la no disponibilidad de presupuesto para mantener las reuniones y la carencia de medios económicos y militares para hacer valer sus resoluciones (s/a *Historia de las Relaciones Internacionales* 2009).

El ajedrez político también tuvo lugar en la Asamblea General. Debido a la polarización del mundo entre comunistas y capitalistas, y gracias al sistema de votos de la Asamblea, cada contraparte pretendía congraciarse con los nuevos países para captar su apoyo, una de las estrategias fue la de “Asistencia Técnica” propuesta y desplegada durante la presidencia de Harry Truman (y a partir de su Programa de Cuatro Puntos) inaugurándose el Programa Expandido de Asistencia Técnica. Con ello, se lograba injerir en los países por medios “neutros” como la asistencia técnica y no mediante la intervención directa. Iniciando con la asistencia técnica, tal como lo hemos visto en el capítulo 2, se apuntó al desarrollo como “escape” a la pobreza. Un foro en donde se discutió la situación de los países descolonizados y el abordaje y tratamiento de la pobreza fue la UNCTAD.

3.2.2 *La formación de la UNCTAD.*

Durante 1960 se generaba una lucha entre los Estados Unidos contra la Unión Soviética por saber quién era el dueño del mundo. Esa lucha también era económica y la Unión Soviética quería alzarse con el trofeo como poseedora de un sistema económico superior que permitía obtener rápido crecimiento económico y mantuvo iniciativas de ayuda a los países en desarrollo en su gran mayoría ex colonias recientemente independientes (Adams 1997, 68). El objetivo de esto fue obviamente desprestigiar al sistema occidental. El apoyo soviético venía en forma de ayuda técnica así como en préstamos que podían ser cancelados en moneda local o con productos, lo cual fue del agrado de los países recipientes de ayuda, a más del componente psicológico de no depender de sus ex colonizadores en su afán de progreso.

La contrapartida a este proceso de apuntalamiento ideológico no se hizo esperar por parte de los Estados Unidos quienes comenzaban a tener iniciativas en relación a los países del Sur. De esta manera se generó la Alianza Para el Progreso durante la administración de Kennedy, en la que se brinda ayuda por un monto de 20 billones en un periodo de diez años con el compromiso de que los países de América Latina se apliquen en incrementar su distribución de ingresos de manera sostenida (Adams 1997, 72). Es en el marco de la amenaza soviética en la que los Estados Unidos destinan ayuda y recursos hacia sectores que antes se les había negado (p. ej. por el

BIRD) como los de salud, educación y en general ámbitos de bienestar social y mejores condiciones de vida.

La situación de los países en desarrollo no había mejorado en relación a la década anterior, pese a los grandes éxitos obtenidos en Europa. La oposición de países industrializados como los Estados Unidos y el Reino Unido a proyectos como la creación del Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico, encaminado a dar préstamos para proyectos no autosustentables (a diferencia del Banco Mundial) y la sustitución de esta iniciativa por fondos para financiar estudios técnicos demostraba que existía una tendencia a bloquear cualquier iniciativa preferente para los países en desarrollo y a ubicar los mecanismos políticos de acción fuera del marco de la ONU (más plural y con mayoría de países en desarrollo).²³ Pese a la cohesión que mantenían los países en desarrollo en esa época y su habilidad para demandar cambios, poco fue logrado. El escaso desarrollo de los países del sur significaba que existía también un deterioro en las condiciones comerciales en relación a la exportación de productos primarios (Adams 1997, 73).

Visto que los problemas eran comerciales y existían diferencias en la producción entre el Norte y el Sur, se vio en el comercio una herramienta para generar crecimiento. Precisamente este tema y su relación con el desarrollo fueron el objeto de la décima sexta sesión de la Asamblea General en 1961. Al mismo tiempo se encomendó a Raúl Prebisch la secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y la definición de los temas a tratarse en esta reunión mantenida en 1964, considerando de manera especial las demandas de los países en desarrollo (Adams 1997, 75-76). Prebisch analizó las diferencias comerciales entre los países desarrollados y en desarrollo sugiriendo lo que se llamó la teoría de la dependencia (ver en el capítulo 2).

²³ Debemos indicar que los EE.UU. cuando trata aspectos sociales y de ayuda, prefiere hacerlo en términos bilaterales, lo cual le brinda de una parte la ventaja política de mostrarse generoso y altruista y de otra el control sobre el uso de los fondos. De otra parte el sistema de la ONU, pese a ser democrático, no tiene la oportunidad de implementar sus decisiones puesto que carece de los medios económicos. En este sentido, debido a esa falla de la ONU, existe la posibilidad ya sea por parte de otras OIs o de estados como los EE.UU. de ingresar al debate y mostrar sus “soluciones” y mecanismos alternos que tienen mayores posibilidades de efectivizarse en términos condicionados.

Para subsanar esta dependencia producida gracias a la dinámica de producción de los países del Norte respecto de los del Sur se tenía que recurrir a un cambio en el modelo de producción, dirigiéndose hacia la industria con miras a producir bienes de alto valor agregado, y a exigir mejores y preferenciales términos de comercio. El primer objetivo fracasó y el segundo no se consiguió.

3.3 De la bonanza a la deuda.

Durante la década de 1950 la prosperidad era el estado que iba logrando occidente. El incremento de ingresos debido a la producción y el empleo masivo, sumado a la creciente población (*baby boom*) incrementó tanto la demanda como la inversión generando altos niveles de bienestar y crecimiento (Rapley 1996, 36). Sin embargo para finales de la década de 1960 el estado de bienestar iba a sufrir un impase al producirse altos niveles de inflación. La estabilización del crecimiento poblacional, la producción a la baja y los ingresos en alza marcaron este proceso.

La crisis se extendería durante la década de 1970. La caída del sistema monetario de Bretton Woods (1971) de sistema de cambio fijado al patrón oro -debido a la impresión de moneda sin base real durante la guerra de Vietnam-;²⁴ el incremento del precio de las materias primas y productos primarios durante 1970 y luego de ello el alza hasta en cuatro veces de los precios del petróleo hacia 1973 condujo al proceso denominado “estanflación” - estancamiento económico sumado a altos niveles de inflación- lo cual tuvo profundas consecuencias en los países desarrollados y en desarrollo (Adams 1997, 108-110; Rapley 1996, 36).

En los países desarrollados se generó una profunda crisis. En el caso de los Estados Unidos el presidente Nixon se encontraba en un conflicto sobre las acciones a tomar. El modelo económico estatal se veía amenazado dada la estanflación. En busca de salidas se plantea una reunión con el neoclásico Milton Friedman, que no tuvo repercusión en términos prácticos. Nixon interviene entonces a través del estado, controlando sueldos y precios en busca de controlar la súper inflación (*Commanding*

²⁴ Esta sobreoferta de dólares que se mantenían en bancos y negocios hicieron que se quiera recuperar el “oro” de su dinero lo cual no era posible desde luego. Esto llevó a la libre flotación del dólar distinta al patrón fijado en oro. Esto generó un incremento en la importancia del FMI debido al riesgo de mayores fluctuaciones en las cotizaciones de las monedas.

Heights “Episodio 2”). Esta medida no tuvo éxito y la crisis económica tomó nuevamente lugar en los Estados Unidos.

En los países en desarrollo exportadores de petróleo el dinero proveniente de las exportaciones no tuvo mayor repercusión interna. Los ingresos se depositaban en cuentas de bancos occidentales en espera de ganancia de intereses. Estos bancos a su vez necesitaban usar ese dinero de manera eficiente de modo que genere suficientes beneficios como para pagar los intereses de sus depositarios. Una de las formas de invertir estos petrodólares era la financiación de proyectos a bajos intereses, a los que recurrían ingenuos los países del sur, embarcándose en proyectos de desarrollo improductivos. Además nuevamente el dinero se dirigía hacia contratistas occidentales y reforzaba el círculo de salida de dinero mientras los beneficios de ese supuesto desarrollo no aparecían (Rapley 1996, 37-38).

Este proceso llegó a su culmen hacia finales de 1979 cuando un segundo quiebre en los precios del petróleo puso en aprietos a los países en desarrollo productores de petróleo. Durante los años 80 mientras los países del Sur atestiguaban la disminución de sus ingresos, los países del Norte luchaban para vencer la inflación por medio de política monetaria y fiscal, incrementando los intereses a niveles sin precedentes al generar una contracción monetaria. Esto afectó tanto a los países en desarrollo exportadores de petróleo como a aquellos que no lo eran pues tenían que pagar más por sus préstamos sujetos a variabilidad de interés. Además el ingreso de dinero hacia los Estados Unidos provocó la revaluación del dólar, lo que finalmente perjudicó aún más a los países en desarrollo que mantenían sus deudas en dólares (Rapley 1996, 37-38). Esto tuvo dos resultados: el modelo Keynesiano se colocó bajo ataque y los países en desarrollo entraron en la trampa de la deuda.

3.3.1 *La reformulación del sistema económico mundial.*

El “nuevo” sistema económico mundial se desplegó de manera definitiva durante la década de 1980. Sus principales partidarios y acérrimos apologistas fueron los presidentes Ronald Reagan de Estados Unidos y Margaret Thatcher del Reino Unido. A partir de su despliegue “oficial” durante estos gobiernos, nos encontramos con que pocos son los espacios en donde no se ha enraizado y moldeado el entorno.

Para la época previa a la década de los 80s, se estimó que la paralización del crecimiento económico se debía a ciertos factores que se debían reestructurar. Estos factores generaban “rigideces e inflexibilidades” relacionadas con un ineficiente papel del gobierno en la economía -control de precios, salarios, etc.- (Adams 1997, 147). Se consideró que el gobierno era opresivo y su regulación en todo ámbito relacionado con el estado generaba una reticencia a la inversión, al emprendimiento y, por lo tanto, al crecimiento económico. El líder que se encaminaba a realizar estas reestructuraciones de política y economía en los EE.UU. fue Reagan.

La economía Reaganiana inspirada en las teorías de Hayek y Friedman se basa fundamentalmente en una visión dirigida hacia la oferta la cual está en contraposición con la antigua versión Keynesiana de demanda agregada. Según esta visión la demanda tan solo produciría inflación en vez de generar crecimiento económico y, para hacer frente a ese resultado, la única opción sería dirigirse a una economía de oferta basada en los supuestos que rigen el mercado según los neoclásicos y en las medidas necesarias para su aplicación, conforme lo revisamos al inicio de este capítulo (Adams 1997, 148; *Commanding Heights* “Episodio 2”).

Observemos que lo que se pretendía era crear un clima agradable y atrayente a la inversión. Lo más favorable pareció ser la disminución de impuestos a individuos y compañías que tenían grandes ingresos, para de esta forma incentivar la producción (Adams 1997, 149). Así también el complemento era estimular la liberalización disminuyendo el rol del estado, no solo en la desregularización sino en un ajuste de la política fiscal, disminuyendo el gasto social en educación, salud, etc. para dejarlo a manos de la empresa privada que “sabría” hacerlo de manera más eficiente. Esto concordaba con la teoría de que al perseguir beneficios individuales se promovía un beneficio a nivel colectivo. En definitiva se da la paradoja de que a menor interferencia del estado mayor bienestar de la población.

Este ajuste sería complementado con intervención en política monetaria. Se estimó que el abordaje de política fiscal racional -controlada- prescrito por el modelo keynesiano no era tan recomendable y se promovió el monetarismo basado en las ideas de que, debido a la dinámica autorregulada del mercado, se llega a un equilibrio económico con pleno empleo y que la intervención gubernamental interfiere en el

equilibrio económico. Para alcanzar esto, la clave sería llevar una oferta monetaria estable (Acosta 2001, 297).²⁵

La acometida fue llevada a cabo tanto en Estados Unidos, Reino Unido y fue difundido hasta llegar a constituir los principios en que se basa actualmente la economía. El repertorio de postulados estándar o la “receta” como se ha venido a llamar a los principios sobre los que se sustenta este abordaje incluyen la eliminación de regulaciones, libre mercado, privatización, monetarismo, no intervención “disruptiva” por parte del estado, etc. En definitiva constituye una tendencia enfocada hacia la generación de ingresos por medio del incentivo a la iniciativa privada y avocada al mercado.

3.3.2 *El rol de las IFIs en la crisis de la deuda.*

Abrumados por la deuda algunos de los países más endeudados como México -en 1982- anunciaban su radical intención de no pagarla. Esto constituía una gran amenaza para los países acreedores como para el resto del mundo al estar en riesgo el sistema bancario. En ese momento el FMI entra a jugar un rol de primera línea en el tratamiento del problema. Sus propósitos cambiaron radicalmente de lo que fueron en su origen de ser una fuente de liquidez para los países con problemas en su balanza de pagos hasta convertirse en el guardián de los acreedores (Adams 1997, 154).

La fórmula adoptada fue, en cierto sentido, hacer un hueco para cubrir otro. No convenía a nadie una moratoria generalizada al pago de las deudas, mucho menos su desconocimiento. Por ello, se ideó un mecanismo para obligar a la cancelación, que constituida en generar un flujo de liquidez a través de préstamos del FMI, Banco Mundial, bancos regionales, etc. con la finalidad de evitar el desconocimiento de la deuda. De igual manera se generaba un reajuste de la deuda, en términos de plazo y formas de pago, a todo este sistema se lo llamó el Plan Brady (Adams 1997, 154). Pero

²⁵ La oferta monetaria constituye: el “Valor total de depósitos en bancos comerciales más el monto total líquido en billetes del banco y monedas; según la teoría monetarista, esta oferta debe ser controlada para estimular el crecimiento económico” (Acosta 2001, 298). Esto implica que por medio de una oferta monetaria estable obtendremos un nivel de precios estable (Rodríguez s/f).

estos préstamos, a más de sus altos intereses (superiores, hasta en dos veces, en relación a la época anterior a la crisis), implicaban otras medidas.

Estas medidas suponen políticas de austeridad estatal impuestas al deudor. Se imponía la necesidad de aplicar medidas deflacionarias, altas tasas de interés, eliminar el gasto público, reducción de importaciones, eliminación de subsidios etc. las cuales eran favorables desde luego a los países acreedores, quienes obtenían ingresos de los intereses de renegociación de la deuda. Sin embargo no se puede decir lo mismo de los países deudores, cuya población se veía fuertemente afectada, en especial la urbana, debido a la poca inversión en salud, educación, bienestar social que se unía a la disminución de ingreso per cápita -mayor al 4,5 % anual- ajuste del consumo, escasez de productos básicos, etc. adicionado a que era la población quien, en última instancia, pagaba el ajuste (Adams 1997, 155).

Las políticas condicionantes también hicieron su impacto en el desarrollo general de los países. Al disminuir y postergar el gasto social se afectaba al bienestar de las personas y se afectaba tanto a su capital humano que no se desarrollaba, al mismo tiempo que afectaba a la incipiente industria puesto que la restricción de importaciones implicaba una restricción en el ingreso de equipo, tecnología e insumos, lo que obviamente también afectaba a la producción. En algunos países las importaciones disminuyeron incluso en un 20% en el primer lustro de 1980 (Adams 1997, 156). Por todo lo anterior, en el mundo en desarrollo se consideró a la década de 1980 como: “La década perdida.”

Es aquí en donde se puede atestiguar el renovado rol del FMI. De su visión centrada a brindar liquidez para sobreponerse a impases de balanza de pago y crear prosperidad estatal como lo dicta el *artículo I* de su *Convenio Constitutivo* pasa a ser el escolta de los acreedores y propulsor de los parámetros neoclásicos.²⁶ Esto se refuerza por el sistema de cuotas que determina la cantidad que puede ser sujeta a extracción por parte del país solicitante. A mayor cuota mayor capacidad de extracción, pero a

²⁶ Entre otros postulados del acta constitutiva resaltan: “Fomentar la cooperación monetaria internacional ... facilitar la expansión y crecimiento equilibrado del comercio ... fomentar la estabilidad cambiaria ... establecer un sistema multilateral de pagos ... infundir confianza en los países miembros poniendo a su disposición temporalmente y con las garantías adecuadas los recursos generales del Fondo” (FMI 1993, 12).

diferencia de los primeros años la relación entre la cuota de los países ricos era para 1980 comparativamente menor que lo que fue en 1948 pese a lo cual tenían la mayor cantidad de dinero. Esto hacía muy difícil la situación de los países en desarrollo pues su nivel de aportación era menor y en el estado de 1980 las necesidades eran superiores, por eso, se idearon nuevos instrumentos de préstamo que permitían obtener mayores recursos.

Los nuevos instrumentos se veían afectados por mayores condiciones del FMI. Para entenderlo de una mejor manera, apreciemos lo que nos dice Adams (1997) sobre la extracción de recursos:

Los miembros pueden extraer hasta un total acumulado de 600 por ciento de la cuota comparado con el límite de 125 por ciento de la cuota en los primeros años del Fondo. Pero la consecuencia de este abordaje de aumentar el acceso a los recursos del Fondo ha sido devastadora desde el punto de vista de los prestamistas, debido a que esto ha significado que el acceso a recursos de baja condicionalidad es ahora minúsculo en relación a las necesidades [...] mientras grandes condiciones son impuestas para acceder al restante [...] porcentaje de la cuota. El resultado es que recursos de baja condicionalidad son actualmente especies extintas, y cualquier acceso significativo a los recursos del Fondo ahora implica alguna condicionalidad (159-160).²⁷

El poder entonces que el FMI detenta sobre los países en desarrollo es notorio. Inclusive se necesita su firma para acceder a préstamos de otras fuentes, tal es el caso del Banco Mundial, que sigue su misma política en una suerte de condicionalidad cruzada. El FMI fue efectivo en su nuevo propósito, es decir, en cubrir las espaldas de los acreedores pero no ha demostrado ser, tal como sus partidarios asumen, una fuente de desarrollo. A partir de este momento histórico, será el mercado quien determine los beneficios del “desarrollo”, y la visión neoclásica será el “pensamiento único” tal como lo menciona Acosta (2001, 157; Adams 1997, 170).

²⁷ Traducción del autor: “members can now draw up to a cumulative total of over 600 per cent of quota, compared with a limit of 125 per cent of quota in the early years of the Fund. But the consequence of this approach to enlarging access to Fund resources has been devastating from the borrower’s point of view, since it has meant that access to low-conditional resources is now minuscule in relation to needs ... , while increasingly stringent conditionalities are imposed for access to the remaining ... per cent of quota. The result is that low-conditional resources are now virtually an extinct species, and any meaningful access to the Fund’s resources now involves high conditionality” (Adams 1997, 159-160).

3.3.3 *La neutralización de la UNCTAD.*

La UNCTAD permaneció sin embargo constituyendo un foco importante de oposición, reclamo, dirección y cohesión para los países en desarrollo. Aunque era poco o nada lo que se conseguía en las distintas reuniones, la importancia de la UNCTAD recaía en ser el punto de encuentro de la divergencia y el foro para debatir los problemas relacionados con el desarrollo. Sin embargo, a partir de 1980 con el ascenso del Reaganismo y bajo la influencia de los Estados Unidos, se planificó un encuentro para definir el alcance de la UNCTAD en relación a cuestiones de diseño, monitoreo y evaluación programática, frecuencia de reuniones, etc. (Adams 1997, 180).

La reunión tuvo lugar en Octubre de 1987 y se estableció un grupo de trabajo para tratar sobre los métodos operativos de la Conferencia. El resultado de esa reunión, en la que participaron representantes de 19 países, fue la eliminación de la habilidad del secretario de la UNCTAD para promover y exponer visiones, reducir el número de reuniones y constreñir los contenidos, alcance y volumen de la documentación o resoluciones del secretario (Adams 1997, 180). Con ello se eliminaba el papel crítico, aglutinante e independiente de la UNCTAD, haciendo que la conferencia, creada para debatir y defender las exigencias de los países en desarrollo, sea neutralizada y se convierta en un actor más que no interfiera con sus molestas proclamas a la configuración de la nueva arquitectura económica mundial.

3.3.4 *El nacimiento del Consenso de Washington.*

El declive del modelo Keynesiano, el ascenso del sistema neoclásico y la reestructuración de las organizaciones en torno al nuevo marco dieron paso al Consenso de Washington. Viéndose Estados Unidos inútil en tratar de imponer el nuevo discurso económico en los países de Latinoamérica, el Instituto para Economía Internacional mantiene una reunión para analizar las reformas estructurales a ser definidas e implementadas en América Latina. En este contexto John Williamson miembro de la reunión genera un decálogo de las ideas compartidas por las instituciones de Washington (FMI y Banco Mundial) y forman lo que se vendría a llamar el Consenso de Washington. Los postulados del Consenso son:

Austeridad y disciplina fiscal; reestructuración del gasto público; reforma tributaria; privatización de las empresas públicas; establecimiento de un manejo cambiario competitivo; liberalización comercial; desregularización del mercado financiero y apertura de la cuenta de capitales; apertura sin restricciones a la inversión extranjera directa; flexibilidad de las relaciones económicas y laborales; garantía y cumplimiento de los derechos de propiedad privada (Acosta 2001, 158).

El decálogo de Williamson (1990) constituye la receta a ser aplicada en todos los casos que se relacionen con la solución a problemas económicos. Este decálogo define las condicionalidades de los préstamos y por ende las del desarrollo, cualquier impase económico mundial iniciará con la revisión del recetario de Washington. Con estas políticas se busca también generar un entorno favorable para el desarrollo y propagación de la política neoliberal y constituye una garantía y sello de confianza para los inversionistas (Acosta 2001, 159). Desde luego este modelo es muy favorable a quienes detentan el capital y menos a quienes carecen de él (incluido los pobres de los países apologistas). Este sistema ha sido visto como ineficiente y no aplicable en los países en desarrollo, pues se argumenta entre otras cosas: que el mercado en los países en desarrollo no funciona bien pues no son competitivos, no existe la preconcebida información plena y no se toma en cuenta las particularidades del entorno en donde se trata de imponerlos (Stiglitz 1998; Hackner 2004). Sin embargo la vigencia de este discurso no tiene duda.

A lo largo de este capítulo hemos buscado formular el contexto histórico de las OIs. Con esto pretendemos no solo indicar los principales hechos que tuvieron lugar durante y después del nacimiento de las mismas, sino mostrar el trasfondo histórico de las relaciones de fuerza generadas en torno a las orientaciones de pensamiento que se pusieron en debate durante su formación. Este contexto sirve entonces para entender los sesgos institucionales de las OIs que participan en la discusión que trata la crisis alimentaria del 2008.

La lucha por la vigencia de un discurso repercute en todos los aspectos de la realidad. A lo largo de estas páginas nos hemos enfocado particularmente en las posiciones de las IFIs que revelan una orientación discursiva particular. El discurso clásico y luego el neoclásico, siendo fundamentalmente los mismos, perdieron continuidad durante la época entre-guerras. El periodo entre la gran depresión y los gobiernos de Reagan y Thatcher fue el momento de la incursión del modelo Keynesiano, que significó la

ruptura de continuidad del pensamiento de la mano invisible. El gobierno tomó entonces preponderancia para salvar la situación de crisis, sin embargo, la tradición de más de un siglo que antecedió al modelo de Keynes tomó cabida en distintas organizaciones internacionales. Primero en las provenientes de Bretton Woods y luego, tras la colonización de las provenientes de la ONU.

Este capítulo nos indica una evolución del pensamiento, intereses y poder en torno a la economía global. El modelo neoclásico nunca desapareció por completo, el lapso Keynesiano significó tan solo una amenaza a este discurso. Al mismo tiempo que el discurso neoclásico se cimentaba, el pensamiento Keynesiano se iba socavando. La supervivencia se mantuvo a través de instituciones como el FMI, el Banco Mundial y el GATT, y el resurgimiento vino de la mano de Thatcher y Reagan. De igual forma atestiguamos la adaptabilidad del discurso. La adopción de una postura científica en el seno de la Escuela de Chicago le brinda la “objetividad” que exige la ciencia y lo aleja de la “simple” razón lógica que lo vio nacer en un inicio.

En el siguiente capítulo analizaremos la forma en la que estas organizaciones tratan la crisis alimentaria y definiremos si el sesgo permanece o si ha cambiado. De igual forma estudiaremos las coincidencias y contradicciones dentro de los discursos presentados, para de esa forma entender cómo se abordó un tema tan crucial y delicado como la crisis alimentaria.

CAPITULO IV

ANALISIS DEL DISCURSO INSTITUCIONAL

En la presente sección exploraremos cómo las organizaciones intergubernamentales abordan la crisis alimentaria del 2008. En particular trataremos de mostrar la forma en la que las instituciones entienden y priorizan cuáles han sido las causas de la crisis así como la manera en la que la enfrentan. Sondaremos entonces los diferentes abordajes y si acaso coinciden en su sistema de ideas, en sus prácticas o en ambos.

A través del análisis de los discursos de los organismos internacionales podremos atestiguar cómo se formulan las ideas en relación al desarrollo y a la solución de la crisis alimentaria en el plano internacional. Desde luego las instituciones también forman parte del entramado de relaciones de poder y producen un discurso que refleja a ese tejido del cual emerge. Las ideas producidas moldean, entonces, el comportamiento a nivel estatal e interestatal y reflejan y reproducen la forma de poder vigente, generando conocimiento en ese sentido y ningún otro.

Este discurso vigente se expresa en la forma de sesgos institucionales. A través del análisis de los discursos buscamos conocer las coincidencias y/o contradicciones dentro de ellos y definir su manera de actuar. Las otras visiones que no se encuentran dentro del entramado de poder que les brinde visibilidad, pueden ir apareciendo de manera dispersa. Esta tarea, a primera vista sencilla, no lo es en absoluto. En primer término debido a la maleabilidad del discurso que, para su “supervivencia”, puede adoptar formas expresivas o recursos provenientes de otros discursos emergentes mimetizándose así entre varios bandos. Por otro lado, el análisis requiere de un estudio de contraste para identificar coincidencias y contradicciones entre los discursos de las OIs y aquellos provenientes de otras fuentes.

Las causas ligadas a la crisis tienden a variar muy poco entre las distintas organizaciones. Puesto que ya las hemos revisado en el capítulo I, ahora solo haremos alusión a aquellas que revistan cierto interés por sus implicaciones. Sin embargo, nos centraremos en estudiar las medidas que se proponen para aliviar el problema

alimentario. Como ya se dijo, las crisis suelen ser buen momento para ejercer el derecho de injerencia, desplegar la ayuda e intervenir. Por lo tanto, más allá de conocer las causas que son necesarias para entender porqué se instauró el estado de crisis, debemos conocer cómo este impase puede convertirse en una razón para hacer, del área alimentaria y de los países, objeto de intervención.

Dada la relevancia de la crisis alimentaria que se sufrió en 2008 se desarrollaron reuniones conjuntas entre varios organismos internacionales para analizarla. Entre los miembros recurrentes en estos encuentros anotamos a representantes de la ONU, el FMI, el Banco Mundial, la FAO, la UNCTAD, etc. Todas estas reuniones, hayan estas sido iniciativas individuales o colectivas como la Conferencia de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria –CANSA²⁸- y La Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria –WSFS por sus siglas en inglés²⁹- dieron como resultado documentos en donde se plasman causas, medidas, objetivos, comentarios, arengas, etc. en torno a la crisis, mostrando resoluciones conjuntas pese a la diversidad e incluso antagonismo entre ellas. Se incluyen versiones de ambos sectores (instituciones financieras y no financieras internacionales) para contrastarlos entre si y en relación a otros criterios que se debaten. Este estudio, por lo tanto, pretende generar una visión crítica del discurso institucional. A continuación analizaremos los resultados de estos diálogos

²⁸ La CANSA (Roma 3-5 de junio de 2008), convocada por la FAO, tuvo una participación muy heterogénea. A ella acudieron representantes de más de 181 países además de OI como: la ONU, el Programa Mundial de Alimentos, el FMI, Banco Mundial, etc.; participaron ONG como: Vía Campesina, dedicada principalmente al tema agrícola y de erradicación de la pobreza; OXFAM que se dirige a temas humanitarios, etc. Entre los participantes del sector privado se anotan las compañías transnacional: UNILEVER, dedicada principalmente a la industria alimentaria y de cuidado personal; DSM dedicada a la agroquímica, nutrición, materiales de construcción, etc. y MAN Investments, dedicada a la inversión. (FAO <http://www.fao.org/foodclimate/expert/eml/narrative-eml/es/>; consultado el 20-V-2011).

²⁹ La WSFS (Roma 16-18 de noviembre de 2009), convocada por la FAO, tuvo también amplia participación. Previo a la conferencia con los representantes de los estados se realizaron foros recibiendo aportes de diferentes sectores. La sociedad civil estuvo representada con 642 participantes, el sector privado y de organizaciones no gubernamentales estuvo representado por Bunge, Cargill, Ferrero, Nestlé etc. (dedicadas al negocio alimentario), el Fondo Internacional para la Agricultura y el Desarrollo, el Consejo Mexicano de Promoción de Productos Pesqueros y Agrícolas, etc. La Cumbre fue financiada por algunos países como el Reino de Arabia Saudita, Australia, Brasil y corporaciones como Coca-Cola (FAO http://www.fao.org/wsfs/cumbre-mundial/es/?no_cache=1; consultado el 20-V-2011).

o declaraciones, de donde esperamos extraer el cómo se enfrentó a la crisis y en qué marco de acción general se dirigieron los esfuerzos.³⁰

Este capítulo se desarrollará de la siguiente manera: iniciaremos indicando la posición que mantiene la ONU y sus agencias especializadas en relación a la crisis a través del estudio de las causas y respuestas que plantean en torno a la problemática. Seguiremos con la presentación del abordaje a la crisis por parte de las IFIs enfatizando sus medidas de respuesta. Finalizaremos con un análisis de las coincidencias y contradicciones presentadas en los discursos analizados, tomando en cuenta aspectos como los sistemas de producción agrícola, el comercio y las políticas de liberalización comercial que se presentan como respuesta.

4.1 La posición de la Organización de Naciones Unidas y sus agencias especializadas.

Se debe aclarar que, por lo general, los estudios realizados por analistas políticos o económicos son los que brindan más luces sobre las causas de la crisis, en tanto que las organizaciones internacionales, en su gran mayoría, dedican el espacio de sus resoluciones a exponer sus quejas, soluciones o posturas en relación a ella. Tan solo algunos documentos, como el recurrentemente citado de la UNCTAD: *Como afrontar la crisis alimentaria mundial* (2008a), hacen constar detalladamente todos los aspectos del problema, y es precisamente allí en donde se dejan ver las profundas contradicciones en las que incurren. A continuación, anotamos ciertas causas de interés atribuidas por este sector –la ONU y sus agencias– para luego continuar con las medidas de alivio a la crisis propuesta por estos organismos.

4.1.1 *Sobre las causas.*

Son tres los tipos de causas que anotaremos a continuación. En primer lugar mostraremos aquellas referentes a la energía, en especial lo relacionado a los biocombustibles; luego anotaremos las causas relacionadas a la producción y al

³⁰ Debemos anotar que las conclusiones extraídas del análisis que presentamos están basadas únicamente en el volumen de documentos analizados. Esta indicación cabe para que el lector analice los contenidos presentados en perspectiva, puesto que constituyen parte de un debate mucho más amplio con visiones de aún más organizaciones gubernamentales como no gubernamentales, grupos de presión, aportaciones académicas, etc.

sistema neoclásico para finalmente delinear algunas causas de orden más general que generan más o menos acuerdo dentro de los debates.

4.1.1.1 Causas ligadas a la energía.

Este factor es uno de los más polémicos dentro de la crisis. El uso intensivo de combustibles fósiles para diversas actividades industriales, personales, etc. también ha tenido su repercusión en la agricultura. El costo de la energía representa entre un 4 y 30% de los costos de producción agrícola en los países desarrollados y en desarrollo respectivamente (UNCTAD 2008a). Esto supone un impacto significativo en las economías menores, que muchas de las veces no cuentan con subsidios o ayudas a la producción agrícola como otros países y regiones -p.ej. EE.UU. y la Unión Europea-.

Uno de los sectores industriales con mayor consumo energético y de recursos es aquel de los biocombustibles. La paradoja de esta industria radica en que, debido a la intensificación de cultivos que se requiere para producir alimentos susceptibles de ser utilizados en la producción de biocombustibles, hace falta una creciente utilización de energía proveniente de la petroquímica. Este alto consumo precisa subsidios -en el caso p. ej. de los EE.UU.- para disminuir el costo de producción y los precios de venta para destinarla a la producción de combustibles y así obtener ventajas dentro del mercado de biocombustibles, puesto que si no los utilizan, naciones como Brasil que es más eficiente en su producción -además de utilizar caña de azúcar y no maíz- se podría poner en ventaja.

Al incrementar los cultivos destinados a la producción de biocombustibles se reducen aquellos que sirven para producir alimentos de consumo humano haciendo que sus precios se eleven. A pesar de esto la UNCTAD no considera que la producción agrícola dirigida a la industria de los biocombustibles haya tomado parte en la subida de precios. A su criterio la relación entre precios de los alimentos y los biocombustibles ha constituido una falla política y no una consecuencia de la producción en sí misma, es decir la producción puede mantenerse igual aunque se desvíe a otros cultivos, pero la política determina a que fin se destina esta producción (2008b). Para la UNCTAD y la WSFS es necesario evaluar los retos y oportunidades provenientes de la industria de los biocombustibles.

4.1.1.2 Causas ligadas a la productividad y al sistema neoclásico.

Es importante anotar estas causas debido a la contradicción que representan respecto de las soluciones previstas para aliviar la crisis. La producción ocupa lugar preferencial dentro de la explicación la crisis dada por la ONU y sus agencias. La baja productividad estaría influenciada principalmente por la falta de tierras cultivables debido a la urbanización, el bajo rendimiento de los cultivos, la escasa inversión en el sector agrícola debido a los programas de ajuste estructural, etc. para lo cual, como se verá más adelante, sería necesario incrementar la productividad (UNCTAD 2008a, 11-15).

El otro aspecto importante es el componente neoclásico. La UNCTAD indica que los programas de ajuste estructural –como los necesarios para acceder a créditos de las IFIs- que afectarían a la producción implican en gran parte políticas de austeridad fiscal, menor apoyo institucional en forma de subvenciones de insumos agrícolas como semillas y plaguicidas además del reforzamiento de las leyes de propiedad intelectual y la liberalización muy rápida o muy amplia del sector agrícola (2008a). Esta política, por lo tanto, ha promovido el abandono del apoyo estatal al sector agrícola en los países en desarrollo, dejándolos en condiciones vulnerables para enfrentar p. ej. la liberalización comercial.

Dentro de los documentos analizados no es recurrente encontrar menciones a la liberalización comercial como causa de la crisis. Las excepciones se remiten tan solo a ciertos documentos de la UNCTAD (2008a) y a la carta del presidente del Consejo Económico y Social de la Asamblea General de la ONU (ECOSOC) Leo Mérorés presentada en 2008 a la Asamblea General en los siguientes términos:

Instamos a las instituciones de Bretton Woods a que examinen la posibilidad de prestar apoyo financiero a los países en desarrollo de bajos ingresos que inicialmente afrontarían gastos de ajuste y un empeoramiento de la inseguridad alimentaria como consecuencia del aumento de los precios mundiales debido a la liberalización del comercio agrícola [...] con una mínima imposición de condiciones. También debería examinarse la posibilidad de suspender el servicio de la deuda” (2008, 4).³¹

³¹ Recordemos que ECOSOC está representada mayoritariamente por el denominado G-77, en donde se agrupan gran parte de los países en desarrollo. Así también, se debe considerar

A través de esta declaración, Mérorés recuerda y considera el alcance de la condicionalidad al referirnos tres cosas: primero nos indica que la liberalización – condición de los préstamos- ha exacerbado la inseguridad alimentaria y por ende la crisis; segundo, nos recuerda que ya existen préstamos condicionados disponibles y, finalmente, que es necesario brindar préstamos que no estén sujetos a los condicionamientos que constituyen, en última instancia, una parte de la receta causante de la crisis. De esta forma Meróres nos muestra las contradicciones dentro de la lógica destinada a afrontar la crisis.

4.1.1.3 Otras causas.

De igual manera la UNCTAD anota otros aspectos en un plano más general que nos muestra ciertas inconsistencias. De una parte critica dos factores provenientes de la política neoliberal, a saber: la falta de inversión en infraestructura e investigación y desarrollo en el sector de los productos agrícolas básicos -debido quizá al escaso gasto público- y el desmantelamiento de políticas de apoyo a los mercados domésticos en países en desarrollo –debido a la liberalización-. De otra parte argumenta del lado neoclásico pues se refiere a la distorsión en los mercados – atribuido al proteccionismo- (UNCTAD 2008a, 2008b). Por lo tanto critica con los dos primeros puntos a la política neoliberal a la vez que reivindica, en el último punto, sus soluciones.

4.1.2 *Las respuestas a la crisis.*

Como contraparte a la explicación causal de la crisis, contamos con una serie de respuestas que se definen para enfrentarla. Las respuestas son de carácter más amplio y existen muchas coincidencias entre las organizaciones. Las coincidencias en aspectos generales se justificarían en una “obligación” a definir medidas por parte de las OIs en relación con los estados miembros. La existencia de una organización se justifica a través de su acción, de su funcionalidad. Por lo tanto una de las formas de definir su actuación es precisamente a través de la generación de resoluciones,

que su posición es contraria al libre mercado al que acusan de incoherente y fallido (G-77 2008).

planes, etc. y no es extraño que existan coincidencias en las acciones más lógicas e inmediatas a la crisis.

Podríamos dividir las respuestas a la crisis en dos sentidos, unas dirigidas a atacar el problema en el plano inmediato -provisión de ayuda, alimento, asistencia, etc.- y otras que afectarían los modos de manejar la política alimentaria del país objetivo de la ayuda. Sin embargo, debemos mencionar que las respuestas provistas no trascienden las acciones dedicadas tradicionalmente al desarrollo (ver Tabla 2).

4.1.2.1 Medidas humanitarias y de despliegue inmediato.

Existen muchas respuestas dirigidas a taclear la crisis al corto plazo. La urgencia debida a la escasez de alimentos lleva a las organizaciones a brindar asistencia humanitaria inmediata y a realizar arengas sobre la necesidad y urgencia de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ONU 2000), a realizar revisiones de la deuda externa -como lo planteó ECOSOC (2008)- así como el mejoramiento de las políticas nacionales de manera que se favorezca a los pobladores más pobres y vulnerables -lo cual puede ser tanto retórico como real- (CANSAs 2008, WSFS 2009). Estas medidas combaten los efectos inmediatos como el aseguramiento de la disponibilidad de alimento dirigido a la ayuda y su provisión, además de crear una conciencia sobre la crisis de forma que se produzca un eco sobre su significado a los estados, organismos internacionales, organizaciones, etc.

4.1.2.2 Medidas políticas.

Hemos considerado medidas políticas a aquellas que estén dirigidas al largo plazo y que requieran ciertos cambios institucionales dentro del país. Algunas de las respuestas tienen como dirección el Incentivar la inversión con miras a mejorar la tecnología e infraestructura física para repercutir en el incremento de la productividad y producción, con el objeto de generar una agricultura sostenible que llevaría a su vez a garantizar la seguridad alimentaria.

La provisión y distribución correcta de insumos agrícolas también sería importante. En especial se trataría de brindar “semillas, los fertilizantes, los piensos y otros insumos apropiados y adaptados al medio local, así como asistencia técnica para

incrementar la producción agrícola” (CANSA 2008, 2), teniendo en cuenta que estos insumos se dirijan a los pequeños agricultores y no se queden en manos de intermediarios o se haga un mal uso de ellos (ECOSOC 2008).

Se buscaría también incrementar la producción agrícola y esto de manera especial entre los pequeños productores y propietarios agrícolas hasta conseguir que la producción sea lo suficientemente rentable. Se examina también la factibilidad de incrementar la oferta alimentaria. Estas disposiciones tienen una relación en cadena. En primer lugar se quiere invertir en la agricultura, luego de ello, brindar insumos necesarios para la siembra y como consecuencia de lo anterior incrementar la productividad agrícola. El crecimiento es muy importante teniendo en cuenta que la dirección hacia donde se dirigen las organizaciones es la aplicación de las políticas neoclásicas en el área alimentaria. Esto se puede constatar al observar algunos puntos de las resoluciones o documentos emitidos por ellas.

- La Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria (CANSA).

La CANSA (2008) aboga por la “necesidad de reducir al mínimo el empleo de medidas restrictivas que puedan incrementar la volatilidad de los precios internacionales.” Para lograrlo alientan:

A la comunidad internacional a continuar sus esfuerzos por liberalizar el comercio agrícola internacional reduciendo las barreras comerciales y las políticas que distorsionan los mercados. Abordando estas medidas se proporcionarán a los agricultores, especialmente en los países en desarrollo, nuevas oportunidades de vender sus productos en los mercados mundiales y se apoyarán sus esfuerzos por incrementar la productividad y la producción (3-4).

A lo que apunta entonces la CANSA (2008) es a dirigirse hacia una economía de mercado. Su intención es eliminar las restricciones al comercio agrícola aduciendo que esto beneficiará a los agricultores de los países en desarrollo, puesto que tendrían mayores oportunidades de vender su producto a escala mundial y, por lo tanto, aumentarían su productividad. Por un lado se indica las “ventajas” de la desregularización para los países en desarrollo y de otro se omite referirse a las ayudas a la producción -como los subsidios- aplicadas en los países desarrollados y que constituyen también distorsiones al mercado.

- La Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria (WSFS).

La WSFS (2009) por su parte hace un llamado para “abrir los mercados puesto que constituyen un elemento esencial de una respuesta sobre la seguridad alimentaria mundial” (2). Así también la Cumbre fomenta “políticas que promuevan el buen funcionamiento de los mercados así como mayor información, transparencia y competencia dentro de ellos” (5).³²

La WSFS (2009) busca, de acuerdo a sus declaraciones, la apertura comercial y la libre competencia de la producción agrícola en el mercado mundial. Esto como respuesta para garantizar la seguridad alimentaria. Con abrir los mercados y buen funcionamiento hacen hincapié en la desregularización, puesto que un mercado sin regulaciones estatales tiende, según los neoclásicos, a funcionar bien.

- La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

De su parte la UNCTAD (2008a) menciona que: “En el programa de la Ronda de Doha³³ de negociaciones multilaterales figura la reducción o supresión de los aranceles agrícolas y de la ayuda interna causante de distorsión del comercio y la remoción de las subvenciones a la exportación” (29). Así también aboga por que las “negociaciones de la Ronda de Doha den resultados rápidamente y de que las disposiciones favorecen el desarrollo de la agricultura, a fin de facilitar el crecimiento y el fortalecimiento del sector agrícola de los países en desarrollo” (55).

³² Traducción del autor: “We call for open markets as they are an essential element of a global food security response” (WSFS 2009, 2); “We encourage policies that promote well-functioning markets, better market information, transparency and competition” (WSFS 2009, 5).

³³ La Ronda de Doha es la continuación de la Ronda de Uruguay (un grupo de negociaciones comerciales que dio como resultado la creación de la Organización Mundial de Comercio - OMC - en sustitución del GATT) y su tema central constituye las negociaciones para la liberalización comercial en materia alimentaria.

Por otra parte la UNCTAD (2008c) hace un llamado a que los países desarrollados:

Reduzcan y finalmente eliminen sus subsidios agrícolas que distorsionan el comercio dentro del contexto de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales. De su parte, los países dependientes en productos primarios fueron aconsejados de considerar el desarrollo de políticas competitivas como medio para compensar la ilimitada influencia de las corporaciones trasnacionales (2).³⁴

Para conseguir lo citado sería necesario “Realzar la cooperación económica regional: esto expandiría los mercados regionales y contendría los altos precios de la energía” (2).³⁵ Estas declaraciones indicarían la promoción de la cooperación como punto de apoyo para del libre comercio.

El apoyo de la UNCTAD (2008a, 2008c) a la liberalización va de la mano con la promoción de la cooperación económica. La aceptación de las políticas de la OMC y el apoyo en particular a la Ronda de Doha muestra, como es natural, apoyo a la liberalización en general y a la liberalización agrícola en particular. Lo anterior se ve favorecido por la promoción de la cooperación, puesto que esto ayudaría a la creación/expansión del mercado agrícola. Es decir se busca la cooperación comercial agrícola en un medio desregularizado (tanto por países desarrollados como en desarrollo) que promueva la competitividad y por ende la expansión del sector agrícola.

Sin embargo no debemos ver en la posición de la UNCTAD un apoyo irrestricto a la OMC y a la Ronda de Doha. Con el enfoque de la UNCTAD lo que se puede ver es que busca balancear las condiciones en las cuales se está planteando la liberalización. Dicho de otro modo, la UNCTAD en función de los países en desarrollo -que a su vez son mayoría en la OMC- busca que, a pesar de la inconveniencia de la liberalización, al menos esta se dé en términos igualitarios. Esto supone la eliminación de barreras al comercio tanto por parte de los países en desarrollo como por los desarrollados. Las negociaciones de la Ronda de Doha han sido tan prolongadas (2001-presente) en

³⁴ Traducción del autor: “Developed countries were also urged to reduce, and finally eliminate, their trade-distorting agricultural subsidies within the context of the Doha Round of trade negotiations. For their part, commodity-dependent countries were advised to consider developing competition policies as a means of offsetting the unlimited influence of transnational corporations” (UNCTAD 2008c, 2).

³⁵ Traducción del autor: “Enhancing regional economic cooperation: this would expand regional markets and contain the effects of higher energy prices” (UNCTAD 2008c, 2).

parte por la reticencia de los países desarrollados a reducir significativamente el apoyo doméstico a su sector agropecuario a pesar de que se sabe que “uno de los obstáculos más importantes para el desarrollo agrario de los países en desarrollo siguen siendo las subvenciones a la exportación agrícola y las políticas nacionales de apoyo a la agricultura de los países desarrollados” (UNCTAD 2008a, 16; Nebbia 2006).

Como hemos visto, muchos elementos del discurso neoclásico se van implementando para favorecer a intereses sectoriales. La intención sería primero combatir la crisis en su plano inmediato a través de la ayuda, asistencia y la concienciación de la misma; luego se buscaría generar el incremento de la producción lo cual, dentro de esta lógica, tendría los efectos de permitir el ingreso a una economía de libre mercado al mismo tiempo que potencia la producción a través de los incentivos de una venta a escala mayor y de la competitividad que proporcionaría la libre competencia en el mercado internacional. Esto –según su lógica- ayudaría a los agricultores más pobres a la vez que aliviaría la crisis.

4.2 Instituciones Financieras Internacionales: su manera de abordar el problema.

La visión sobre la crisis alimentaria tomada desde los organismos financieros internacionales no difiere significativamente de la derivada de la ONU. En relación a los organismos de la ONU las respuestas de las IFIs han sido prácticamente las mismas. Ahora nos centraremos en revisar los discursos presentados por el FMI, el Banco Mundial y la OMC.³⁶

4.2.1 Medidas humanitarias y de despliegue inmediato.

Ahora presentamos las medidas de despliegue inmediato enunciadas por el presidente del FMI Robert Zoellick extraídas de su “Plan de 10 puntos para taclear la crisis alimentaria” publicado en 2008 por el *Financial Times*. En resumen estas respuestas están dirigidas, tal como en el caso de la ONU y sus agencias, a cubrir los efectos inmediatos más visibles de la crisis como falta de alimento suficiente, asistencia humanitaria, técnica etc. y por lo tanto no son las medidas de fondo que

³⁶ Omitimos la mención de las causas puesto que se trataron en el primer capítulo de manera extensiva y en los párrafos anteriores se han mencionado causas que de una u otra forma coinciden dentro de la visión de los actores internacionales –salvo, desde luego, el explicar la crisis como una falla del neoliberalismo-.

están dirigidas hacia la “solución” del problema. De manera resumida, se estiman las siguientes respuestas:

Compra de alimentos; asistencia humanitaria; distribución de insumos agrícolas para los pequeños propietarios; financiamiento y su distribución de forma rápida; estimular la oferta de alimentos; generar mayor inversión en investigación y desarrollo; brindar asistencia técnica a los distintos países; invertir en infraestructura, tierra y agua sostenible, logística, etc. para permitir al sector privado tener la habilidad de trabajar a través de la cadena de valor; aliviar subsidios de los biocombustibles; apoyar el financiamiento del comercio agrícola; desarrollar instrumentos para manejo de riesgo y aseguramiento de cultivos para pequeños agricultores (Zoellick 2008).

4.2.2 *Medidas políticas.*

La aplicación del discurso neoclásico sería la respuesta a la crisis por parte del FMI. Tal como lo vimos al estudiar los discursos de las agencias especializadas de la ONU y las declaraciones de algunas reuniones de alto nivel sobre el tema alimentario, la resolución de la crisis recaería en replicar el modelo de libre mercado en esta área tan sensible de la política y economía de los países. Algunos ejemplos de esa tendencia institucional son los siguientes:

Dentro del plan del presidente Zoellick (2008), los puntos 8 y 9 son de mucho interés puesto que en ellos se declara explícitamente la necesidad de aplicar estrategias neoclásicas para afrontar la crisis. El punto número ocho dice: “deberíamos remover prohibiciones a la exportación que han llevado incluso a precios mundiales más altos [considerando por ejemplo que] solo el 7 por ciento de la producción mundial de arroz es comercializada en los mercados.”³⁷ Luego, en el punto noveno declara: “deberíamos concluir un acuerdo de Doha de la Organización

³⁷ Traducción del autor: “Eighth, we should remove export bans that have led to even higher world prices [...] only 7 per cent of global rice production traded on markets” (Zoellick 2008, 1).

Mundial de Comercio para remover las distorsiones de subsidios agrícolas y crear un comercio mundial de alimentos más adaptable, eficiente y justo” (1).³⁸

En el mismo sentido que el anterior, se menciona en la *IMF Survey Magazine* (2008a) que: “El FMI ha animado a sus miembros exportadores de alimentos a evitar disrupciones a los mercados globales como a través de restricciones a exportaciones de alimentos y a preservar incentivos domésticos a la producción” (2).³⁹ Todo lo anteriormente citado nos demuestra que el FMI busca, como no es de extrañar, aplicar el modelo neoliberal de economía. Se pretende eliminar las barreras proteccionistas y se declara la necesidad de concluir la Conferencia de Doha en donde se trata la desregularización del comercio agrícola. Debemos también referirnos a la importancia que reviste el hecho de que el FMI sugiera que los países desarrollados (exportadores) eliminen también sus medidas proteccionistas y la exigencia no sea hecha tan solo a los países en desarrollo.

De su parte la OMC, como es natural, apuesta por la liberalización. Entre sus partidarios se encuentra Christian Häberli, investigador del World Trade Institute. Häberli (2008) menciona, en una entrevista del Foro de la OMC, que: “Lo que se necesita para ayudarles [a los pequeños agricultores] es un tipo de tecnología diferente, quizás una nueva revolución verde o una revolución genética,” es decir una solución tecnocrática implicando que los países en crisis que utilizan tecnologías no agroindustriales deberían cambiar de modelo y adoptar tecnología y prácticas agrícolas “diferentes,”⁴⁰ añadiendo también que “la OMC se ocupa principalmente de la liberalización del comercio y que, nos guste o no, no es una organización para el desarrollo.” Esto supone que la OMC releva su participación en la generación de respuestas a la crisis al mercado, manteniéndose al margen mientras se realizaban las

³⁸ Traducción del autor: “Ninth, we should conclude a Doha World Trade Organization deal in order to remove the distortions of agricultural subsidies and create a more adaptable, efficient and fair global food trade” (Zoellick 2008, 1).

³⁹ Traducción del autor: “The IMF has encouraged food exporting members to avoid disruptions to global markets such as through export restrictions on food, and to preserve domestic production incentives” (FMI 2008a, 2).

⁴⁰ La tecnología agrícola siempre y cuando sea beneficiosa para la producción a inmediato y largo plazo, es deseable. El mejorar prácticas agrícolas que satisfagan las demandas internas de alimentos es un factor que se debe considerar en todo momento. Una agricultura rudimentaria no es deseable si eso implica el no abastecimiento interno de alimentos. Por otro lado dirigirse hacia la recomendación de tecnologías agrícolas en el sentido de generar agroindustria además de utilizar semillas de altos rendimientos es cuestionable. Sobre esto hablaremos más adelante.

negociaciones de la Ronda de Doha para liberalizar el comercio agrícola. Las principales medidas a tomar y sus partidarios, las resumimos en la Tabla 2.

Tabla 2 Respuestas a la crisis.

Medida/ Declaración	Inversión y/o financiamie nto (interno- externo)	Provisión de insumos	Expansión de la producción/ mayor oferta	Eliminación de medidas restrictivas al comercio (proteccionis mo / ayudas internas)	Liberalización del comercio Agrícola	Desarrollo de bio- combustible s de 2da generación ⁴¹
UNCTADa	✓	✓	✓	✓	✓	✓
UNCTADb	✓	-	✓	-	-	✓
UNCTADc	-	-	-	✓	✓	-
ECOSOC	✓	✓	-	-	-	-
WSFS	✓	-	✓	✓	✓	-
CANSA	✓	✓	✓	✓	✓	-
FMI	✓	✓	✓	✓	✓	-

Fuente: UNCTAD 2008a, 2008b, 2008c; ECOSOC 2009; WSFS 2009; CANSA 2008; FMI 2008a, 2008b.

Elaboración: el autor.

4.3 Contraste de discursos: coincidencias y contradicciones.

En vista de todo lo anteriormente citado, es notorio el sesgo institucional dentro de la crisis. Gracias al estudio histórico presentado en el capítulo anterior, podemos entender el por qué de estas similitudes de sesgo entre los discursos de las IFIs y de la ONU y sus agencias. De esta forma constatamos que las medidas a tomar para afrontar la crisis corresponden, en ambos bandos, a respuestas de política económica provenientes de una tradición neoclásica. A continuación trataremos de definir las contradicciones existentes dentro de los mismos discursos y los contrastaremos con otras posturas en relación al mismo tema.

⁴¹ Estos combustibles son producidos en base a materias primas no alimenticias como: celulosa, madera, residuos orgánicos, etc. Con la promoción de este tipo de combustibles la UNCTAD quizá trate de evitar que la producción siga dirigiéndose a los biocombustibles y retorne al mercado alimentario.

4.3.1 *Biodiversidad y monocultivos.*

El tema de la biodiversidad⁴² ha sido abordado por todos los organismos internacionales. En el documento de la CANSA (2008) se declara que el “mantenimiento de la biodiversidad es fundamental para sostener el rendimiento futuro de la producción” (3). Esta aseveración es cierta puesto que “Las relaciones simbióticas entre las diferentes plantas contribuyen a una mayor productividad de los cultivos” (Shiva 2003, 141). Este hecho nunca ha sido desconocido por los pequeños y medianos agricultores quienes, desde siempre, han conocido el valor que proviene de la diversidad de los cultivos tanto a nivel de su subsistencia como en la comercialización de excedentes.

Este punto, es decir el de la biodiversidad frente al monocultivo⁴³, es contradictorio con los discursos de las OIs en varios puntos. Algunos de ellos son el interés por incrementar la producción, el permitir el ingreso de semillas modificadas de alto rendimiento y la búsqueda de la seguridad alimentaria. A continuación revisaremos la lógica que supone la tendencia hacia la búsqueda de uno u otro abordaje a la producción.

4.3.1.1 Algunas consideraciones sobre la agricultura intensiva.

La agricultura industrial está basada en el monocultivo intensivo. Esto quiere decir que se busca lograr la máxima productividad utilizando grandes cantidades de insumos. La agricultura intensiva requiere un gran ingreso de energía fósil en comparación con su poca productividad en términos energéticos. Esto quiere decir que se gasta más energía para producirla en relación a la energía que se produce. La agricultura intensiva en tecnología y energía fósil si bien es económicamente productiva es ecológicamente no sustentable (Gianpietro & Pimentel 1993).

Los sistemas agrícolas intensivos necesitan insumos específicos para la producción masiva. Por esta razón se desarrollan semillas de alto rendimiento destinadas a ser utilizadas en monocultivos con un aporte muy grande de fertilizantes, pesticidas,

⁴² Definición del diccionario de la Real Academia Española: “variedad de especies animales y vegetales en su medio ambiente”.

⁴³ Definición del diccionario de la Real Academia Española: “cultivo único o predominante de una especie vegetal en determinada región”.

etc. a más de requerir más energía en forma de combustible para el transporte y sistemas adecuados de almacenamiento. Así también este tipo de agricultura es intensivo en recursos naturales, necesitando de grandes cantidades de tierra y agua por ejemplo.

Todo este gasto energético -que se traduce en mayores costos- y de recursos naturales se destina a la producción de un solo producto. Consideremos “la presión sobre el terreno, ya que cada acre de un monocultivo concreto aporta un único producto, y los productos desplazados han de ser cultivados en acres adicionales o acres ‘sobra” (Shiva 2003, 25). Este tipo de cultivo tiene sentido solo en el caso de que la producción se dirija hacia el comercio exterior o hacia la industria. En cuanto al Ecuador este es el caso del banano, sin embargo, manteniendo altos niveles de productividad de banano, no garantizamos la seguridad alimentaria. Lo anterior nos indica que la seguridad alimentaria se sustenta en la producción diversa, suficiente, inocua y garantizada dentro del país.

En este sentido, la producción agroindustrial parecería ser condición *sine qua non* para la producción de biocombustibles. Este criterio no es del todo aceptado por la UNCTAD (2008a, 2008b) que menciona que la industria de biocombustibles constituiría una oportunidad para los pequeños productores. De esta forma querrían responder a la pregunta de ¿cómo usar los biocombustibles para aliviar la crisis? Su argumento recae en el supuesto de que esta industria podría adquirir la producción de los pequeños agricultores y, a su vez, ellos encontrarían un mercado para sus productos a más de atraer inversión, tecnología, etc.

Sin embargo, como hemos revisado esta industria se sostiene primero en base a subsidios y luego utiliza grandes cantidades de producto. Por ello sería muy difícil que una producción no subsidiada y a menor escala tenga la oportunidad de ingresar en ese mercado y aún más vender su pequeña producción a precios convenientes. Esto nos muestra que la opción presentada por la UNCTAD no es viable y, luego, que el pequeño propietario podría beneficiarse más a través de su producción diversa al abastecer al mercado local.

4.3.1.2 Algunas consideraciones sobre la agricultura no intensiva.

La agricultura biodiversa está en oposición de la intensiva de monocultivo. Esta agricultura se basa en la diversidad de productos que se pueden generar dentro del mismo espacio destinado para el cultivo. Este tipo de agricultura es energéticamente más eficiente puesto que produce comparativamente más energía que la que requiere para su producción. Esto implica que requiere menos insumos como pesticidas y fertilizantes además de no siempre requerir de sistemas de riego, abasteciéndose de la lluvia en lo que se conoce como agricultura de secano. Esta agricultura si bien es ecológicamente sustentable no lo es a nivel económico (Gianpietro & Pimentel 1993). Esto no quiere decir que los agricultores no tengan réditos de su práctica, sino que su ingreso es menor en relación a la agricultura dirigida hacia el comercio.

Para reconocer el valor de la biodiversidad baste recordar la triada maíz-frejol-calabaza que ha sido el fundamento de la agricultura no industrial en regiones de América Central y el área andina. Es cierto que los cultivos provenientes de este tipo de plantaciones es de menor tamaño que sus contrapartes industriales, sin embargo su calidad es mayor y la productividad de una unidad productiva con este tipo de agricultura diversificada es superior a la industrial de monocultivo, un ejemplo nos lo da Francesca Bray en un estudio publicado en *Scientific American* en 1994 citado por Shiva (2003):

En un estudio en el que se comparan los policultivos tradicionales y los monocultivos industriales se muestra que un sistema de policultivo puede producir 100 unidades de comida a partir de 5 unidades de input, mientras que un sistema industrial requiere 300 unidades de input para producir esas mismas unidades. Las 295 unidades de recursos desperdiciados podrían haber producido 5900 unidades de comida adicional. Por lo tanto, el sistema industrial conlleva una reducción de 5900 unidades de comida (25).

No obstante la cita anterior, debemos tomarla con perspectiva. Es decir no podemos pensar en una agricultura no intensiva dirigida hacia el comercio exterior a gran escala porque no es posible. Lo que sí es posible es beneficiarse de esa grande y diversa productividad de los cultivos tradicionales para abastecer la demanda interna con alimentos suficientes, inocuos y sustentables y así generar seguridad alimentaria para el estado que utiliza este sistema e ingresos para sus productores.

4.3.1.3 La agricultura intensiva y el mercado agrícola internacional.

En vista de lo antes dicho, en relación con los cultivos intensivos y los biodiversos, toma sentido la intención de las OIs de promover el aumento de la producción. Uno de los mecanismos que se consideran es el uso de semillas modificadas de alto rendimiento. Esto se promovió en la Conferencia Mundial sobre Seguridad Alimentaria (2009) cuando afirmaba lo siguiente: “Crearemos las condiciones para el aumento de la producción, incluyendo acceso a semillas mejoradas e *inputs* así como el acondicionamiento de la agricultura al cambio climático, reconociendo el potencial de mitigación de la agricultura sostenible” (4).

La promoción del uso de semillas de alto rendimiento implica la intención de generar producción dirigida a las exportaciones. Precisamente esa intencionalidad de los organismos en brindar acceso a recursos, insumos, semillas modificadas, etc. se dirige a maximizar la producción agrícola, lo cual es imprescindible si lo que se quiere es aplicar la liberalización comercial como recurso para la solución de la crisis. Puesto que una agricultura no intensiva no es económicamente viable -en términos de comercio exterior- se tiende a implantar un sistema de agricultura a escala basado en el monocultivo intensivo. Por esta razón también se promueve el desarrollo de políticas de competencia como una forma de “compensar la ilimitada influencia de las corporaciones trasnacionales” (UNCTAD 2008c, 2).⁴⁴

Janvry & Sadoulet (2008) nos indican que la mayoría de los pobres de un país suelen ser pequeños propietarios, y que estos son compradores netos de alimentos, sabiendo esto ¿cómo lograr que estos pequeños propietarios logren competitividad en relación a empresas multimillonarias de la industria alimentaria? El uso de crédito además de los incentivos a la producción podrían ser una opción, sin embargo los gastos en los que este agricultor incurriría, excedería por mucho sus réditos. Puesto que para intensificar su agricultura se necesita de mayor tecnología, infraestructura e insumos -deslindados del respaldo gubernamental gracias a políticas como la disminución del gasto público-, sumado al hecho de que los minifundios no se prestan para

⁴⁴ Traducción del autor: “developing competition policies as a means of offsetting the unlimited influence of transnational corporations” (UNCTAD 2008c, 2).

economías a escala, ponen en riesgo el capital del pequeño agricultor que ingrese a esta competencia.

Un aspecto de especial importancia es el de las semillas. La falta de diversidad biológica en los sistemas agrícolas intensivos hace que estos sean más susceptibles a plagas. Contrariamente a lo que se piensa, las semillas modificadas suelen ser resistentes a un mayor uso de plaguicidas y no a las plagas en sí mismas (Shiva 2003, 130). Y puesto que para realizar un cultivo intensivo son necesarias estas semillas, se pone en riesgo al agricultor, que podría estar en peligro de esclavizarse al uso de estas semillas protegidas por leyes de propiedad intelectual.

Si la seguridad alimentaria es el objetivo de los organismos, parafraseando a Shiva (2003), las semillas son su máximo símbolo. La agricultura se fundamenta pues en ella, en la bondad de la naturaleza y su facultad de auto reproducirse y propagar su existencia a través de la semilla. Cuando un organismo de vida latente como ella se patentada, se niega esta relación que se ha mantenido desde hace 10.000 años cuando se originó la agricultura, de proveer al agricultor de las replicas de la planta que necesitaba por medio de la semilla.

El campesino que siembre maíz en los andes o arroz en Vietnam sabe que puede almacenar parte de la cosecha para futuras siembras. Pero si patentamos la semilla el agricultor tendrá que pagar por el fruto de su actividad agrícola. Esa paradoja productiva genera pobreza y dependencia, a pesar de lo cual la Organización Mundial de Propiedad Intelectual –agencia de la ONU- ve en “la promoción del uso de derechos de propiedad intelectual a través del sistema global como la mejor forma de apoyar el desarrollo económico” esto, por lo menos en el tema agrícola, no tiene cabida (May 2007, 161).

Debemos anotar entonces dos ideas. Primero, la agricultura intensiva implica más costos energéticos y monetarios para su producción, por lo tanto, su aplicación como medida para reducir la pobreza y asegurar la alimentación de la población es una contradicción grave debido a sus costos y riesgos. Segundo, la idea de generar seguridad alimentaria y mayor productividad a través de un cambio de los patrones productivos y del incentivo a la competitividad proviene de la tradición neoclásica que ha impregnado el discurso de las organizaciones. Pero si aún así se dirigieran los

esfuerzos a lograr vencer la crisis a través del monocultivo intensivo, se debe ser consciente que constituye un arma de doble filo puesto que estos cultivos, como ya se mencionó, son económicamente viables, pero ecológicamente no sustentables.

4.3.1.4 Agricultura sin sustentabilidad: un fiasco al largo plazo.

La sustentabilidad de los sistemas agrícolas suele ser un término que las OIs olvidan a menudo o lo confunden al incluirlos en sus discursos de manera que se entremezclen con sus declaraciones. No puede garantizarse la seguridad alimentaria si se desestima el abastecimiento futuro de la producción. Entonces, un punto crucial que se debe considerar es que, si se excluye la sustentabilidad de la producción, se pone en riesgo la seguridad alimentaria. Carlos Larrea (2006) nos indica que sustentabilidad consiste:

[En el] Uso de un recurso biológico (e.g., una población o un ecosistema) dentro de los límites que permitan la renovación absoluta (total) de los *stocks* naturales, garantizando la mantención de la viabilidad a largo plazo del recurso y la conservación integral de los restantes componentes de la diversidad biológica (2006, 162).

4.3.1.4.1 La capacidad de sustentación y la ley de rendimientos decrecientes.

Como hemos mencionado, la sustentabilidad es condición necesaria para garantizar la seguridad alimentaria. En este sentido debemos considerar el límite máximo de sustentabilidad de un ecosistema y por extensión de un agro-ecosistema. Algunos elementos como la cantidad y calidad de la tierra, la disponibilidad de agua, etc. determinan el máximo de energía que se puede extraer de un medio ambiente con una tecnología concreta. Este límite de energía se relaciona con un límite demográfico, este límite demográfico se denomina capacidad de sustentación, es decir, la capacidad de un ecosistema dado para proveer de energía –productos– a una población determinada (Harris 2006, 104-106).

La intensificación de la producción agrícola trae como riesgo el deterioro del ambiente en donde se realiza la actividad, lo cual a la larga puede comprometer la utilidad de ese espacio y de su producción. La ley del mínimo de Liebig explica este fenómeno al indicar que el crecimiento está limitado no por la disponibilidad de todos los factores necesarios para la producción, sino por la disponibilidad de uno de ellos -p. ej. el suelo- (Harris 2006, 104-105). El efecto de sobrepasar el límite de

sustentación es la imposibilidad de producir más, debido a un daño irreparable del ecosistema -p. ej. fuente de agua, calidad del terreno-.

De otro lado encontramos que existe un límite de eficiencia de explotación de un área agrícola. Este límite responde a la ley de los rendimientos decrecientes, y nos indica que el crecimiento está limitado por la escasez o ineficiencia de uno de los factores -p. ej. mano de obra o un insumo- (Harris 2006, 106). El efecto de sobrepasar este límite de rendimientos se traduce en la ineficiencia del sistema, es decir se producirá menos por cada unidad de *input* adicional.

La relación entre estas dos leyes tiene algunos resultados. Primero, la producción intensificada se relaciona con la ley de los rendimientos decrecientes al ser ineficiente, puesto que se necesita mucho *input* para generar un limitado resultado, sin embargo se puede seguir produciendo. Segundo, el problema con la intensificación se relaciona más con el agotamiento de uno de los factores de la producción que puede pasarse por alto, como es la posibilidad del agotamiento del suelo y de una fuente hídrica hasta el punto de que se inutilizan y la producción se detiene por completo (Harris 2006, 105-106).

En el sistema agrícola de los Estados Unidos son necesarias más de 10 kilocalorías de energía exosomática (producida fuera del cuerpo. p. ej. a través de la quema o uso de combustible fósil) para generar 1 kilocaloría de alimento. En tanto que en las sociedades de subsistencia son requeridas 4 kilocalorías de energía exosomática para producir 1 kilocaloría de alimento. Esto nos indica que los sistemas agrícolas no industriales requieren menor *input* y, por lo tanto, son más eficientes en términos energéticos. Esto también se traduce en un menor impacto hacia el agro-ecosistema, sin embargo es necesario un mayor aporte de trabajo para producir a través de este sistema (Giampietro & Pimentel 1993).

Si en los procesos productivos se desestiman estas relaciones lo más probable es que, en primera instancia se desarrolle la producción agrícola pero a riesgo comprometer el uso futuro del terreno y por ende de la producción. Se debería considerar entonces que, si se pretende generar prosperidad a largo plazo, se debería garantizar las fuentes de las que la extrae. Si no se toma en cuenta esto, lo que se logra es decrecimiento, no crecimiento.

El deterioro del suelo, el uso de semillas no aclimatadas a un ecosistema particular, etc. ponen en riesgo la productividad futura. Esopo fue muy sabio en la fábula de la gallina de los huevos de oro. La codicia de su dueño esquilmo el ave hasta el grado en el que, insuflado de una codicia irreprimible, abrió el vientre del animal pensando encontrar el tesoro que con tanta ansiedad buscaba, hecho esto, toda su riqueza se desvaneció. En vez de beneficiarse de la naturaleza del ave, de su fuente de riqueza a largo plazo, la destruyó, perdiéndolo todo. Lo mismo sucede con la agricultura industrial que esquilda la naturaleza vorazmente impidiendo y comprometiendo su regeneración.

Pero ¿Por qué la economía neoclásica no toma en cuenta el deterioro del ambiente? Esto se debe a que, durante el proceso productivo, se generan las denominadas externalidades. Estas consisten en beneficios o costos provenientes de la producción pero que no están incluidos en el precio del producto. Existen externalidades positivas (p. ej. la producción de oxígeno de una plantación) y negativas (p. ej. el deterioro del suelo). Se debe considerar que las externalidades negativas se traducen en costos no solo para los productores, sino se reflejan en costos sociales (p. ej. el costo social del agotamiento de una fuente de agua o la contaminación ambiental). Estos costos no son tomados en cuenta en la producción porque no afectan el precio del producto en el presente a pesar de su impacto económico, social y ambiental al corto y largo plazo.⁴⁵

4.3.2 *La liberalización del comercio agrícola: ¿el gran paso?*

Como se mencionó, la aplicación de respuestas neoclásicas parece ser el gran paso para afrontar la crisis alimentaria y evitar nuevos episodios en el futuro. De ella se dice, de manera resumida, que crea incentivos y permite incrementar la productividad, facilita el crecimiento y fortalecimiento del sector agrícola en países en desarrollo, brinda nuevas oportunidades para vender los productos de los agricultores, desarrolla y permite competir de manera equilibrada, etc.

⁴⁵ Existe una tendencia dentro de economía, ecología y política de desarrollo que promulga la “internalización de las externalidades.” Con ello se busca asignar valores, al menos estimados -puesto que no se puede asignar valor a la pérdida de una especie o un hábitat-, a las externalidades negativas, de manera que en base a ellas se dirija la toma de decisiones sobre política y producción (Larrea 2006).

Estas aseveraciones sobre las bondades del libre mercado se vienen sosteniendo desde hace mucho tiempo. El decálogo del consenso de Washington ha sido una fuente de la que emanan y han sido compartidas por amplios sectores dentro de los organismos internacionales. Acosta (2009) menciona que “En la actualidad los organismos multilaterales de crédito –FMI, Banco Mundial y BID- difunden las mismas recetas causantes de la crisis: contracción del gasto público, incremento de las tasas de interés, restricción salarial, mayor apertura comercial, liberalización financiera” (25). Entonces las medidas liberales no constituyen la panacea creída, ya nos lo dice Stiglitz: “el conjunto de políticas que sostiene el Consenso Washington no es suficiente para garantizar la estabilidad macroeconómica o el desarrollo a largo plazo” (1998, 21).

La política neoliberal se fundamenta, dada su asumida cientificidad, en la generalización sin considerar los factores particulares de cada sociedad. Existe una serie de pasos necesarios previos a la aventura del libre mercado. No es admisible que se exija o presione a un estado a asumir una economía de mercado cuando no está en condiciones de hacerlo. Existen algunos prerequisites como el desarrollo de un sistema productivo nacional, competitividad, el aseguramiento de los requerimientos domésticos, etc. sin los cuales los beneficios provenientes de la liberalización se desvanecen o producen un empeoramiento de la situación. La FAO nos indica lo siguiente:

La apertura de los mercados agrícolas nacionales a la competencia internacional, y especialmente a la procedente de competidores subvencionados, antes de que se hayan establecido una infraestructura y unas instituciones de mercado básicas, puede ser perjudicial para el sector agrícola y tener consecuencias negativas a largo plazo para la pobreza y la seguridad alimentaria. Es posible que algunos hogares salgan perdiendo, incluso a la larga (2005, 7).

Stiglitz (1998) apoya estas conclusiones e indica que sin desarrollo de competitividad interna el libre comercio no produce beneficios. Por eso se piensa que “Los gobiernos podrían haber creado competencia entre las empresas domésticas, lo que hubiera procurado incentivos para importar nueva tecnología. Fue el fracaso en la creación de competencia interna más que la protección del exterior lo que produjo la estagnación” (22). A lo que debemos añadir que “a no ser que la economía sea de verdadera competencia, los beneficios del libre comercio y de la privatización serán

disipados en la captura de rentas, y no dirigidos a la creación de riqueza” (40). Por lo tanto, sin desarrollo de competencias internas, la liberalización promovida por las OIs podría ser gravemente perjudicial.

El FMI como se sabe hace apología del libre comercio, pues en su visión los “países abiertos al comercio tienen un mejor desempeño y crecen más rápido que aquellos con regímenes restrictivos” (FMI 2008b).⁴⁶ Ellos no han considerado algo de la evidencia. Es la misma Organización Mundial de Comercio quien hace referencia a los posibles impactos negativos del libre mercado para los estados menos desarrollados. La OMC se refiere en estos términos:

*Los Ministros reconocen que durante el programa de reformas tendientes a maximizar la liberalización de comercio en agricultura, los países menos desarrollados y los países en desarrollo que son importadores netos de alimentos, podrían experimentar efectos negativos en términos de su disponibilidad de oferta adecuada de alimentos provenientes de fuentes externas en términos y condiciones razonables, incluyendo dificultades de corto plazo en financiar niveles normales de importaciones comerciales de alimentos básicos (2006, 395).*⁴⁷

Esta conclusión se ve confirmada por proyecciones realizadas por el *Carnegie Endowment for International Peace*. El informe “Ganadores y perdedores: impacto de la Ronda de Doha en los países en desarrollo” concluye que: “es importante no sobreestimar los posibles beneficios de la Ronda de Doha, como lo ha sido hecho por muchos líderes políticos, comentaristas y activistas.” Esto debido a que se considera que “el comercio no es una panacea para el alivio de la pobreza o para el desarrollo en general. El comercio es un factor entre muchos otros que pueden contribuir al crecimiento económico e incremento de ingresos, pero su contribución es más bien muy modesta” (Polaski 2006, 10-11). Toma entonces relevancia la postura del Ministro Francés Barnier de que la OMC no constituye el mejor lugar para discutir la crisis y los temas agrícolas.

⁴⁶ Traducción del autor: “countries open to trade do better and grow faster than countries with restrictive regimes” (FMI 2008b).

⁴⁷ Traducción del autor: “Ministers recognize that during the reform programme leading to greater liberalization of trade in agriculture least-developed and net food-importing developing countries may experience negative effects in terms of the availability of adequate supplies of basic foodstuffs from external sources on reasonable terms and conditions, including short-term difficulties in financing normal levels of commercial imports of basic foodstuffs” (OMC 2006, 395).

¿Por qué entonces ese énfasis y consenso general en querer aplicar el libre mercado? Puede implicar varios factores pero nos decantamos por escoger el del discurso dominante, es decir el entramado de poder que refuerza ese único discurso heredado, reproducido y mantenido en función de ciertos intereses que aspiran a ser legítimos y perdurables, aquel discurso distribuido, entre otros actores, por OIs y a través de la producción de conocimiento. Por medio de este discurso se crea un orden en las prácticas sociales.

Esto no quiere decir que exista una mala intención intrínseca o un delirio conspiratorio en el cual los organismos, estados, instituciones, etc. pretenden la inanición de la población. Si bien es cierto que los efectos de estas medidas son devastadores para los más pobres, eso nos indica que una forma específica de entender y resolver los conflictos o problemas internacionales está presentándose en escena. Esto es natural pues los discursos enmarcan los límites de lo aceptable, y marcan su propia moral que la constatamos al analizarlos. Por esto el enfoque post-estructuralista es crítico y busca con ello también posar su atención en los procesos de inclusión y exclusión de discursos.

En razón de la evidencia en contra del proyecto neoclásico, mostramos una alternativa a las acciones de las OIs. El aparato de medidas liberales ha sido, como lo hemos evidenciado, cuestionado por diversos sectores y desde varias disciplinas. Las críticas provienen de medios académicos, analistas, y dentro de su propio seno. Su abordaje a la crisis resulta ineficiente y riesgoso. En razón de ello, mostramos un ejemplo sobre cómo se puede utilizar la agricultura no enfocada en el comercio exterior.

4.3.3 *Agricultura para el desarrollo.*

Ahora nos centraremos, por un momento, en la agricultura a pequeña escala y no en la industrial. La agricultura destinada al consumo interno es aceptada por amplios sectores, en este caso, nos referiremos preferentemente a los análisis realizados por Alain de Janvry & Elisabeth Sadoulet de la Universidad de California en Berkeley. Su posición si bien empática con el libre comercio, no se centra en él como medida resolutoria. Al contrario, consideran que las “presiones para acelerar el crecimiento agrícola frecuentemente han desprecupado el valor en pro de los pobres de ese

crecimiento” (Janvry & Sadoulet 2009, 5). Se ha creado la idea de que las medidas neoclásicas son la única forma de generar progreso, desarrollo y así mejorar las condiciones de vida, desestimando el valor de otras alternativas para aliviar la crisis.

El análisis de Janvry & Sadoulet nos sirve para ejemplificar otra visión para la solución del problema alimentario. Esto no quiere decir que compartamos enteramente con su criterio. De hecho existen algunos reparos que debemos hacer sobre él, de manera especial su análisis cae en la dinámica criticada por Escobar p. ej. al ver el ingreso como progreso, manteniéndose dentro de los criterios neoclásicos. Sin embargo vemos en esta propuesta un avance en relación a la lógica de desarrollo agrícola centrada en el mercado internacional.

El análisis sobre agricultura para el desarrollo de Janvry & Sadoulet (2009) parte del examen del descuido al sector agrícola. La inversión en esta área ha mantenido una tendencia decreciente a lo largo de los años en países de Latinoamérica como del África subsahariana y otros en situaciones económicas precarias. Los estados así como las organizaciones internacionales que intervienen en el desarrollo y demás involucrados en el tema agrícola han despreocupado este sector.

Algunas de las razones para este descuido son: los productos básicos tienden a ser susceptibles a la inestabilidad de precios y a frecuentes depreciaciones haciéndolos poco rentables; la reducción de la pobreza ha mantenido una lógica de asistencia social en vez de implementar mecanismos para incrementar el ingreso de forma autónoma por parte de los pequeños propietarios; el enfoque fallido de la sustitución de importaciones que ve, en la industrialización, la única forma de generar riqueza; el bajo porcentaje de éxito de los proyectos agrícolas debido a una deficiente diseño e implementación (Janvry & Sadoulet 2009).

Luego, se plantea la pregunta ¿Qué puede hacer la agricultura para el desarrollo? Dentro del criterio de desarrollo de su propuesta, sin duda mucho, los ejemplos son amplios y de manera especial el desarrollo promovido por la agricultura en Asia oriental ha sido paradigmático. Por ello es importante pensar que “el crecimiento exitoso de la agricultura es un pre-requisito para el desarrollo económico sostenido más allá de lo que la minería y el turismo puedan contribuir” (Janvry & Sadoulet

2009, 2).⁴⁸ La agricultura beneficiosa para los pobres debe ser tomada como una oportunidad para reducir la pobreza rural, mejorar las condiciones de vida y promover el desarrollo sustentable al generar bienestar de los más vulnerables al mismo tiempo que se protege la naturaleza.

Para lograr este escenario en donde la agricultura a menor escala sirva para alimentar mejor y a más personas se ha pensado en varios esfuerzos. Ellos van desde la necesidad de inversión pero pensada de otra forma, sin centrarse en el comercio exterior como fin, sino como posible resultado extra de la agricultura; desarrollar programas agrícolas basados en los conocimientos tradicionales y en función de las particulares condiciones e intereses de los países; innovar tecnológicamente en relación a la agricultura de subsistencia; tomar en cuenta el rol tradicional y fundamental que la mujer tiene en el proceso productivo, etc. Janvry & Sadoulet (2008) resumen su criterio sobre lo que se debería hacer en relación a los cuatro puntos siguientes:

1. Ampliar la conciencia de lo que la agricultura puede hacer para reducir el hambre y la pobreza.
2. Identificar opciones para invertir de forma efectiva en proyectos agrícolas.
3. Ampliar capacidades para usar la agricultura para el desarrollo a nivel individual, colectivo, nacional e internacional.
4. Movilizar apoyo político con el fin de elevar la prioridad de la agricultura por parte de los gobiernos y donantes (7-11).

Para finalizar mencionamos que las causas y soluciones de la crisis son compartidas por amplios sectores de las organizaciones internacionales. Ciertas causas han sido priorizadas o han recibido distinta ponderación dependiendo del analista, pero en relación a las organizaciones internacionales en general se sostienen los mismos patrones de pensamiento. Las respuestas por otro lado toman varios matices, pero sustentan una lógica común en gran parte de los puntos y acuerdan totalmente en el de la visión neoclásica. Desde luego, abordajes que pretendan revisar el servicio de la

⁴⁸ Traducción del autor: "Successful agricultural growth is a pre-condition for sustained economic growth beyond what the mining and tourism sectors can contribute" (Janvry & Sadoulet 2009, 2).

deuda o su eliminación –como lo pretende la ONU-, no van a tener cabida dentro de la lógica de las IFIs mas, como se ha dicho, el libre mercado constituye el punto de encuentro.

Las contradicciones son muchas pero se concentran en la incompatibilidad de la resolución de la crisis con medidas que se enfocan principalmente en el desarrollo comercial. Las intenciones de mantener la biodiversidad, generar crecimiento, etc. se ven perjudicadas por tendencias a la agricultura intensiva de monocultivo sin tener en cuenta la sustentabilidad, las implicaciones de los alimentos modificados, el riesgo del abastecimiento al largo plazo, los riesgos que conlleva para los pobres y pequeños productores, así como los efectos nocivos de una ayuda internacional que no supone la autosuficiencia de los países, puesto que las dádivas no generan desarrollo.

Hemos de considerar las diferencias entre la descripción de la crisis y la prescripción de respuestas. Si bien los discursos examinados tienen componentes muy interesantes y heterogéneos, de manera especial existe consciencia de las repercusiones de la crisis para con los más pobres, de los costos del deterioro ambiental y de la factibilidad de medidas no neoliberales de alivio a la crisis. Estos terminan –en la mayoría de los casos revisados- prescribiendo medidas que a su vez son las causantes de la crisis. Esta paradoja nos indica de una parte que las causas de la crisis son claras y por otro que las medidas a tomar reflejan al tejido de poder vigente.

El camino se ha trazado por lo tanto, en función del discurso neoclásico que prioriza el comercio y el interés de rédito por sobre el crecimiento sustentable. Como revisamos en los capítulos anteriores, las relaciones de poder han reforzado el discurso neoclásico como la única verdad así como lo hicieron con el Desarrollo a partir de 1950. Este discurso se ha mantenido, reforzado y propagado y ahora constituye el centro para formular respuestas a crisis como la alimentaria. Para sus partidarios cualquier cambio no vendrá de la transposición de otra forma de pensar sino desde la modificación o “reparación” de las fallas del mismo sistema. Puesto que este es el discurso imperante, sus acciones se enmarcan en torno a él y serán estas medidas también las que repercutan en el plano Ecuatoriano. Estas repercusiones y su análisis lo revisaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO V

IMPLICACIONES DEL ANALISIS DISCURSIVO EN RELACION AL ECUADOR

Es muy importante aproximarse a vislumbrar las implicaciones de la crisis alimentaria para el Ecuador. Esto a razón de varios factores: en primer lugar debido a la relevancia que reviste la agricultura para la población: alimentación, empleo, ingresos, etc. y segundo debido al riesgo que supone una crisis igual o similar a la de 2008 para la población. Respecto de lo último, debemos analizar las implicaciones que podría tener la crisis en relación a las políticas que se implementan para aliviarla. Como hemos revisado en capítulos anteriores, el sesgo neoclásico de las OIs se refleja en su forma de abordar la crisis alimentaria, visto lo cual, deberíamos cuestionarnos la manera en la que las soluciones a aplicarse afectarían al país.

5.1 Configuración de las Unidades de Producción Agropecuaria y sector ocupacional agropecuario.

El Ecuador es un país predominantemente minifundista. Esta característica se puede observar a través de un breve vistazo al número de Unidades de Producción Agropecuaria (UPA).⁴⁹ El 84% del total de las UPAs del país corresponden a pequeñas propiedades agrícolas de entre 1 y 20 hectáreas (SIISE, s/f). Como se puede inferir, el país está repleto de pequeñas propiedades con sus respectivos propietarios. Además debemos añadir que al menos un tercio (1.244.686 personas) de la Población Económicamente Activa (PEA) del Ecuador se emplea en actividades agropecuarias, de manera especial en la Amazonia (45%), costa (26,7%) y sierra (26%) (SIISE, s/f), lo que nos dice que un gran sector del país encuentra su modo de subsistencia en la agricultura, caza y pesca.

⁴⁹ Una Unidad de Producción Agropecuaria (UPA): “constituye una extensión de tierra de 500 m² o más, dedicada total o parcialmente a la producción agropecuaria, considerada como una unidad económica, que desarrolla su actividad bajo una dirección o gerencia única, independientemente de su forma de tenencia y de su ubicación geográfica; que utiliza indistintamente los medios de producción en la superficie que la conforma” (http://www.siise.gov.ec/PageWebs/SIAGRO/ficfue_cenagr.htm).

5.2 El minifundio frente al libre comercio.

La liberalización es el mecanismo principal a través del cual el discurso neoclásico busca aliviar la crisis. Entre las indicaciones para adoptar estas soluciones se encuentran: el aumento de la producción, la adopción de nuevas tecnologías agrícolas –semillas modificadas por ejemplo-, reducir o eliminar barreras al libre comercio, etc. Estas medidas, como veremos, no son aplicables en nuestro país debido a sus características agrícolas, fundamentadas como se vio, en el minifundio.

El minifundio constituye entonces la forma más generalizada de tenencia de la tierra, de actividad agropecuaria y de fuente ocupacional para la población Ecuatoriana. Debido a sus dimensiones el minifundio no es apto para producir economías de escala y dirigirse a la generación de una agroindustria local. Por el contrario, el minifundio constituye una unidad óptima para la producción agroalimentaria, es decir, dirigida hacia la producción alimentaria a menor escala y es una fuente de empleo para gran parte de la población nacional.

La apertura comercial pondría en competencia una producción minifundista con una producción a escala. Las grandes diferencias entre estos dos sistemas productivos genera, como resultado, la incapacidad de competir. La apertura comercial a una economía que subsidia su producción agrícola pone en riesgo la producción local por el ingreso de productos más baratos. Esto produce un desincentivo de la producción total o parcialmente pues los agricultores no podrán obtener réditos de su actividad. Como resultado se produce una amenaza a la seguridad alimentaria del país y dependencia a las importaciones.

Tomar en cuenta la seguridad alimentaria interna es fundamental. Si bien ese desincentivo en la producción a pequeña escala puede generar un aumento de actividades agroindustriales, es cierto también que esta industria no genera alimentos para el consumo interno. Su producción se centra en productos agrícolas exportables, como el banano y el cacao en el caso Ecuatoriano, que juntos constituyen el 15% de las exportaciones no petroleras –y casi el total de las producciones agrícolas- (SIISE s/f). Desde luego esto generaría por un lado, la incapacidad de producir de manera que se garantice el pleno abastecimiento interno y, luego de ello, dependencia a la importación de alimentos del exterior y, por lo tanto, la ampliación del déficit comercial no petrolero.

Ese vuelco a una agroindustria produciría otros efectos. Las economías de escala son intensivas y, por lo tanto, necesitan de mayores cantidades de recursos lo que perjudica al agricultor que no posea el capital para cubrir los requerimientos de este sistema. Esto genera procesos de privatización de recursos pues las compañías inversoras necesitarán adquirir mayores cantidades de tierras, mayor acceso al agua, etc. como base de su agricultura orientada a la exportación. De igual manera se generaría una pérdida de biodiversidad debido a los monocultivos, uso de semillas modificadas genéticamente, deterioro del suelo por la intensificación industrial y disminución de la calidad del alimento por el uso de pesticidas e insumos agroquímicos además del riesgo de comprometer la producción futura por el deterioro ambiental.

Como resultado se obtienen más pérdidas que beneficios. Se podría argumentar los beneficios de la especialización y ventaja comparativa al producir lo que mejor sabemos e importar el resto, sin embargo, debemos cuestionarnos sobre los límites económicos y ambientales de este sistema además del valor de nuestros propios cultivos y de la consciencia de saber en dónde y cómo se producen. Consideremos un ejemplo muy local: comparemos la calidad de un durazno producido industrialmente en Chile en comparación con uno proveniente del cantón Sigsig. Para quienes han consumido ambos la diferencia será muy clara. Concomitantemente con la pérdida de biodiversidad se pierden conocimientos relacionados con ella y que perviven gracias a la existencia de la primera; formas de producción, conocimientos del terreno, de épocas de siembra y cosecha, componentes culturales y sociológicos perviven gracias a esa relación inseparable de biodiversidad y conocimiento.

La pérdida de la biodiversidad no es un asunto netamente romántico. Su utilidad práctica ha sido ampliamente evidenciada y probada. Consideremos por ejemplo lo que dijo Helmuth Markov, presidente de la Comisión de Comercio Internacional del Parlamento Europeo:

Si el Ecuador se vuelve un productor y exportador de productos genéticamente modificados, podría perder una de sus grandes posibilidades de exportar productos de calidad, con valor agregado importante a Europa. Estos son los productos que más dinero y más empleos pueden promover (citado en Acosta 2008).

A través de esta declaración se pueden advertir los beneficios tangibles de mantener un sistema no dirigido hacia la agroindustria. Las ventajas del minifundio en cuanto a la provisión de trabajo, recursos, ingresos, etc. a un sector más bien amplio de la población no son comparables con los beneficios de la agricultura dirigida a las exportaciones. La seguridad alimentaria en base a prácticas sustentables e y ha sido más beneficiosas para el país que cualquier otro sistema fundamentado en el mercado.

Desde luego existen retos para un sistema no intensivo. Ellos van desde la implementación de políticas que incentiven económica y socialmente a la producción a menor escala, el garantizar ingresos estables y suficientes a quienes se dediquen a esta actividad y la presión demográfica. Este último aspecto es muy importante, a menor presión demográfica menor demanda de alimentos y por lo tanto menor impacto en los agro-ecosistemas (Giampietro & Pimentel 1993). Por lo tanto es necesaria una política alimentaria consistente, que reconozca la necesidad de implementar mejores formas de producción de manera que se pueda abastecer a la población futura al tiempo que se evita el deterioro ambiental. El monitoreo demográfico debe ir de la mano con el alimentario.

5.3 La industria frente a las prácticas tradicionales o la dicotomía riqueza-pobreza.

El no dar el reconocimiento de los servicios que brinda la naturaleza y no contemplar su real dimensión usándola en función de la producción y el beneficio económico da lugar a que la idea de que la naturaleza está al servicio exclusivo del hombre permita el control y uso indiscriminado de los recursos naturales (Shiva 1994). Esta conceptualización da cabida a que la industria utilice los bienes de la naturaleza sin miramiento alguno. Un caso de esta concepción errada es la expansión de la frontera agrícola en zonas forestales y protegidas como medio para la introducción de monocultivos intensivos. Las externalidades negativas son distribuidas mientras la riqueza, producto del comercio, se concentra. De esta dicotomía Hombres sobre Naturaleza han surgido otros malentendidos como el de la pobreza.

Existe una percepción cultural que relaciona pobreza con autosubsistencia. Como vimos, un estado de equidad en el que la naturaleza sirva al hombre y no se vea

afectado por él no está presente en el pensamiento industrial. Para la racionalización industrial la acumulación es sinónimo de progreso y, aquellos que no acumulan son considerados pobres. Los grupos que realizan procesos productivos de autosuficiencia y, por lo tanto, extraen de la naturaleza los recursos suficientes para su subsistencia y no tienden hacia la acumulación son considerados materialmente pobres (Shiva 1994, 10-13).

Esta condición cultural de pobreza es perjudicial. Este pensamiento identifica a aquellos que no forman parte de la economía de mercado y los cataloga como pobres aún cuando tengan sus necesidades básicas cubiertas y no posean privación de factores materiales lo cual, a todas luces, es falso (Shiva 1994, 10). Dicho de otro modo, la subsistencia no es pobreza material sino la capacidad de no poner en dependencia del mercado y su lógica el bienestar y satisfacción adecuada de necesidades.

Esta concepción se puede trasladar a un plano más amplio. Un país no será pobre por no poseer industria agrícola y tender hacia una producción a escala menor y más diversa que le permita satisfacer las necesidades de su población con alimentos suficientes, sanos y diversos. Se debe entonces considerar esta visión de escasez socialmente construida por sectores de interés y contrastarla con la visión, más austera pero no por ello carente de validez, de asegurar una producción sostenible y sustentable generada dentro de la nación.

5.4 Las alternativas al modelo neoclásico.

Considerar el modelo neoclásico como el único y más perfecto es errado. Existen muchas opciones distintas para solucionar la crisis o propender a la seguridad alimentaria que poco o nada tienen que ver con las planteadas por las Instituciones Financieras Internacionales y otros organismos que comparten el mismo sesgo ideológico. La variedad es amplia y representa a distintos sectores de la sociedad y a diversos grupos de interés.

Esta amplitud toma matices de todo tipo. Existen propuestas idealistas, otras más prácticas y sistemáticas, otras mixtas. Es a esa diversidad de ideas a la que debemos dirigirnos para encaminar acciones, sopesarlas, contextualizarlas y decantarnos por alguna o algunas. Ahora veremos ciertas ideas planteadas por sectores distintos que

pretende recoger algo de esa variedad de abordajes. Debemos aclarar, sin embargo, que estas propuestas no son necesariamente óptimas pues tienen elementos utópicos, ideales y de manera especial su razonamiento no rebasa los límites de la lógica neoclásica.

Se podría encarar la política alimentaria considerando diferentes modos de producción. No sería necesario eliminar las industrias alimenticias existentes sino permitir que compitan con los pequeños propietarios a nivel interno y que cooperen al encarar el comercio exterior (Collier 2009, 12). Sin embargo para ello se necesita de disciplina y regulación estatal para no generar un círculo negativo de perjuicio de un sector sobre otro. Para Collier (2009) las supergranjas –como las que se han puesto en boga en África- representan más a intereses geopolíticos (p. ej. China cultiva en otros países para abastecer a su población) que a fines comerciales.

El consumo responsable como complemento a la agricultura ecológica es una opción para Galindo (2004). El consumo responsable sería aquel en donde cada individuo elige, en base al acceso a información necesaria y su discernimiento, la mejor opción de alimentación. Esto le permitirá obtener la máxima satisfacción luego de sopesar las ventajas y desventajas de un producto. Esta postura implica generar redes de consumidores responsables consigo mismos, con el productor y con su entorno.

Uno de los abordajes más sistemáticos para la política alimentaria es el de Soberanía Alimentaria. Es la propuesta socializada por el movimiento “Vía Campesina” e incluye muchos elementos que toman como base una agricultura centrada en el país y de autosubsistencia, en donde no se pone a la agricultura en función de las exportaciones. Su propuesta incluye la regulación del mercado, incentivo y protección a la producción nacional, generar una agricultura sostenible y sustentable, etc. aspectos que los revisaremos con algo más de detalles a continuación.

Se busca regular el mercado agrícola interno en contraste con la desregularización propuesta por el sistema neoclásico. Por medio de la regulación se busca generar mejores y más justos términos de intercambio entre productores y consumidores. Así también se pretende proteger la producción nacional de los productos importados en condiciones injustas de comercio como la aplicación de subsidios.

Consideremos también que estos mecanismos propuestos pueden marchar en el vacío, sabiendo que la legislación liberal de la OMC se impone a la normativa nacional cuando se considera que esta “distorsiona” al comercio.

De igual forma se pretende incentivar la producción nacional y el cambio hacia una agricultura sustentable. Los estímulos a la producción vendrían a través de medios como: el fortalecimiento de la pequeña propiedad rural productora de alimentos; a través de incentivos fiscales, productivos, comerciales, crediticios, etc.; asistencia técnica e inversión, entre otros. Para garantizar la protección ambiental se quiere generar también un equilibrio entre la producción, el cuidado de la tierra (como garantía del bienestar futuro) y el beneficio del productor. Todo lo anterior es muy difícil de lograr por medio de una agricultura intensiva sino por medio de una agricultura diversa, fundamentada en los principios tradicionales sin negar la incorporación de nuevos avances. Este modelo agrícola incorpora elementos sociales, económicos y ambientales en contraste a lo netamente económico e individualista del modelo neoclásico.

Como vimos hay formas alternativas de afrontar la crisis y la problemática alimentaria sin la necesidad de reparar en el discurso neoclásico. Consumo responsable, cooperación externa y competencia interna entre productores tradicionales e industriales y la propuesta de soberanía alimentaria son solo algunas de las alternativas. Sin embargo, debemos indicar que el Ecuador se ha decantado a partir de 2009 por la última visión, aquella de soberanía, para lo cual redactó la *Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria*, en vigencia desde mayo del 2009. A continuación dirigiremos, brevemente, nuestra atención a dicha ley.

Esta ley reviste mucha importancia desde varios puntos. Primero, constituye un documento sistemático en donde se definen los conceptos claves y formas de implementar las políticas de soberanía alimentaria. Segundo, la ley implica un quiebre en la forma de llevar la política alimentaria del país pues su sola promulgación significa un distanciamiento del discurso neoclásico imperante. Esta ley contempla todos los temas referentes a la soberanía alimentaria -revisados anteriormente- de una forma detallada y sistemática, sin embargo, señalaremos algunos puntos interesantes.

Se concibe a la soberanía alimentaria como un objetivo estratégico del estado ecuatoriano. Bajo ese marco político se busca brindar a la población de alimentos en cantidades suficientes, inocuos y “culturalmente apropiados.” De la misma manera se prohíbe el latifundio y la concentración de tierra, se forma un marco institucional que reconoce y busca proteger la agrobiodiversidad del país.

Sus artículos 1, 2 y 3 promueven la autosuficiencia alimentaria en base a la sostenibilidad y prácticas agrícolas adecuadas, de igual forma sugiere evitar el monocultivo y el uso de cultivos agroalimentarios para uso en la producción de biocombustibles. Se declara la necesidad de proteger al sector agroalimentario así como evitar la dependencia de importaciones de alimentos. Además, incluye la necesidad de participación social en la formación de políticas alimentarias.

Su artículo 8 prohíbe la aplicación de leyes de propiedad intelectual sobre la biodiversidad del país. Las patentes sobre semillas, especies nativas de plantas y los conocimientos tradicionales ancestrales con las que se relacionen son consideradas como patrimonio nacional y, por lo tanto, no están sujetos a la apropiación ni al usufructo de su uso por medio de patentes.

El primer capítulo está dedicado a los incentivos a la producción. En su texto se hace hincapié en el fomento de la micro, pequeña y mediana producción. Como incentivos a la producción se señalan: el crédito público, el uso de subsidios, la implementación de seguros a las cosechas, la adopción de procesos productivos no industriales y diversos, la inversión en agricultura, etc. De la misma manera se considera el fomento a la agroindustria de base asociativa y el fomento y recuperación de ecosistemas en riesgo debido a la producción (p. ej. el manglar). Otro tema importante es el de la biotecnología.

En el art. 26 se declara al Ecuador país libre de cultivos y semillas transgénicas. Este es un punto interesante puesto que se permite, en caso de urgencia nacional excepcional, la entrada de este tipo de semilla previa fundamentación del presidente y aprobación de la Asamblea Nacional. El artículo contempla la entrada de productos con insumos transgénicos siempre y cuando sean inocuos y sanos y sus elementos transgénicos tengan capacidad reproductora inhibida. Estos productos llevarían una etiqueta para conocimiento de los consumidores.

Como hemos visto, la ley de soberanía alimentaria puede entenderse como una proclama decidida en contraposición de la política neoclásica. Sin embargo, debemos distinguir entre la formulación y la implementación de una política, teniendo presente que una proclama puede quedar en el abandono y no ser cumplida. Este incumplimiento a las disposiciones legales no es nuevo para Latinoamérica y menos para el Ecuador. Por tal motivo se deben tomar las previsiones del caso y tratar de que se cumplan sus contenidos. Esta ley tiene total aplicabilidad en el país por los preceptos que presenta, de hecho es una propuesta muy válida para los países pequeños, minifundistas y con mega-diversidad biológica y de microclimas.

Ahora deberíamos preguntarnos ¿cómo este sistema de soberanía alimentaria puede posicionarse en un sistema internacional regido por el sesgo dominante? Esta es una pregunta compleja y seguramente no tiene una única solución. Para ensayar una respuesta debemos considerar algunos puntos.

Debemos tomar en cuenta en primer lugar la influencia del modelo neoclásico, el cual promueve estándares de vida incompatibles con la realidad de los países en desarrollo. Por ejemplo existe la presión hacia los agricultores de superar la “pobreza” lo cual les obliga a encarar un mecanismo para dejar de serlo y adoptar patrones de vida y producción que pretenden ser superiores y que no se ajustan a su realidad. Ante esta presión ideológica, es más sencillo ser presa de la propaganda de mejores y más productivos métodos de agricultura, del uso de insumos y semillas de alto rendimiento, etc.

Luego debemos tener presente el alcance de esta política en el plano internacional. Como vimos en el capítulo anterior, muchas de las OIs – a pesar de contradecir en algunos casos su descripción y prescripción de la crisis- potencian la propagación del discurso neoclásico. Esta acción de las OIs se ve exacerbada durante los momentos de crisis, en donde algunas de ellas buscan efectivizar el “derecho” de injerencia e intervenir en las políticas nacionales. Un caso de mención particular es la OMC que no se remite a la “propuesta” de soluciones sino, gracias a estar fundamentada en el GATT, tiene la capacidad de superponerse a la legislación doméstica. También es necesario anotar las implicaciones de no formar parte de la

OMC como la pérdida del estado de “nación más favorecida” lo cual da lugar a actos retaliatorios de otros países sin la posibilidad de contar con el respaldo de la OMC.

Las medidas que se han promovido al parecer buscan presionar a los países en desarrollo a volcar su agricultura hacia la liberalización pero en un escenario en donde los países desarrollados mantienen su agricultura subsidiada. Desde luego esto supone dificultades para los países en desarrollo que tienen que competir con alimentos que no reflejan en sus precios ni los subsidios a la producción y mucho menos las externalidades. Esto sumado a la imposibilidad de ciertas OIs que apoyan a los países en desarrollo para moverse fuera del discurso neoclásico, nos hace ver que no hay mucho lugar a nivel internacional para ganar legitimidad a través de la puesta en marcha de otro sistema. Todo lo cual supone que los países en desarrollo se verán en desventaja tanto si aceptan las condiciones neoliberales como si no las aceptan.

Finalmente el estado tiene una ardua tarea, tanto doméstica como internacional, para tratar de efectivizar su objetivo. En el plano internacional debe considerar la influencia del modelo neoliberal y ser consciente de lo que supondría para el país entrar en ese “juego” político-económico. Al generar esta consciencia del sistema vigente, debe plantearse la elección de respuestas –de las brindadas por las OIs- que más se ajusten a sus programas nacionales, evitando caer en “soluciones” prefabricadas. Con este abordaje el estado consigue mantener su independencia –de las respuestas exógenas- y coherencia –con su programa nacional-. Como mencionamos, la tarea también se expresa en el plano nacional y de manera específica en la implementación de la ley de Soberanía Alimentaria.

Al tratar de implementar la ley se deben tener en cuenta algunas previsiones. Debe promocionarse la confianza interna con un sistema que no representa la visión individualista y rentista del desarrollo. Como razón obvia se debe evitar la corrupción a nivel de las entidades encargadas del sector agropecuario para no caer en corruptelas que invaliden por completo la ley. Debe promoverse el acceso a la información contenida en esta ley orgánica, en especial a los productores, para que conozcan cuáles son sus derechos y obligaciones. Sería importante implementar mecanismos eficientes y eficaces de control de los productos que ingresan o pretenden hacerlo para lograr el cumplimiento de la legislación en lo referente a

productos con componentes transgénicos. De igual forma, el estado debe dar primacía y ser coherente con la política nacional de manera que no se firmen tratados internacionales que se sobrepongan a la legislación nacional. De la misma manera el sector agrícola nacional debe ser objeto de estudio con miras a responder los retos demográficos, productivos y laborales actuales y futuros.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos tratado de delinear la manera en la que las organizaciones internacionales gubernamentales han afrontado la crisis alimentaria mundial de 2008 y cómo ese abordaje podría repercutir en el plano ecuatoriano. Iniciamos revisando las causas de la crisis -que pueden definirse como antrópicas-, luego buscamos descifrar las tendencias institucionales de las OIs en base a su historia, a partir de allí realizamos un análisis de los discursos de las OIs en donde se reflejaron muchas características del sesgo institucional vigente para finalmente dedicarle un espacio a las posibles repercusiones de las respuestas de las OIs a la crisis en el plano nacional. A continuación exponemos algunas conclusiones que hemos podido extraer de nuestro estudio.

Sobre las causas de la crisis.

- Los biocombustibles han sido el factor diferenciador de esta crisis. Una porción significativa de la producción de alimentos -apoyada con subsidios- se ha dirigido hacia esta industria. La contradicción de la industria de biocarburos radica en que necesita, para los cultivos necesarios para su producción, una gran cantidad de energía fósil.
- Los agricultores no industriales no resultaron favorecidos de los altos precios de los alimentos. Por el contrario las economías a escala son las más beneficiadas por aspectos como la tenencia de la tierra y la capacidad de inversión en insumos agrícolas.
- Fuera de cualquier factor exógeno, el modelo político-económico neoclásico ha apelmazado el terreno para la aparición y la intensidad de la crisis. Este modelo si bien promueve el crecimiento del intercambio de mercancías, no asegura el abastecimiento doméstico de alimentos y genera disrupciones en lo productivo, social, económico y ambiental.

Sobre el análisis del discurso.

- A través del análisis discursivo podemos conocer cómo se forma nuestra realidad. La realidad circunscribe los límites en los cuales nuestra actividad ha de desarrollarse. Estos límites, sin embargo, no nos vienen dados puesto que son constituidos en función del entramado de relaciones que determinan lo que es y lo que no es aceptable. De esta forma nuestra realidad refleja el entramado de poder que determina los límites de lo posible. Este poder se refleja en los discursos.
- De esta forma, al estudiar la historia y discursos de las OIs podemos encontrar el entramado de relaciones que representan el discurso preponderante, es decir aquel que fija los límites de lo aceptable. El análisis del discurso constituye entonces una importante herramienta de análisis de la escena internacional pues nos permite preguntarnos cómo hemos llegado a la situación actual de un problema –en este caso la crisis alimentaria- y porqué esta situación se desarrolla de una manera y no otra –porqué se plantean ciertos abordajes a la crisis y no otros-, dándonos luces acerca del entramado de fuerza, objetivos e intereses que buscan mantener ese particular orden de las cosas.

Sobre el análisis del discurso institucional en el plano internacional y nacional.

- Las Organizaciones inter-gubernamentales muestran, en sus planes de acción para abordar la crisis alimentaria mundial de 2008, muchos elementos propios del discurso neoclásico –que históricamente caracterizó su origen- en especial al momento de definir respuestas. La presencia de tales elementos indican que las pautas sobre cómo se debe actuar a la hora de tomar medidas destinadas a combatir una crisis provienen del discurso neoclásico, lo cual supone la exclusión de otros mecanismos de alivio que no comparten su lógica.
- La mayoría de respuestas a la crisis sugerían medidas tendientes a la liberalización comercial. La inversión en agricultura, la provisión de insumos, la intención en incrementar la producción muestran un interés en dirigir la producción hacia una agricultura industrial. Este abordaje a la producción

agrícola acompañado de la promoción de políticas que desregularicen el comercio agrícola se justifica en la visión de la liberalización comercial como la salida a la crisis.

- El modelo neoclásico no es aplicable entre las economías pequeñas y en desarrollo en donde la liberalización comercial de un lado y la interdependencia por el otro generan desventajas –como la incapacidad de competir- y efectos disruptivos sociales, económicos y ambientales dentro del país en donde se aplica.
- La agricultura sustentable se adecúa mejor a las realidades de los países en desarrollo. Este modelo de desarrollo agrícola garantiza la seguridad alimentaria al abastecer las necesidades presentes y asegurar la producción alimentaria futura pues genera producción doméstica, desarrolla el mercado interno y protege los agro-ecosistemas en los que se sustenta.
- Las actividades agropecuarias tienen importancia laboral y económica dentro del mundo en desarrollo y dentro del Ecuador. Dirigirse hacia una agricultura industrial produce pérdidas de empleo e ingresos además de poner en riesgo el abastecimiento futuro de alimentos y los ecosistemas que sustentan la actividad agrícola. La agricultura no industrial puede servir de base para el mejoramiento del bienestar de la población más pobre.
- Una producción biodiversa, no fundamentada en un número reducido de productos agrícolas de exportación, brinda mayores oportunidades comerciales a los países pobres y/o pequeños que la agricultura industrial que es de bajo valor agregado.
- El papel del estado es fundamental en la política alimentaria. Su participación en la discriminación de medidas exógenas potencialmente riesgosas es primordial. Su promoción de abordajes alternativos no fundamentados en el mercado y de mayor impacto sobre la población más vulnerable por ejemplo a través de la agricultura sustentable debe ser un objetivo de política a largo plazo. En el caso ecuatoriano, es necesario garantizar la correcta aplicación de la ley de soberanía alimentaria.

- Debe considerarse las exigencias actuales y futuras de la agricultura auto-sustentable y sus retos en relación a la temática demográfica, ambiental, económica y social.

REFERENCIAS

- Abbott, K., Snidal, D. 2005. "Why States Act Through formal International Organizations". En: *The Politics of Global Governance*, ed. Diehl P., 25-59. Londres: Linne Rienner.
- Acosta, A. 2008. ¿Ecuador, país libre de transgénicos?. *Peripecias* N. 127.
- Acosta, A. 2009. *La maldición de la abundancia*. Quito: Abya-Yala.
- Adams, N. 1997. *Worlds apart: The North-South Divide and the International System*. Londres: Zed Books.
- Banco Mundial. 2008. *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: agricultura para el desarrollo*. Bogotá: Banco Mundial – Mayol Editorial.
- Beattie, A. 2009. The many roads to food security. *Financial Times*, noviembre 17.
- Bethell, L. 1991. "From The Second World War to the Cold War, 1944-1954". En *Exporting Democracy. The United States and Latin America.*, ed. Lowenthal, A., 3-41. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Bray, F. 1994. Agriculture for Developing Nations. *Scientific American*, Julio: 33-35
- Collier, P., Dercon, S. 2009. African agriculture in 50 years: smallholders in a rapidly changing world?. Trabajo presentado en el Expert meeting on how to feed the world in 2050 organizado por la FAO. 24-26 de junio, en Roma, Italia.
- Drake, P. 1991. "From Good Men to Good Neighbors, 1912-1932". En *Exporting Democracy. The United States and Latin America.*, ed. Lowenthal, A., 3-41. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Escobar, A. 1995. *Encountering Development: The making and unmaking of the third world*. New Jersey: Princeton University Press.
- Escobar, A. 1999. "Discourse and Power in Development: Michel Foucault and the Relevance of His Work to the Third World". *Theoretical Approaches to Participatory Communication*, ed. T. L. a. J. S. Jacobson, 309-335. Cresskill: Hampton Press.
- Escobar, A. 2005. "El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social". En *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, coord. Mato D, 17-31. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- FAO. 2005. *Comercio agrícola y pobreza: ¿puede el comercio agrícola obrar en favor de los pobres?* Roma: FAO.
- FAO. 2008. *Perspectivas de cosechas y seguridad alimentaria N.4*. Roma: FAO.
- FAO. 2009. *El estado de los mercados de los productos básicos agrícolas*. Roma: FAO.

- FMI. 1993. *Convenio Constitutivo*. Washington: Fondo Monetario Internacional.
- Foucault, M. 1992 [1970]. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. 1980. "Power and Strategies. Interview with Jacques Rancière. Interview with Lucette Finas". En *Power/Knowledge: Selected Interviews & Other Writings, 1972-1977*, ed, Gordon C., 134-135. New York: Pantheon Books.
- Foucault, M. 1987. *Historia de la Sexualidad, vol. I La voluntad del saber*, trad, Ulises Guinazú. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. 2007 [1969]. *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI.
- Galindo, P. 2004. OMC y PAC. La seguridad alimentaria en manos del libre comercio. *Centro de Asesoría y Estudios Sociales: 1-6*.
- Hall, B. 2008. Europe's CAP the 'answer' to food crisis. *Financial Times*, abril 27.
- Hackner, M. 2004. *Shaping International Development Discourse: The embeddedness of economic theory and policy reform*. Tesis de Maestría Georgetown University.
- Harris, M. 2006 [1983]. *Antropología cultural*. Madrid: Alianza.
- International Bank for Reconstruction and Development. 1950. *The Basis of a Development Program for Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Iñiguez, L. 1993. De discursos, estructuras y análisis: ¿Qué prácticas?, ¿en qué contextos?. Trabajo presentado en el Small Group Meeting: critical social psychology. 12-14 de junio, en Barcelona, España.
- Janvry, A., Sadoulet, E. 2008. The global food crisis: Identification of the vulnerable and policy responses. *Agriculture and Resource Economics Update*, 12(2): 18-21.
- Janvry, A., Sadoulet, E. 2009. Agriculture for Development: Lessons from the World Development Report 2008. *QA -Rivista dell' Associazione Rossi Doria*, 1: 9-24.
- Larrea, C. 2006. *Hacia una historia ecológica del Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ley orgánica del régimen de Soberanía Alimentaria*. Expedida el 18 de Febrero de 2009 y publicada en el Registro Oficial Suplemento 583 del 5 de mayo de 2009.
- May, C. 2007. The World Intellectual Property Organization and the Development Agenda. *Global Governance*, 13: 161-170.
- Mitchell, D. 2008. A note on rising food prices. *The World Bank Development Prospect Group, Policy research working paper 4682*.
- ONU. 2008. *Situación y perspectivas para la economía mundial, 2008*. Nueva York: ONU

- Orduna, J. 2005. *ONG, las mentiras de la ayuda*. Quito: Sur Editores.
- Pécaut, D. 1987. *Orden y violencia. Colombia 1930-1954*. Bogotá: Siglo XXI.
- Polaski, R. 2006. *Winners and Losers: Impact of the Doha Round on developing countries*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.
- Rahnema, M. 1991. Global Poverty. A Pauperizing Myth. *Interculture*, 24(2): 4-51.
- Rapley, J. 1996. *Understanding Development: Theory and Practice in the Third World*. Boulder: Lynne Rienner.
- Rivera, F., Murillo, M., Campos, U. 2007. *Los agrocombustibles y sus impactos: valoraciones iniciales desde El Salvador*. San Salvador: Tricolor Publicidad.
- Rosset, P., Ávila, D. 2008. Causas de la crisis global de los precios de los alimentos, y la respuesta campesina. *Ecología Política*, 36: 18-21.
- Rourke, T. 2004. *International Politics on the World Stage*. New York: McGraw-Hill
- Sachs, W. 1990. The Archaeology of the Development Idea. *Interculture*, 23(4): 1-37.
- Samuelson, P., Nordhaus, W. 2005. *Economía*. México: McGraw-Hill.
- Shadlen, K. 2007. Intellectual property, trade, and development: can foes be friends?. *Global Governance*, 13: 171-177.
- Shiva, V. 1994. *Staying Alive: women, ecology and development*. Londres: Zed Books.
- Shiva, V. 2003. *Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos*. Barcelona: Paidós.
- Shiva, V. 2006. *Manifiesto para una democracia de la tierra. Justicia, sostenibilidad y paz*. Barcelona: Paidós.
- Stiglitz, J. 1998. Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el Consenso Post-Washington. *Instituciones y Desarrollo*, octubre.
- Weaver, C., Park, S. 2007. The role of the World Bank in Poverty Alleviation and human Development in the twenty-first century: an introduction. *Global Governance* 13: 461-468.
- William, O., Kennedy, O., Irema, S., Moses, I. Navaroo, I., Rodríguez, E., González, A., Sampériz, A., Duch, G. Soler, C. 2008. *¿Soberanía alimentaria o tratados de libre comercio en Uganda?*. Veterinarios Sin Fronteras.
- Wittgenstein, L. 1988. *Investigaciones Filosóficas*. Trad, Suarez, Alfonso., Moulines Ulises. Barcelona: Grijalbo.
- Wolf, M. 2008. Food crisis is a chance to reform global agriculture. *Financial Times*, abril 29.

REFERENCIAS ELECTRONICAS

Bello, W. 2008. Como fabricar una crisis alimentaria global: Lecciones del BM, el FMI y la OMC. Disponible en: <http://www.globalizate.org/bello020608.html> (Consultado el 22 de abril de 2009).

Carbajosa, A. 2008. Crisis alimentaria. Disponible en: <http://www.soberaniaalimentaria.com/noticias/CarbajosaCrisisAlimentariaFP08.htm> (Consultado el 12 de junio de 2009).

Ecoportal. 2004. Más sobre el maíz transgénico. Disponible en: http://www.ecoportal.net/Contenido/Temas_Especiales/Transgenicos/Mas_sobre_el_Maiz_Transgenico (Consultado el 2 de Agosto de 2010).

FAO. 2008. Declaración de la Conferencia de Alto nivel sobre Seguridad Alimentaria: los desafíos del cambio climático y la bioenergía, Roma. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/013/k2159s.pdf> (Consultado el 18 de mayo de 2010).

FAO. 2009. Declaration of the World Summit on Food Security, Roma. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/Summit/Docs/Final_Declaration/WSFS09_Declaration.pdf (Consultado el 18 de mayo de 2010).

FMI. 2008a. IMF works with vulnerable states on food price policies. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/so/2008/new042808a.htm> (Consultado el 11 de febrero de 2011).

FMI. 2008b. IMF closely involved in drive to relieve global food crisis. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/so/2008/int051308a.htm> (Consultado el 11 de febrero de 2011).

FMI. 2009. La respuesta del FMI a la crisis mundial: Atención de las necesidades de los países de bajo ingreso. Disponible en: <http://www.imf.org/external/spanish/np/lic/2009/072909s.htm> (Consultado el 13 de junio de 2010).

G77. 2008. Statement on behalf of the Group of 77 and China by Ambassador Byron Blake, permanent mission of Antigua and Barbuda to the United Nations at the Special Meeting of the Economic and Social Council on the global food crisis. Disponible en: <http://www.g77.org/statement/getstatement.php?id=080520b> (Consultado el 18 de marzo de 2011).

Giampietro, M., Pimentel, D. 1993. The Tightening Conflict: Population, Energy Use, and the Ecology of Agriculture. Disponible en: http://www.npg.org/forum_series/tightening_conflict.htm (Consultado el 21 de abril de 2011).

- Häberli, C. 2008. Entrevista en el foro de la OMC: La crisis alimentaria mundial: ¿Qué papel tiene el comercio?. Disponible en: http://www.wto.org/spanish/forums_s/debates_s/debate9_transcript_s.doc (Consultado el 16 de mayo de 2011).
- Lamrani, S. 2008. Biocombustibles y crisis alimentaria. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=66452> (Consultado el 22 de abril de 2009).
- Martínez, C. 2008. La Guerra de los Alimentos. *Especiales de diario El Mundo*. Disponible en: http://www.elmundo.es/especiales/2008/04/internacional/crisis_alimentos/index.html (Consultado el 18 de julio de 2010).
- Mekay, E. 2008. Recetas del FMI no resuelven crisis alimentaria Los nuevos préstamos están atados a los mismos condicionamientos. *Diario Digital RD*. Disponible en: <http://www.diariodigital.com.do/articulo,29011.html> (Consultado el 22 de abril de 2009).
- Mengo, R. 2008. Crisis mundial de alimentos. Entre la demanda y la especulación. Disponible en <http://www.ecoportal.net/content/view/full/87242> (Consultado el 13 de junio de 2010).
- Merores, L. 2008. Carta de fecha 28 de mayo de 2008 dirigida al presidente de la Asamblea General por el Presidente del Consejo Económico y Social. Disponible en: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=E/2008/66&Lang=S (Consultado el 11 de marzo de 2011).
- Moragón, L. 2007. Estructuralismo y postestructuralismo en arqueología. *Arqueoweb*, revista sobre arqueología en internet. 9 (1). Disponible en: http://www.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/9_1/estructuralismoypostestructuralismo.pdf (Consultado el 20 de septiembre de 2010).
- Nebbia, F. 2008. Nadie quiere el fracaso de la Ronda de Doha. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=853175 (Consultado el 31 de mayo de 2011).
- OMC. 2006. Uruguay round agreement: Decision on measures concerning the possible negative effects of the reform program on least-developed and net food-importing developing countries. Genova. Disponible en: http://www.wto.org/english/docs_e/legal_e/35-dag.pdf. (Consultado el 03 de marzo de 2011).
- ONU. 1945. Carta de las Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter.htm> (Consultado el 22 de febrero de 2011).
- Petroff, J. 2002. Macroeconomía, trad. Dempsey, Y., Sada, L. disponible en: <http://www.peoi.org/Courses/Coursesp/mac/mac7.html#> (Consultado el 14 de abril de 2011).

Proyecto Bretton Woods. 2008. Agroindustria vs. Seguridad alimentaria, la crisis alimentaria y las IFIs. Disponible en: <http://www.brettonwoodsproject.org/art-562003> (consultado el 11 de febrero de 2011).

Public Broadcasting Service. 2002. *Commanding Heights: the battle for the World Economy*, “Episodio 2”. Estados Unidos: Heights Productions Inc. Videos consultados el 18 de abril de 2011. Disponibles en:

http://www.youtube.com/watch?v=L2vJLLzY_k

http://www.youtube.com/watch?v=quX_AL2VTfM

<http://www.youtube.com/watch?v=0cmKtrWjMzk>

<http://www.youtube.com/watch?v=aLcr9R4XHkk>

<http://www.youtube.com/watch?v=5NvjqondP9c>

<http://www.youtube.com/watch?v=kVjkCZAeIWc>

Rodríguez, J. [s/f]. La nueva fase del desarrollo económico y social del capitalismo mundial. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis/jjrv/9i.htm> (Consultado el 16 de mayo de 2011).

s/a. 2009. Historia de las Relaciones Internacionales Curso 2009. La Sociedad de Naciones: logros y fracasos. Disponible en: <http://www.fder.edu.uy/contenido/rrii/contenido/curricular/historia-rrii/LA%20SOCIEDAD%20DE%20NACIONES.pdf> (Consultado el 14 de abril de 2011).

Sarmiento, E. 2008. La crisis mundial de alimentos. *El espectador.com*. Disponible en <http://www.elespectador.com/opinion/columnistasdelimpreso/eduardo-sarmiento/columnista> (Consultado el 13 de julio de 2010).

Sistema Integrado de Indicadores Sociales. Varios cuadros consultados el 21 de febrero de 2011. Disponibles en:

<http://www.siise.gov.ec/PopupFichas.aspx?var1=TempHtml&var2=pagina642639&var3=1>

<http://www.siise.gov.ec/PopupFichas.aspx?var1=TempHtml&var2=pagina518017&var3=1>

<http://www.siise.gov.ec/PopupFichas.aspx?var1=TempHtml&var2=pagina36305&var3=1>

<http://www.siise.gov.ec/PopupFichas.aspx?var1=TempHtml&var2=pagina329066&var3=1>

http://www.siise.gov.ec/PopupFichas.aspx?var1=cuadros_economia&var2=cuaeco_Y14&var3=1

http://www.siise.gov.ec/PopupFichas.aspx?var1=cuadros_economia&var2=cuaeco_Y031&var3=1

http://www.siise.gov.ec/PageWebs/SIAGRO/ficue_cenagr.htm

The Economist. 2008. The Fragility of Perfection: When supply chains go wrong. *The Economist*, mayo 1. Disponible en:

http://www.economist.com/research/articlesbysubject/displaystory.cfm?subjectid=2512631&story_id=El_TTNJQVGR (consultado el 29 de Abril de 2008)

UNCTAD. 2008a. Como afrontar la crisis alimentaria mundial: políticas de comercio, inversión y productos básicos fundamentales para garantizar la seguridad alimentaria sostenible y aliviar la pobreza. Disponible en: www.unctad.org/sp/docs/osg20081_sp.pdf (Consultados el 26 de junio de 2010).

UNCTAD. 2008b. UNCTADs position on biofuels policies and the global food crisis. Disponible en: <http://www.unctad.org/templates/Page.asp?intItemID=4526&lang=1> (Consultados el 11 de febrero de 2011).

UNCTAD. 2008c. The changing face of commodities in the twenty-first century. Disponible en: www.unctad.org/en/docs/td428_en.pdf (Consultado el 15 de junio de 2010).

UNCTAD. 2008d. Proyecto de informe de la junta de comercio y desarrollo sobre su 55 periodo de sesiones. Disponible en: http://www.unctad.org/sp/docs/tdb5512a3_sp.pdf (consultado el 5 de marzo de 2010).

Van Dijk, T. 2002. El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital* 1: 18-24. Disponible en: <http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf> (Consultado el 23 de septiembre de 2010).

Wallerstein, I. 1997. The rise and future demise of World Systems Analysis. Trabajo presentado en la 91 Reunión Anual de la Asociación Americana de Sociología. 16 de agosto, en New York, EE.UU. Disponible en: <http://www2.binghamton.edu/fbc/archive/iwwsa-r&.htm> (consultado el 25 de mayo de 2011).

Wallerstein, I. 2008. The Demise of Neoliberal Globalization. *Yale Global*, febrero 4. Disponible en: <http://yaleglobal.yale.edu/content/2008-demise-neoliberal-globalization> (Consultado el 12 de Mayo de 2009)

Williamson, J. 2002 [1990]. What Washington Means by Policy Reform. Disponible en: <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486> (Consultado el 12 de abril de 2011).

Zibell, M. 2008. El pan egipcio de cada día. *BBC Mundo*, El Cairo. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_74341000/7341097.stm